

Participación laboral y constelaciones de inclusión/exclusión en Chile

Tesis para obtener el grado de Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad

Profesor guía: Gabriela Azócar
Profesor co-guía: Hugo Cadenas
Estudiante: Felipe Expósito Reyes

Santiago de Chile, Abril 2018

Esta tesis fue financiada por el Núcleo Milenio Modelos de Crisis (NS130017) de la Iniciativa Científica Milenio del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo (Chile).

Resumen

Los análisis sobre la exclusión social tienden a mostrar dificultades para dar cuenta de relaciones sociales en una sociedad compleja y altamente diferenciada, iluminando solamente aspectos parciales de esta. Desde la teoría de sistemas sociales se propone un uso alternativo del concepto exclusión social, permitiendo describir mecanismos diversos, simultáneos y no jerárquicos, donde al mismo tiempo se puede estar incluido y excluido según la participación en diferentes esferas sociales. Por otro lado, el trabajo ha sido descrito como uno de los principales factores que explican las relaciones de inclusión/exclusión en la sociedad moderna, sin embargo en las últimas décadas, esta influencia ha sido cuestionada, fundamentalmente por procesos de precarización y resignificación del trabajo en la sociedad. A partir de un análisis estadístico de datos secundarios de la Encuesta de CASEN 2013, este estudio caracteriza las relaciones de inclusión/exclusión a nivel de los sistemas sociales funcionales, e indaga además, su relación con la participación laboral. Como hipótesis se espera encontrar relaciones altamente integradas en la exclusión y desintegradas en la inclusión, donde el acceso al trabajo fuese importante sólo para definir relaciones de exclusión, mientras que la calidad del empleo condicionaría la inclusión. Los resultados señalan que las constelaciones de inclusión/exclusión son altamente integradas en los niveles más altos de exclusión pero también de inclusión social, sin embargo esto no es así en los niveles medios. Tanto el acceso al mercado del trabajo como sus condiciones de calidad son insuficientes para dar cuenta de relaciones de inclusión, al menos en los niveles más altos. Mientras que las variables de calidad del empleo explican diferencias entre relaciones de exclusión y formas precarias de inclusión.

Palabras claves: Inclusión/Exclusión, Sistemas Funcionales, Trabajo, Precarización Laboral, Calidad del Empleo

Índice de contenidos

Introducción	1
Capítulo 1: Trabajo y constelaciones de inclusión y exclusión social: marco conceptual para caracterizar las relaciones de inclusión/exclusión en Chile	11
A. El concepto de exclusión social.....	12
B. Inclusión/exclusión en Teoría de Sistemas Sociales	16
C. Crisis del trabajo y su re-significación en la sociedad.....	24
D. Participación laboral y constelaciones de inclusión/exclusión en Chile	29
Capítulo 2: Descripción de las relaciones de inclusión/exclusión en Chile	42
A. Resultados índice condiciones de inclusión/exclusión en la economía.....	43
B. Resultados índice condiciones de inclusión/exclusión en la educación.....	46
C. Resultados índice condiciones de inclusión/exclusión en la salud.....	49
D. Resultado análisis simultáneo constelaciones de inclusión/exclusión.....	54
Capítulo 3: Relación entre variables sociodemográficas y relaciones de inclusión/exclusión en sistemas funcionales.....	60
A. Zona urbana/rural	62
B. Diferencias regionales	65
C. Discapacidad	69
D. Migrantes.....	73
Capítulo 4: Relación entre el trabajo y relaciones de inclusión/exclusión.....	79
A. Condición de actividad.....	79
B. Precariedad/Calidad del empleo.....	86
Conclusiones	101
Bibliografía.....	107
Anexo 1: Marco Metodológico	1
i. Metodología y técnicas de investigación.....	1
ii. Diseño muestral.....	3
iii. Técnicas de análisis e interpretación de la información	4
Anexo 2: Ficha técnica construcción de indicadores	6
i. Construcción índices condiciones de inclusión/exclusión en sistemas funcionales.....	6

a.	Condiciones de inclusión/exclusión en economía	6
b.	Condiciones de inclusión/exclusión en educación	8
c.	Condiciones de inclusión/exclusión en salud	10
ii.	Segmentaciones índices de inclusión/exclusión	12
iii.	Definición segmentos de condiciones de inclusión/exclusión	15
iv.	Índice condiciones de inclusión/exclusión en economía	18
v.	Índice condiciones de inclusión/exclusión en educación	28
vi.	Índice condiciones de inclusión/exclusión en salud	37
	Anexo 3: Declaración uso de fuentes	45

Índice de gráficos

Gráfico 1: Porcentaje de personas según puntaje índice condiciones de inclusión/exclusión en economía	44
Gráfico 2: Porcentaje de personas según puntaje índice condiciones de inclusión/exclusión en educación	47
Gráfico 3: Porcentaje de personas según puntaje índice condiciones de inclusión/exclusión en salud	50
Gráfico 4: Constelaciones de inclusión/exclusión según los segmentos para los tres esferas funcionales.	56
Gráfico 5: Diferencias puntaje promedio en índices condiciones de inclusión/exclusión según se vive en zona urbano o rural.....	62
Gráfico 6: Diferencias de distribución modalidades de inclusión/exclusión social según zona urbana o rural	63
Gráfico 7: Constelaciones de inclusión/exclusión según los segmentos para los tres esferas funcionales y zona urbano/rural.....	65
Gráfico 8: Constelaciones de inclusión/exclusión según los segmentos para los tres esferas funcionales y regiones	68
Gráfico 9: Diferencias de puntajes índices condiciones de inclusión/exclusión social en economía, educación y salud según situación de discapacidad	70
Gráfico 10: Diferencias de distribución modalidades de inclusión/exclusión social según situación de discapacidad	71
Gráfico 11: Constelaciones de inclusión/exclusión según los segmentos para los tres esferas funcionales y situación de discapacidad.....	73
Gráfico 12: Diferencias de puntajes índices condiciones de inclusión/exclusión social en economía, educación y salud según se es migrante o nacido(a) en Chile.....	75

Gráfico 13: Constelaciones de inclusión/exclusión según los segmentos para los tres esferas funcionales y migración.....	76
Gráfico 14: Diferencias de puntajes índices condiciones de inclusión/exclusión social en economía, educación y salud según condición de actividad.	81
Gráfico 15: Diferencias de distribución modalidades de inclusión/exclusión social según condición de actividad	82
Gráfico 16: Condición de actividad según años de escolaridad	84
Gráfico 17: Constelaciones de inclusión/exclusión según las categorías para los tres esferas funcionales y condición de actividad.....	85
Gráfico 18: Evolución tasa de participación laboral en Chile años 1990-2013	87
Gráfico 19: Relación tasa de desempleo y crecimiento económico en Chile años 2000-2015	88
Gráfico 20: Diferencias de puntajes índices condiciones de inclusión/exclusión social en economía, educación y salud según indicadores de calidad en el empleo	90
Gráfico 21: Constelaciones de inclusión/exclusión según las categorías para los tres esferas funcionales y subempleo.....	96
Gráfico 22: Constelaciones de inclusión/exclusión según las categorías para los tres esferas funcionales y estabilidad.....	97
Gráfico 23: Constelaciones de inclusión/exclusión según las categorías para los tres esferas funcionales y formalidad	98

Índice de tablas

Tabla 1: Diferencias de puntajes índices condiciones de inclusión/exclusión social en economía, educación y salud entre regiones	67
Tabla 2: Nivel de intensidad de asociación (estadístico V de Cramer) entre modalidades de inclusión/exclusión en economía, educación y salud según indicadores de calidad en el empleo	91
Tabla 3: Diferencias de distribución modalidades de inclusión/exclusión en economía según calidad del empleo	92
Tabla 4: Diferencias de distribución categorías de inclusión/exclusión en educación según calidad del empleo	93
Tabla 5: Diferencias de distribución categorías de inclusión/exclusión en educación según calidad del empleo	94

Introducción

El enfoque de exclusión social y sus productos conceptuales han mostrado la capacidad de generar un gran interés para las políticas públicas y las ciencias sociales. Sin embargo, también ha sido problemático para producir definiciones teóricas claras y operativas (Pérez-Sáinz y Mora-Salas, 2006; Jiménez, 2008; Herzog, 2011; Rojas, 2013). Se puede observar un amplio uso del concepto, muchas veces indiferenciado con nociones como desigualdad, vulnerabilidad y pobreza.

En contraste, el concepto de pobreza se ha utilizado en políticas públicas de forma precisa y práctica, especialmente como forma de medición. A diferencia de la noción de exclusión, la pobreza tradicionalmente ha explicado un ámbito acotado de la sociedad, como por ejemplo la insatisfacción de necesidades básicas. Pero al menos en los últimos 20 años, este concepto ha ido incorporando mayores exigencias explicativas y comprensivas de la sociedad (Ministerio de Desarrollo Social, 2015). La medición tradicional de pobreza ha empezado a ser problemática para dar cuenta de la complejidad social actual, e insuficiente para adecuarse a las nuevas problemáticas de políticas públicas (Fundación Superación de la Pobreza, 2013). Por esto, se han desarrollado metodologías que incluyen diversos ámbitos de este fenómeno, como ha sido el enfoque de pobreza multidimensional. Como consecuencia, se puede señalar que el uso del concepto de pobreza se ha sobrecargado con nociones colindantes asociadas a los enfoques de exclusión social, de tal forma que, paradójicamente, las nuevas definiciones de pobreza se están indiferenciando con respecto a los desarrollos conceptuales de la exclusión.

La noción de inclusión/exclusión desarrollada desde la Teoría de Sistemas Sociales, permite hacer frente a las complejidades propias de la sociedad contemporánea, y en este caso, complejidades que desbordan los aparatos conceptuales que comúnmente describen los fenómenos actuales de pobreza, desigualdad y exclusión social (Mascareño, 2014; Mascareño y Carvajal, 2015). Para esto, el enfoque sistémico afronta una serie de obstáculos asociados a las nociones que, desde las ciencias sociales, las políticas públicas y la política en general, utilizan para observar esta temática. Entre los más importante se encuentra el observar a los fenómenos de inclusión/exclusión de forma

normativa, lo que se expresa en que la inclusión se define como algo deseable en la sociedad, y por consiguiente, a la exclusión como una desviación que se puede resolver por medio de la técnica y la política. Es decir, la exclusión social dan cuenta de brechas que deben (y pueden) ser llenadas por los resultados de la planificación técnico-política (Arnold, 2012). Otro obstáculo ha sido situar la inclusión/exclusión como marco de observación jerárquica y vertical de la sociedad, como una forma de distinguir las posiciones de la sociedad entre arriba/abajo (Mascareño y Carvajal, 2015). Si bien esto ha sido útil para la política, al mismo tiempo ha significado que las diferentes conceptualizaciones se han desarrollado autorreferencialmente desde los criterios que sustentan las mismas políticas. Como consecuencia, esas conceptualizaciones se vuelven negligentes para abordar nuevos problemas emergentes. De este modo, tanto los conceptos de exclusión y (especialmente) los de pobreza, han ganado en su efectividad para resolver los problemas que han sido creados organizacionalmente (Estado, direcciones de planificación, organismos internacionales), pero esa misma efectividad y diversificación ha resultado en un sobre uso e inflación de los mismos, perdiendo capacidad de abstracción y de amplitud descriptiva. En efecto, desde una observación científica de la sociedad se debe reconfigurar la distinción inclusión/exclusión para captar la complejidad de las relaciones que ella misma contiene cuando la sociedad moderna se diferencia en forma creciente (Mascareño, 2014; Mascareño y Carvajal, 2015).

Para esto, se plantea una aproximación de la exclusión social como forma de caracterizar las relaciones entre el individuo y la sociedad, y no como forma de dividir a la sociedad de forma jerárquica y normativa, permitiendo mirar esas relaciones por sobre el contingente y cada vez más cambiante diagnóstico preformativo de la política pública. Las formas en la cual la sociedad contemporánea se relaciona con los individuos ya no pueden ser observadas de forma lineal, más bien representaría trazados simultáneos, divergentes y asimétricos, que se describen mejor como constelaciones de inclusión/exclusión. De este modo, para superar la creciente dificultad para caracterizar a la sociedad bajo la forma de clasificaciones, es necesario entender que estas cada vez se parecen más a constelaciones en movimiento en vez de líneas de demarcaciones (Joignant y Güell, 2009). Por lo tanto, la aplicación de la noción inclusión/exclusión permitiría contar con un

mapa de constelaciones de diferentes relaciones que ocurren de forma simultánea y que dan cuenta de cómo, en un momento dado la sociedad, se estructura dinámicamente en su relación con los individuos.

Uno de los principales factores que se han utilizado para describir y explicar las relaciones de inclusión/exclusión en la sociedad moderna ha sido el trabajo. Tanto en la sociedad europea como Latinoamericana, la participación laboral se plantea como el medio fundamental para estar incluidos en los demás ámbitos de la sociedad (Pérez-Sáinz y Mora-Salas, 2006; Laparra y Pérez, 2009). Sin embargo, como fenómeno contemporáneo el trabajo ha cambiado de significado. De forma paradójica el trabajo sigue siendo indispensable para participar de los principales ámbitos de la sociedad, pero al mismo tiempo ha perdido su valor integrador. Dicho de otro modo, el trabajo ha perdido capacidad explicativa en las diversas formas de inclusión en la sociedad y sería una relación más entre las complejas constelaciones posibles de inclusión/exclusión. Dado el bajo nivel integrativo que tiene el trabajo, se generan condiciones para que en el tiempo se gatillen sobrecargas de expectativas, semejantes a las vividas en otros medios de inclusión, tales como la educación, los servicios financieros y finalmente la política. Las posibilidades de generar relaciones de inclusión altamente relacionadas entre sí se ven constantemente frustradas, y en vez de regular las expectativas, genera mayores cargas comunicativas sobre los mismos sistemas, redundando en mayores demandas sobre ellas y especialmente sobre la política como sistema capaz de coordinarlas. Estas expectativas, darían cuenta más bien de cómo en la sociedad aún se espera que la inclusión sea altamente integradora y que, al acceder a un sistema social en particular, como parte de sus rendimientos, se pueda participar en el resto de los sistemas sociales. Al menos estas expectativas se aprecian en las semánticas políticas actuales en Chile y las fuertes demandas por inclusión social.

Utilizar la noción de constelaciones de inclusión/exclusión, como relaciones no lineales y simultáneas entre los individuos y diferentes sistemas sociales, evitaría cargar normativamente el análisis con las expectativas antes descritas, expectativas que desde la política tienen alta

efectividad, pero para una observación científica presentaría limitaciones para dar cuenta de la complejidad social. Pese a que las constelaciones de inclusión/exclusión muestran relaciones interdependientes entre sí, una forma de caracterizar el posicionamiento del trabajo en la sociedad sería identificar cómo este ámbito se asocia a diferentes constelaciones relevantes en la sociedad. En la evolución de los procesos de inclusión en la sociedad funcionalmente diferenciada, el acceso universal a los sistemas de la educación, la economía y la salud, ha sido el principal motor que retroalimenta las relaciones de inclusión/exclusión, como además, el repositorio de las mayores expectativas por parte de la política y la sociedad (Luhmann, 1993). Por lo tanto, una forma de evaluar la importancia del trabajo como ámbito de inclusión sería observar cómo las constelaciones de inclusión/exclusión están caracterizadas en la relación entre la participación laboral y las tres esferas funcionales señaladas, la economía, la salud y la educación.

Dado lo señalado anteriormente, la pregunta que guía esta investigación es la siguiente:

¿Cómo se caracterizan en Chile las relaciones de inclusión/exclusión en el sistema económico, educacional y de salud a partir de la participación laboral?

Para responder a esta pregunta, esta investigación realiza una caracterización cuantitativa de las relaciones de inclusión/exclusión en Chile y examina la forma en que el trabajo influye o no en dichas formas. Particularmente se analizan relaciones de inclusión/exclusión en tres sistemas funcionales: la economía, la educación y la salud; y en relación a esto los niveles acceso y calidad del empleo.

En consecuencia, esta investigación presenta el siguiente objetivo: **Caracterizar las relaciones de inclusión/exclusión en el sistema económico, educacional y de salud en relación a la participación laboral en Chile.**

Para lograr esto, esta investigación busca resolver los siguientes objetivos específicos:

- **Describir las formas de inclusión/exclusión en los sistemas parciales de la educación, economía y la salud, tanto a nivel de accesos como en sus rendimientos.**
- **Identificar asociaciones entre participación laboral y calidad del empleo con las diferentes formas de acceso y rendimientos en educación, economía y salud.**
- **Clasificar tipos de relaciones de inclusión/exclusión a partir de patrones y estructuras subyacentes de interrelación entre los diferentes niveles de acceso y rendimientos en la educación, economía, salud y participación laboral.**

Hipótesis de Trabajo: Dado el marco conceptual trabajado, dentro de los resultados que se esperaron encontrar fueron caracterizar relaciones de inclusión/exclusión de forma altamente integradas entre sí con relación a la exclusión para los tres sistemas analizados, así por ejemplo, quienes se encuentren en situación de exclusión en el ámbito económico, también lo estén en la esfera de la salud y en la educación. Mientras que, desde el punto de vista de la inclusión, estas relaciones se muestren desarticuladas entre sí, dicho de otra forma, quienes estén incluidos en un sistema social, no necesariamente tengan que estarlo en otros.

Con respecto a la relación entre la participación laboral y las constelaciones de inclusión/exclusión, dentro de los resultados esperados se encuentran que exista asociación entre una baja participación laboral y la exclusión en los tres sistemas funcionales de forma simultánea, particularmente en relación con quienes no están trabajando. Sin embargo, quienes están trabajando no necesariamente se encontrarán incluidos, ya que la relaciones entre trabajo e inclusión estaría condicionado sólo para los trabajos de calidad.

Sobre la relevancia de esta investigación, se busca aportar con un modelo analítico que simplifica la descripción de múltiples y simultáneas relaciones de inclusión/exclusión en Chile, integrando

diversas estadísticas que actualmente indican relaciones sociales de forma parcial. Además, realiza una caracterización sobre las constelaciones de inclusión/exclusión en Chile dentro del enfoque sistémico, actualizando las tipologías conceptuales desarrolladas para describir la organización de la sociedad en torno a los mecanismos de inclusión/exclusión, especialmente en relación con la convivencia de diferentes formas simultáneas de diferenciación. Por último, esta investigación busca contribuir a la discusión sobre el papel que tendría el trabajo tanto en su relevancia explicativa de la sociedad en el Chile actual, como en el rol que debería tener en las definiciones y planificación de las políticas públicas sociales.

En esta investigación se utilizó una metodología de tipo cuantitativa¹, particularmente se realizó un análisis de datos secundarios de la encuesta de CASEN, en su versión 2013. Entre las razones para utilizar esta encuesta como fuente secundaria se encuentra la gran cantidad de preguntas contenidas en ella, y que particularmente tratan sobre los ámbitos de interés de esta investigación: educación, salud, economía y trabajo. Por otra parte, el uso continuo y amplio de esta encuesta ha consolidado la calidad y confiabilidad de las preguntas e indicadores, como además el proceso de recolección de datos, lo cual disminuye notoriamente los errores no asociados a la muestra. Por último, esta es la encuesta no censal más grande del país, con un tamaño muestral efectiva de 66.725 hogares, y datos de 218.491 personas, lo que permite realizar análisis estadísticos de alta calidad y con muy bajos errores asociados a la muestra, tanto a nivel nacional como regional. El análisis estadístico de los resultados y la construcción de variables, índices y categorías de análisis se realizó a partir de la base de datos de CASEN, trabajado con el software SPSS.

El universo de la encuesta CASEN considera a todos los hogares del país y sus miembros, sin embargo, para esta investigación se considera para el análisis a las personas entre 18 y 59 años de edad. Se selecciona como población objetivo del estudio a esta submuestra, porque corresponde a

¹ Para más detalles, ver Anexo 1: Marco metodológico

los tramos etarios de la población económicamente activa, y de este modo es posible evaluar sin sesgos la importancia que tiene el trabajo como ámbito de inclusión social.

Para realizar una descripción de las relaciones de inclusión/exclusión en las esferas funcionales, identificar patrones de relaciones entre sí y el nivel de asociación con la participación laboral, se realizaron una serie de pasos metodológicos y de análisis; dentro de los más importantes se encuentran:

a) Se construyeron tres índices sintéticos que miden condiciones de inclusión/exclusión social² para los tres sistemas funcionales analizados; economía, salud y educación. Cada uno de estos índices se hizo a partir de dos variables³ que pueden ser utilizadas como indicadores de niveles de participación en las esferas funcionales, pero que en conjunto aportan mayor información y capacidad de síntesis. Estos tres índices presentan una escala de 0 a 10, donde 0 se asocia a máximo nivel de exclusión y 10 como máximo nivel de inclusión social según el sistema particular analizado. El objetivo de construir estos índices es tener en una sola medida los niveles de inclusión/exclusión para cada sistema, y de ese modo poder realizar los análisis descriptivos para cada esfera funcional y relacionarlos con las otras variables. Finalmente estos índices se utilizaron como base de todos los análisis en esta investigación.

b) Para clasificar y perfilar diferentes formas de inclusión/exclusión social, se construyeron cuatro categorías para los tres sistemas, estos son: subinclusión, inclusión compensatoria, inclusión en la

² Para más detalle ver Anexo 2: Ficha técnica construcción de indicadores, apartado i.

³ En el caso de la esfera económica se utilizó como variable que mide el nivel de ingresos los “deciles de ingresos autónomos del hogar” y se construyó un indicador que mide “inclusión financiera” a partir de 5 preguntas sobre acceso a herramientas financieras. Para la esfera de la educación se utilizó la variable “nivel educativo”, que señala el último nivel educacional alcanzado y “años de escolaridad”, que indica la cantidad de años en que la persona ha estado y acumulado en su trayectoria educativa formal. Y para el ámbito de la salud, se utilizó la variable “adscripción al sistema previsual de salud”, como forma de medir el tipo de acceso a las prestaciones de salud (facilidades, calidad y financiamiento), y se construyó un indicador de “dificultades de acceso a servicios de salud”, a partir de 5 preguntas sobre dificultades directas para acceder a servicios de salud.

exclusión e inclusión⁴. Estas categorías segmentan los resultados de los tres índices según rangos de puntajes. La definición de las categorías se realizó a partir de las constelaciones de inclusión/exclusión desarrollados conceptualmente por Aldo Mascareño (2014; 2015), mientras que los rangos de los puntajes se establecieron a partir de su relación con variables de referencia⁵. Estas categorías se construyeron para dar más contenidos a la caracterización y tener a partir de estos, perfiles de diferentes formas de estar incluido o excluido en las esferas funcionales. Por otra parte, el análisis conjunto y simultáneo de estas categorías nos permite identificar las estructuras que hay detrás de las múltiples relaciones de inclusión/exclusión, y desde ahí construir las constelaciones generales que permiten describirlas. Además, esta clasificación nos permite tener una referencia conceptual que hace que más fácil el análisis de los resultados y sus interpretaciones. Estas categorías finalmente se constituyen como la principal unidad analítica de esta investigación.

c) Se identifican y construyen variables sociodemográficas que según la literatura en Chile se asocian con relaciones de inclusión/exclusión social⁶, es decir, que el pertenecer a alguna de las categorías de estas variables, habría una mayor probabilidad de estar excluido o incluido socialmente. Estas son: Vivir en zona urbana o rural, región del país donde se vive, tener o no discapacidad, y ser migrante o nacido en Chile. Se construyen estas variables para analizar la asociación que tienen con las condiciones y categorías de inclusión/exclusión, y de esta manera aportar con una caracterización más específica, contrastándolas con variables que se han utilizado en otras investigaciones sobre exclusión social, pobreza y desigualdad en Chile.

⁴ Para más detalle ver su definición y operacionalización en el Capítulo 1, apartado D, y en Anexo 2: Ficha técnica construcción de indicadores, apartado ii.

⁵ Las variables de referencias utilizadas fueron: tasa de pobreza por ingresos extrema, tasa de pobreza por ingreso no extrema, si percibe o no transferencias monetarias proveniente de programas sociales y sistema de protección del Estado, y si el hogar donde la persona vive es capaz de mantenerse durante 6 meses sólo por medio de los ahorros propios. Para más detalle de estas variables y la construcción de las categorías de inclusión/exclusión, ver en Anexo 2: Ficha técnica construcción de indicadores, apartado iii.

⁶ Para más detalle ver en Capítulo 1, apartado D.

d) Se construyen indicadores para medir participación laboral en Chile. Se utilizan dos tipos de variables: primero la variable “condición de actividad” que distinguen tres categorías del nivel de acceso al mercado del trabajo; estar ocupado, desocupado o inactivo. Segundo, cuatro variables que indican niveles de calidad del empleo (o precariedad en el lado negativo); empleo/subempleo, formalidad, estabilidad y seguridad social. En efecto, para determinar el nivel de inclusión o exclusión en el trabajo hay que identificar si la persona participa o no del mercado laboral (condición de actividad), y si participa cual es el nivel de inclusión laboral en términos de calidad. Con estas variables es posible identificar asociaciones entre participación laboral y calidad del empleo con las diferentes formas de acceso y rendimientos en educación, economía y salud.

Los pasos previos nos permiten realizar diferentes análisis cuantitativos que dan forma a esta investigación. A partir de los índices, categorías y variables construidas se aplicaron una serie de técnicas estadísticas de análisis, que en su conjunto permitieron lograr los objetivos de estudios.

Para caracterizar las formas de inclusión/exclusión en los sistemas funcionales, primero se realizaron análisis descriptivos univariados en función de los resultados de los tres índices de condiciones de inclusión/exclusión, identificando la forma en que se distribuyen los resultados de estos índices en la población. En segundo lugar, se analizó la distribución y composición poblacional de las categorías de inclusión/exclusión, también por medio de análisis descriptivos univariados. Y en tercer lugar, se analizó la asociación entre los índices y categorías de inclusión/exclusión con las variables sociodemográficas. Sobre los índices se utilizó la técnica de análisis ANOVA, con el fin de identificar diferencias significativas entre las categorías de las variables sociodemográficas y los promedios de los índices de condiciones de inclusión/exclusión. Y sobre la asociación entre las variables sociodemográficas y categorías de inclusión/exclusión, por medio del análisis de tablas de contingencia, se aplicó el estadístico V de Cramer para medir el nivel de intensidad de relación entre las distintas categorías de análisis.

En cuarto lugar, y en complemento con lo anterior, para identificar estructuras de inclusión/exclusión, en base a las clasificaciones de estas relaciones definidas en las categorías de inclusión/exclusión, se aplicó la técnica multivariable análisis de correspondencia múltiple. Esta técnica nos permitió analizar de forma simultánea las diferentes categorías de inclusión/exclusión específicas para cada sistema funcional y ver cómo en un plano cartesiano, es posible identificar relaciones entre sí. La conjunción de todas estas categorías nos permitió finalmente establecer cuáles son las constelaciones inclusión/exclusión generales en relación a los sistemas funcionales, si hay relación entre las categorías de diferentes sistemas y si están o no integradas entre sí. El análisis complementario de estas técnicas permitió finalmente describir y caracterizar las formas en que se producen las relaciones de inclusión/exclusión en la población, como estas se pueden agrupar, e identificar cuales variables sociodemográficas son más importantes para describir las relaciones de inclusión/exclusión en Chile.

Para identificar la asociación entre la participación laboral y las relaciones de inclusión/exclusión, se aplicó la misma estructura de análisis que en los puntos anteriores. Se aplicó la técnica de ANOVA para establecer si las diferentes categorías de inclusión laboral inciden en las relaciones de inclusión/exclusión en sistemas funcionales, particularmente en esta técnica se verificó si las variables de participación laboral presentan varianzas significativamente diferentes en los índices de condiciones de inclusión/exclusión. Para analizar cómo se relaciona la participación laboral con las diferentes categorías de inclusión/exclusión, se cruzaron las diferentes variables en tablas de contingencias y se aplicaron medidas de asociación e intensidad. Para identificar las relaciones entre inclusión/exclusión laboral y las constelaciones de inclusión/exclusión, se utilizó la técnica multivariable análisis de correspondencias múltiples, posicionando en un mapa perceptual, las diferentes categorías de participación laboral con las categorías de inclusión/exclusión de los tres sistemas funcionales de forma simultánea.

Los principales resultados que se obtuvieron muestran un cumplimiento relativo de las expectativas marcadas en las hipótesis de trabajo. Se aprecian relaciones de inclusión/exclusión social altamente

integradas en el lado de la exclusión, es decir, quienes presentan altos niveles de exclusión en un sistema social, probablemente lo presentará también en otros. Pero también se aprecia ese tipo de relación en los niveles más altos de inclusión. Sin embargo, estas características muestran un aspecto parcial de la sociedad, ya que una proporción mayoritaria de la población se asocia a niveles intermedios e inestables de inclusión social. Esto quiere decir que presentan condiciones mínimas, precarias o altamente diferenciadas según esfera social, con niveles de inclusión que se diferencian poco entre sí, pero que es posible distinguir entre quienes alcanzan estas condiciones de inclusión gracias al apoyo del Estado, o a través de la capacidad de los propios hogares.

Finalmente, la participación laboral no es determinante al momento de estructurar las constelaciones de inclusión/exclusión social. Si bien el estar desocupado o inactivo incide con respecto a los mayores niveles de exclusión, el estar ocupado dice poco con respecto cómo se está incluido. En este punto las diferentes formas de participar en el trabajo, considerando particularmente la calidad en el empleo, entregan más información al respecto, pero no estructura en sí mismo altos niveles de inclusión.

Capítulo 1: Trabajo y constelaciones de inclusión y exclusión social: marco conceptual para caracterizar las relaciones de inclusión/exclusión en Chile

En este capítulo se presentan los principales enfoques y teorías que fundamentan la forma de observar y analizar las relaciones de inclusión/exclusión en Chile, y se definen los principales conceptos de esta investigación. En el primer apartado, se describe brevemente la historia y uso más frecuente del concepto de exclusión social, señalando los diferentes contextos y fines de aplicación en las Ciencias Sociales y política. Para sintetizar las diferentes formas de utilizar este concepto se presenta una tipología que agrupa los aspectos analíticos más comunes. En el segundo apartado se revisa el abordaje de la exclusión social desde la Teoría de Sistemas Sociales, asociándola con la tipología anterior, se exponen los principales problemas del uso que se le da a este concepto y se aborda el rol de los sistemas funcionales y las formas de diferenciación para describir relaciones de inclusión/exclusión en diferentes contextos sociales. En el tercer apartado

se da cuenta de la relevancia del trabajo como eje de inclusión en la sociedad industrial, y la actual problematización del trabajo en su rol estructurador de modos de vida y eje de integración e inclusión en la sociedad. Y finalmente en el último apartado se propone de manera particular una conceptualización para sinterizar las constelaciones de inclusión/exclusión en Chile y su relación con el trabajo, permitiendo entregar marco de orientación para el análisis de los datos.

A. El concepto de exclusión social

La discusión y uso sistemático de la noción de exclusión social aparece en Francia a mediados de los años setenta, especialmente a partir del popular texto de René Lenoir, “Les exclus” de 1974. Este concepto generó un amplio interés en dicho país, principalmente por dar cuenta, desde un punto de vista social, de los efectos de la crisis de los Estados de Bienestar. Estos efectos fueron expresados particularmente en la emergencia de colectivos sociales, que desde sus problemáticas excedían al fenómeno de la pobreza, dando cuenta más bien de procesos estructurales de desintegración horizontal de la sociedad (Pérez-Sáinz y Mora-Salas, 2006; Jiménez, 2008; Herzog, 2011; Rojas, 2013; Mascareño y Carvajal, 2015). Junto con el fenómeno extendido de las crisis de los Estados de Bienestar en Europa, el concepto de exclusión social es utilizado por más países, primero en Francia, después en Italia y países nórdicos (Gacitúa y Davis, 2000), siendo de gran utilidad para la orientación y definición de políticas públicas, y además como marco explicativo y descriptivo de las ciencias sociales. Sin embargo, el gran auge de este concepto aparece a principios de los años noventa, principalmente con el impulso de programas de políticas públicas de organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Unión Europea (UE), que no solo dieron lineamientos para la coordinación de diferentes políticas sociales, sino además, un apoyo y financiamiento a investigaciones que utilizaran dicho enfoque (Pérez-Sáinz y Mora-Salas, 2006; Jiménez, 2008; Herzog, 2011; Rojas, 2013).

A partir de ese momento el uso se extiende más allá de Europa continental y empieza a ser relevante en Gran Bretaña, con la creación de la Social Exclusión Task Force bajo el gobierno de Tony Blair (Herzog, 2011). También en Estados Unidos a partir del gobierno de Bill Clinton, donde se utiliza

el concepto como definición orientativa en el diseño de su política pública, incorporando además la palabra exclusión de forma frecuente en sus discursos públicos (Silver, 1994). La cuestión de la exclusión social se vuelve también relevante en América Latina, particularmente asociada a la discusión sobre la conformación del Estado y sus mecanismos institucionales de cohesión social (Sojo, 2000) y, como en el caso europeo, contó con un fuerte impulso de organizaciones internacionales orientadoras de políticas públicas tales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial.

El uso de la noción de la exclusión social, tanto desde las ciencias sociales como desde las políticas públicas, ha sido desarrollado y re interpretado desde diferentes enfoques teóricos (Silver, 1994; Blanco, 2012), además, se ha utilizado para observar una multiplicidad de problemas y colectivos sociales⁷ (Laparra y Pérez, 2009). Si bien, la noción de exclusión ha sido utilizada para dar cuenta de una gran diversidad de observaciones empíricas, esta adolece de un desarrollo teórico-analítico coherente, como además de un uso poco diferenciado de otras nociones colindantes⁸ (Herzog, 2011). Tal situación ha impactado en una dificultad para desarrollar conceptos operativos, e indicadores asociados (Laparra y Pérez, 2009) que permitan en última instancia lograr mayores rendimientos en las observaciones empíricas antes señaladas. Paradójicamente la amplitud del término y su poca capacidad para hacer distinciones claras ha permitido su éxito discursivo, dado su poder evocativo y movilizador en la política. Esto ha permitido el impulso antes descrito, pero al mismo tiempo ha limitado su capacidad descriptiva y explicativa en el ámbito de las ciencias sociales. Justamente uno de los puntos más criticados sobre el desarrollo de este concepto ha sido su estrecha vinculación entre el análisis teórico-analítico-empírico y su uso sociopolítico (Herzog, 2011).

⁷ Tales como: Personas en situación de calle, presos, hogares monoparentales, discapacidad física y mental, consumo problemático de alcohol y drogas, prostitución, comunidades minoritarias, inmigración, entre otros.

⁸ El concepto de exclusión social se ha utilizado de forma similar o incluso como sinónimo de otros conceptos tales: La nueva pobreza, inequidad, desigualdad, underclass, superfluidad, irrelevancia, marginalidad, alteridad, clausura, desafiación, discriminación, entre otros (Silver 1994:6).

Dada la gran diversidad de usos de este concepto desde las políticas públicas y las ciencias sociales, para dar cuenta de ellos de forma sintética se utilizará la tipología desarrollada por Hilary Silver (1994), que agrupa los diferentes enfoques de exclusión social en tres grandes paradigmas; el paradigma de la solidaridad, de la especialización y del monopolio. Cada paradigma identifica las nociones teóricas como también a las posiciones políticas más relacionadas. Así por ejemplo el paradigma de la solidaridad es usado más fuertemente por el republicanismo, el paradigma de la especialización por el liberalismo y el del monopolio por la socialdemocracia.

a) paradigma de la solidaridad: este paradigma es propio del desarrollo de la exclusión en Francia. Entiende a la exclusión social principalmente como un debilitamiento del lazo social, destacando la vinculación cultural y moral entre el individuo, la ciudadanía y el Estado, lo que genera solidaridad en el marco de la comunidad republicana. La exclusión sería resultado de la ruptura de este lazo. El enfoque de la solidaridad da cuenta de los procesos de exclusión especialmente ligados con la cultura, tales como la solidaridad nacional, diferencias étnicas, diferencias culturales, estudios de ciudadanía, desviación, anomia, como además el desempleo, diversificación laboral y culturas de la pobreza. Teóricamente se sustenta en la autonomía y la importancia de la cultura frente a los fenómenos de la vida social e individual, como también se preocupa por la diferenciación de la sociedad y los efectos en la desintegración y pérdida de cohesión.

b) paradigma de la especialización: este enfoque es de inspiración liberal y surge desde la discusión anglosajona. En este caso, la exclusión también daría cuenta de los efectos de la diferenciación del trabajo y la separación de esferas sociales especializadas. Pero a diferencia del paradigma anterior, la exclusión no sería un efecto negativo directo de la diferenciación social, sino un producto de barreras arbitrarias al libre intercambio entre individuos racionales y las diferentes esferas de la sociedad, tales como mercados o redes de interacción. Específicamente este paradigma trabaja la exclusión desde la discriminación, underclass o culturas de pobreza (guettos), carencia de oportunidades, desincentivo al trabajo, redes y capital social, y en general todo tipo de barrera o facilidades que puedan tener individuos o grupos sociales para participar en el libre intercambio en

la sociedad. En este caso la inclusión social no estaría dada por la cohesión, sino por el libre intercambio sin barreras arbitrarias. El foco no estaría puesto en la cultura o los mecanismos institucionales, sino en los individuos, sus capacidades individuales y los obstaculizadores para actuar libre y racionalmente, por lo cual, el rol del Estado y la política para la reducción de la exclusión estarían limitados a corregir esos obstáculos y las reglas impropias del libre intercambio.

c) paradigma del monopolio: este enfoque tiene como base principalmente la teoría marxista, la perceptiva del poder y dominación weberiana con su idea de clausura social, y la perspectiva de la ciudadanía y derechos de Marshall. Plantea que en la sociedad hay grupos dominantes que excluyen a otros grupos en contra de su voluntad, para perpetuar una distribución desigual de los recursos, que estos sean acumulables y monopolizados por el grupo dominante. Pese a que se utilizan ciertas nociones marxistas, en este caso la exclusión (para los marxistas sería contradicción) tendría el anverso de la inclusión como una posibilidad en la sociedad, por ejemplo, a través de la ciudadanía, derechos humanos y sociales; por eso en general esta noción es utilizada política e ideológicamente por la socialdemocracia. Este enfoque considera a la exclusión como fenómeno estructural, pero a diferencia de la solidaridad, entrega un mayor peso a las relaciones de poder y al rol de la política como posibilidades de reducir la exclusión.

Esta tipología debe verse como “tipos ideales” que pueden ser utilizados para analizar los diferentes y heterogéneos desarrollos conceptuales de la exclusión social, identificando los diferentes focos de atención: el lazo social entre la cultura y los individuos, las barreras de intercambio y ámbitos diferenciados de la sociedad, o la monopolización de recursos por parte de un segmento social por sobre otros. En general se puede apreciar que muchos autores y desarrollos posteriores utilizan una mezcla de enfoques, y hay quienes utilizan la tipología de Silver como base para construir sus propias propuestas.

Las formas de uso más comunes del concepto exclusión social, como se puede apreciar, tiene una función analítica dentro de las ciencias sociales y pero también un uso más práctico en lo político,

específicamente para planificar políticas públicas y estrategias de desarrollo. Este doble uso ha permitido un mayor alcance de este concepto, pero al mismo tiempo ha generado una serie de problemas que oscurece su capacidad de observar y distinguir las principales relaciones sociales que se asocian a la inclusión y exclusión social; especialmente en contextos sociales de alta complejidad. Para esto la teoría de sistemas sociales presenta una forma alternativa de abordar la exclusión que logra abordar algunos de estos problemas. A continuación se presenta los principales aportes de este enfoque y que se utilizan en esta investigación.

B. Inclusión/exclusión en Teoría de Sistemas Sociales

La teoría de sistemas sociales del sociólogo alemán Niklas Luhmann (1998; 2007) tiene un enfoque particular sobre el fenómeno de la exclusión social (y también de la inclusión). Desde un esfuerzo teórico-analítico desvinculado de su uso político define la inclusión/exclusión como una herramienta conceptual que ayuda a describir la sociedad moderna, y no como orientaciones para diagnosticar y resolver problemas sociales. Pese a la particularidad de este enfoque teórico, algunas de las nociones utilizadas se relacionan con elementos presentes en los paradigmas clásicos de la exclusión social antes descritos. Así, con respecto al paradigma de la solidaridad, comparte con Durkheim (1987) la idea de cómo la diferenciación social produce en la sociedad moderna una nueva forma de relación entre sociedad e individuo. Ambos autores plantean que se generan mayores requerimientos de inclusión para participar en los nuevos ámbitos generados, al mismo tiempo que nuevas posibilidades de exclusión (Blanco, 2012; 2016). Por otro lado, comparte con el paradigma de la especialización la importancia que se le da a la relación entre individuos y los múltiples ámbitos diferenciados de la sociedad, y en este caso, aunque los individuos de por sí no se distribuyen en los diferentes sistemas funcionales, estos pueden participar (o no) en estos sistemas, lo que ya no dependería del origen o estrato. Como consecuencia de las nuevas expectativas generadas al respecto, se problematizaría los obstáculos no legítimos para participar en los sistemas sociales, sin embargo, para Luhmann (1998; 2007) las reglas de inclusión/exclusión no estarían dadas en las posibilidades de los individuos, si no desde los códigos de los propios sistemas. Por último, con el paradigma del monopolio, comparte la importancia que se le otorga al

Estado de Bienestar y el desarrollo de la ciudadanía en la construcción de expectativas de inclusión universal para participar en los sistemas parciales, no como necesidad normativa, sino como nuevos requerimientos exigidos al sistema político (Blanco, 2012).

Pese a lo anterior, la forma en la cual Luhmann (1998; 2007) ha trabajado este concepto, presenta grandes diferencias con las nociones más clásicas y comunes sobre la exclusión social las que entregan ventajas significativas para enfrentar los principales problemas que este ha tenido. Como su uso amplio y poco diferenciado, donde si bien en política presenta ventajas al dar cuenta de muchos problemas que pueden ser contenidos en una sola palabra, para las ciencias sociales genera dificultades al limitar la capacidad de este concepto para hacer mayores distinciones que den cuenta de la complejidad (Herzog 2011). Esto es así porque se espera que la exclusión sea un estado asignado a los individuos, y de este modo emerge una multitud de colectivos posibles de estar en ese estado. Efectivamente visto desde este punto de vista, en una sociedad tan diferenciada, todo individuo estaría excluido en algún ámbito. Esta forma de ver la exclusión puede ser de gran utilidad para definir un problema para resolver desde una política pública, pero pierde valor analítico para las ciencias sociales, porque se transforma un concepto que incluye todo.

Para la teoría de sistemas sociales, como todo lo social, la inclusión/exclusión no sería un estado o cualidad de los individuos, sino una forma propia de la sociedad, y en términos específicos, una relación particular entre los individuos y la sociedad. En términos abstractos, tanto los individuos (como sistemas vivos y psíquicos) como la sociedad son sistemas operativamente clausurados y autopoieticos. Como tal, desde el punto de vista de la sociedad, sus operaciones tienen autonomía con respecto a los individuos, que son parte del entorno de la sociedad. Pese a esta clausura, los individuos y la sociedad presentan una relación de mutua dependencia, la autopoiesis de la sociedad requiere de la participación de estos en la vida social, y esta, exige contribuciones propias a ellos, contribuciones tanto vitales como psíquicas que implica representar diferentes roles en la sociedad. Como retribución, los sistemas sociales (especialmente las organizaciones) entregan diferentes

prestaciones a los individuos. Esta participación de los individuos en la sociedad y las contribuciones que tiene que hacer se denomina inclusión (Blanco, 2012).

Por otro lado, la operación propia de la sociedad sería la comunicación. La única forma que tendrían los individuos de participar de lo social sería a través de la comunicación, pero esto solo es posible cuando en esta los individuos son tomados en cuenta, es decir, son considerados como relevantes (Mascareño y Carvajal, 2015). Para la teoría de los sistemas sociales se puede hablar de exclusión social cuando, desde un sistema social, se trata a los individuos con indiferencia, es decir quedan ignorados en la comunicación (Herzog, 2011). Finalmente es importante señalar que, desde los sistemas sociales los individuos no son relevantes en su integridad como tales. Lo relevante es el rol particular que estos desempeñan participando en los sistemas sociales y de sus rendimientos.

Dentro de la teoría de Luhmann (1998) las relaciones de inclusión/exclusión varían según el estadio de evolución social en que se encuentre la sociedad, y esto está directamente relacionado con las formas de diferenciación interna que priman en un momento dado. En las sociedades donde prime una forma de diferenciación segmentaria, por ejemplo, en sociedades que se dividen en unidades familiares o territoriales, la forma persona toma en consideración la mayor parte del ser humano. En dichas sociedades las relaciones de inclusión/exclusión son totales, o se está dentro del grupo de parentesco o se está afuera, así sólo es posible estar incluido en un segmento social, no en varios a la vez. Y si se está excluido se está fuera de la sociedad, como exilio o como muerte, por lo tanto “vivir sin estar incluido en alguno de los segmentos era algo prácticamente imposible” (Luhmann 1998:4). En las sociedades estratificadas la forma inclusión/exclusión se define según la pertenencia a un estrato social, es decir a un estamento o casta que en su clausura delimita quién está incluido y excluido. Esta clausura se asegura generalmente por la endogamia, y al igual que en las sociedades segmentarias, sólo se puede estar incluido en un estrato y no en varios a la vez, como relación total (Luhmann, 1998). En la sociedad funcionalmente diferenciada, la forma inclusión/exclusión cambia radicalmente. A diferencia de las otras formas, la sociedad con primado en esta diferenciación ya no tiene una regulación uniforme de la inclusión. Esta es regulada de

forma diferente según los códigos comunicativos de cada sistema funcionalmente diferenciado, junto también a los sistemas organizacionales que se encuentren ligados a dichos sistemas. En este contexto la formación de la familia queda a cargo de la familia y no de una casta o red de parentesco, la fe y espiritualidad en la aceptación o no de una organización o comunidad religiosa, o la participación en la economía según la capacidad de pago, y no a otra consideración (Luhmann 1998). Esta diferenciación en distintos subsistemas, cada uno con reglas de inclusión específica y no coordinadas entre sí genera que, a diferencia de las otras formas sociales, los individuos ya no pertenecen unilateralmente a cada subsistema, ni los subsistemas definen cómo se distribuyen los individuos. Bajo esta forma de diferenciación se produce una escisión entre el individuo y la forma persona, lo que permite que cada uno, participe en diferentes sistemas a la vez, pero en sus diferentes personificaciones. Un individuo se relaciona con la sociedad por medio de la forma inclusión/exclusión en comunicaciones múltiples y simultáneas, donde se puede estar incluido/excluido en sus diferentes formas personas, pero no puede estar totalmente incluido o totalmente excluido. Por lo tanto, en la sociedad moderna la inclusión/exclusión es la forma donde la sociedad “predispone a las personas asignándoles lugares en cuyo marco pueden actuar de acuerdo a expectativas complementarias” (Luhmann 2007: 492) y estas participan de las comunicaciones de diferentes formas según el mecanismo del sistema en la cual opera.

A diferencia de las otras formas de diferenciación en donde la pertenencia a un segmento o estrato estaba de por sí clausurado a los individuos que por origen no pertenecían a él, los sistemas funcionalmente diferenciados presuponen para su funcionamiento la inclusión universal de los individuos como personas en las comunicaciones específicas de cada sistema. El desarrollo y diferenciación de estas comunicaciones son posibles justamente por la inclusión de cada vez más personas. En la sociedad funcionalmente diferenciada la distinción inclusión/exclusión es un resultado propio de las operaciones de los sistemas parciales en su acoplamiento con los individuos por medio de la forma persona, donde los sistemas funcionales, tienen una selección amplia de inclusión dentro de su ámbito, pero en su operación genera diferencias (por ejemplo en el sistema jurídico todos son sujetos de derechos, en su operación como resultado hay personas que están

libres y otras encarceladas). Por eso, la inclusión como forma siempre implica su lado no marcado, la exclusión, como parte de la operación misma de los sistemas, al utilizar un mecanismo de inclusión, en el otro lado siempre generará otra forma de exclusión. Pese a que el desarrollo de los sistemas funcionales presupone la inclusión universal a sus comunicaciones particulares, en la sociedad funcionalmente diferenciada no hay una integración unitaria (Robles, 2005; Blanco, 2012; Mascareño y Carvajal, 2015; Blanco, 2016). La complementariedad de todos los roles con la cual los sistemas se diferencian con los individuos no genera una inclusión total de ellos en la sociedad, en este sentido, la inclusión en un sistema parcial podría verse relevante para el desarrollo particular de las lógicas de ese sistema, pero para ese sistema, no es un problema como el individuo se incluye o no en otro sistema funcional, ese es un problema para ese otro sistema. Por ejemplo, el tener un título universitario no asegura una inclusión en el sistema económico, porque cada sistema específico es negligente con respecto a las relaciones de inclusión/exclusión en los otros sistemas. Como consecuencia, la inclusión, desde el punto de vista del individuo en varios sistemas se vuelve inestable, y desde la sociedad no hay una integración que lo regule. Mientras en el otro lado de la forma la exclusión aparece como probable y altamente relacionada entre las diferentes formas de exclusión⁹ (Robles, 2010). En este sentido, puede hacerse más probable que exclusiones específicas se integren entre sí por su misma dinámica acumulativa, y en sus consecuencias, gatillan de forma integral condiciones de pobreza y vulnerabilidad (Thumala, Arnold, y Urquiza, 2010).

Otra dimensión relevante relacionada con la teoría de sistemas sociales, y específicamente dentro de la teoría de la diferenciación, es que la sociedad moderna también se diferencia en planos sistémicos: entre sistemas de interacción, sistemas organizacionales¹⁰ y sistemas funcionalmente diferenciados (Cadenas, 2014). Para entender cómo se conviven simultáneamente relaciones de

⁹ Robles utiliza varios ejemplos de cadenas de exclusión poco probables pero verosímiles : “se pierde el trabajo ⇒ se pierde la vivienda ⇒ pérdida de asistencia médica ⇒ los niños deben abandonar la educación privada ⇒ separación matrimonial ⇒ allegamiento ⇒ ...” (Robles 2010:141)

¹⁰ Las organizaciones responden al problema de la membresía a determinados sistemas y sus operaciones se reproducen mediante decisiones. Como tal es un sistema que aparecen como adquisición evolutiva, y que se encuentra ampliamente desarrollada en la sociedad moderna (Cadenas, 2014).

inclusión y exclusión, y cómo es posible que la premisa de inclusión universal en sistemas funcionalmente diferenciados se exprese también en relaciones de exclusión, es particularmente importante considerar la relación entre los sistemas funcionalmente diferenciados y las organizaciones. Los sistemas funcionalmente diferenciados presentan un alto nivel de abstracción, principalmente por su gran alcance en la sociedad y el consecuente carácter universal de sus códigos. Sin embargo, para que los programas y códigos de las esferas funcionales sean operativos y se concreten en relaciones sociales, es necesario que entren en juego las organizaciones. En efecto, las comunicaciones donde son importantes los criterios funcionales, suceden principalmente en organizaciones que de alguna manera se encuentren relacionados con algún sistema en específico. De este modo, los sistemas funcionalmente diferenciados llevan acopladas organizaciones concretas que representan el primado funcional de ese sistema; como por ejemplo los bancos en relación a la economía, las escuelas en relación a la educación y los hospitales en relación a la salud. Sin embargo, si bien el primado funcional que representa la organización es importante para entender sus operaciones, esta no es el único criterio relevante para la organización, y como tal convive con otras operaciones (Labraña, Pérez-Solari, Rivera, y Campos, 2012).

En el acoplamiento entre ambos sistemas se producen diferencias importantes para observar las relaciones de inclusión/exclusión. Los sistemas funcionalmente diferenciados, como se ha señalado anteriormente, consideran la inclusión como algo normal, como un principio estructural en sus operaciones. Mientras que los sistemas organizacionales presentan operaciones altamente excluyentes y selectivas, ya que excluyen a todos menos a sus miembros. (Labraña, Pérez-Solari, Rivera, y Campos, 2012; Cadenas, 2012). Pese a que en las organizaciones ligadas a los sistemas funcionalmente diferenciados operan los primados funcionales sistémicos a la cual se deben, las organizaciones para poder diferenciarse como sistemas, establecen reglas de membresías que condicionan la inclusión a requisitos específicos. De este modo, las relaciones de inclusión/exclusión en la sociedad están mediadas principalmente por organizaciones (Cadenas, 2012). Así por ejemplo, muchas de las personas logran incluirse por medio del apoyo social que entrega el Estado, sin embargo la organización estatal define requisitos respecto a quienes son los beneficiarios potenciales (reglas de focalización) y que tipo de servicios se entregan. O las

organizaciones educativas como las escuelas, que en Chile, al menos las públicas, son gratuitas y formalmente de acceso universal, tienen reglas internas que regulan casos especiales de quienes no pueden ingresar (falta de cupos, discapacidad, rezago escolar) o ser expulsados (comportamientos, rendimiento escolar, inasistencia).

De forma más específica, las relaciones entre sistemas socialmente diferenciados y organizaciones, pueden explicar diferentes formas de relaciones de inclusión/exclusión mediante tres mecanismos: La relación entre desigualdades basales, secundarias y las organizaciones; las reglas de convertibilidad; y la autonomía de las operaciones sistémicas de las organizaciones en relación a las lógicas de esferas sociales funcionales.

Las relaciones de inclusión/exclusión social dan cuenta de diferentes desigualdades que ocurren en la sociedad, y dentro de las desigualdades que acontecen de forma recurrente en los sistemas sociales se encuentran las desigualdades basales y secundarias. Las desigualdades basales corresponden a las asimetrías inevitables dentro de las operaciones sistémicas (Cadenas, 2012), tales como la diferencia profesor/alumno en la educación, empleador/empleado en el trabajo o médico/paciente en la salud. Estas diferencias sociales se encuentran legitimadas en la sociedad (no se tematizan reflexivamente como problemas), y son procesadas principalmente por las organizaciones mediante roles sociales y reglas de membresía. Mientras que las desigualdades secundarias se refieren a operaciones opcionales y contingentes en los sistemas sociales, es decir, dan cuenta de formas de relaciones que no son necesarias para el funcionamiento de los sistemas, y por lo tanto son evitables. Estas relaciones desiguales se pueden dar en sistemas funcionales, organizacionales o a nivel de interacciones, pero las inclusiones y exclusiones secundarias se fundamentan principalmente en relaciones simbióticas entre los mecanismos sistémicos y organizacionales. (Cadenas, 2012). Esto se da principalmente gracias a reglas de convertibilidad, es decir en el intercambio entre códigos y medios de comunicación de un sistema funcional a otro, así por ejemplo que dinero pueda comprar poder político, o que el poder político pueda ser cambiado por privilegios judiciales (Cadenas, 2012). Si bien estas reglas no deberían aplicar entre sistemas funcionalmente diferenciados, especialmente en una sociedad donde prime esta forma de

diferenciación, al interior de las organizaciones si podrían convivir diferentes lógicas sistémicas, y como tal, pueden ser viables reglas de convertibilidad. Y esto se relaciona finalmente con el otro mecanismo señalado, que es la autonomía sistémica que puede desarrollar los sistemas organizacionales en relación a los sistemas funcionalmente diferenciados. Esto quiere decir que las cadenas de decisiones que desarrollan las organizaciones no presentan necesariamente una correspondencia unívoca con el sistema funcional al cual estaría tradicionalmente asociada (Labraña, Pérez-Solari, Rivera, y Campos, 2012). Esto sucedería en los acoplamientos estructurales que las organizaciones pueden tener con más de un sistema funcional, y que, aunque tendría una lógica sistémica que prime, la relación con otros sistemas también deberían permitir operar junto a otras lógicas de forma simultánea. Así por ejemplo, una universidad es una organización donde tradicionalmente estaría ligado al sistema educativo, también lo está en relación al sistema de las ciencias en relación a la producción de investigación y comunicación científica, al sistema político cuando la universidad se tematiza desde la expectativa de derecho social e inclusión o la economía cuando se debe financiar.

Para Luhmann la forma de inclusión/exclusión es el abordaje para tratar los fenómenos de desigualdad contemporánea (Ossandón, 2006), como una desigualdad que no se expresa de forma vertical e integrada como en las sociedades estratificadas, sino que horizontal, simultánea y desintegrada (múltiples posibilidades). En los resultados de las operaciones de los sistemas sociales existen procesos de exclusión (o de inclusión) que pueden observarse, desde el punto de vista de los individuos u otros sistemas, como ilegítimos (acceso diferenciado a la educación) y también como legítimos (como selección universitaria según méritos académicos). Al respecto “se es paciente en la salud y no en el arte; se puede ser posgraduado, pero también desempleado; se puede habitar en un condominio de clase alta, pero vivir inseguro. Los individuos pueden estar incluidos parcialmente y, a la vez, parcialmente excluidos, o a lo largo de sus vidas experimentar multiinclusiones y multiexclusiones” (Arnold 2012: 37). Por eso, el enfoque de Luhmann se diferencia radicalmente de las nociones de exclusión social más utilizadas, y como gran ventaja, se desliga de la normatividad propia que implica la observación política de las observaciones sobre la

exclusión social, y que como vimos anteriormente, está fuertemente ligada al desarrollo teórico del mismo.

A partir de lo expuesto es posible apreciar los principales elementos de la teoría de sistemas sociales que permiten abordar los problemas de inclusión/exclusión social en la sociedad contemporánea y que se diferencia de otros enfoques. Entre estos está separar el uso normativo que se utiliza en política pública del analítico que se puede utilizar para describir a la sociedad, esto último considerando tanto a la inclusión como la exclusión como una forma particular de acoplamiento entre individuo y sociedad, y no como problemas a resolver. Otro aporte importante que se utiliza en esta investigación, es que no es posible asociar directamente la exclusión con grupos de individuos, ya que en las sociedades funcionalmente diferenciada, donde además conviven sistemas funcionales con sistemas organizacionales, las relaciones de inclusión/exclusión social, son múltiples y simultáneas, en el sentido que cada individuo en sus diferentes roles en la sociedad mantiene al mismo tiempo relaciones de inclusión y de exclusión.

Un aspecto que es relevante para describir las relaciones de inclusión/exclusión social en la sociedad moderna es el ámbito del trabajo, sin embargo, desde la teoría de sistemas de Luhmann, esta no ha sido una dimensión ampliamente desarrollada (Köhler y Artiles, 2007). Por lo tanto, para complementar el análisis, en el próximo apartado se desarrolla a importancia del trabajo como eje articulador de las relaciones de inclusión/exclusión social en la sociedad moderan, y como actualmente se ha problematizado en su rol estructurador de modos de vida y eje de integración en la sociedad.

C. Crisis del trabajo y su re-significación en la sociedad

Entre los principales cambios acaecidos a fines del siglo XX, se encuentra la re-significación del trabajo en la sociedad. A partir de la crisis del modelo económico industrial y su relación con el Estado de Bienestar, se puede observar la reorientación del sentido del trabajo productivo, donde

el trabajo en sí deja de ser una fuente de creación valor, siendo este traspasado a los resultados del mercado (Perret y Roustang, 2000). Esto se puede ver en la forma en que la sociedad ha descrito (y describe contingentemente hoy) el trabajo, y los cambios de la semántica asociada es este concepto. Esto se expresa en el remplazo del uso del concepto trabajo por el del empleo, donde el primero hace referencia a la actividad productiva en la sociedad, y la segunda más específicamente a las actividades referidas y valoradas en el mercado (Prieto, 2007).

El trabajo ha sido uno de los ejes fundamentales del ordenamiento social en la modernidad, principalmente durante el siglo XX. La conformación del individuo moderno y sus posibilidades de desarrollo social ha sido posible bajo la consolidación del trabajo como resultado de una construcción social histórica, que llega a su cima entre finales de la segunda guerra mundial hasta los años setenta, de tal forma que Castel (1997; 2002; 2005) ha denominado como “sociedad salarial”. Esto es así gracias a una serie de ordenamientos normativos asociados al trabajo y que ha permitido que este sea el núcleo que posibilite la integración social en todos sus ámbitos (Castel, 1997; Bauman, 2000; Castel, 2002; Castel, 2005; Miguélez y Prieto, 2009). La constitución de sujetos sociales, sus prácticas, lo que se esperan de ellos, y el ordenamiento social asociado, se ha estructurado fundamentalmente por el trabajo, y específicamente del empleo asalariado, normado socialmente, como fuente de expectativas, pero también de protección y derechos (Prieto, 2007). El significado del trabajo no sólo estaba centrado en el valor productivo, sino además, en el factor de integración con otros sistemas de la sociedad, especialmente relación con el Estado de Bienestar. En efecto, el trabajo se constituía el principal medio de integración entre persona y sociedad, y en consecuencia como uno de los principales factores de inclusión. El individuo como trabajador adquiría las principales prestaciones desde la sociedad gracias a su participación en el trabajo asalariado, “el trabajo era, al mismo tiempo el eje de la vida individual y el orden social” (Bauman 2000:33), para el individuo significaba su sustento como cuerpo y su posición social como persona.

El rol de la industria, como espacio social y de producción en el sistema económico, fue fundamental durante en el proceso de desarrollo de la economía moderna, especialmente en la

separación entre lugar de trabajo y el hogar (Sennett, 2000), desintegrando la economía doméstica como la principal unidad productiva. Centrándose y alineándose la producción, la generación de valor y el trabajo en un mismo espacio: la industria. Este movimiento consistió en sacar el trabajo y la generación del valor de los hogares, concentrándolo en su solo lugar. La actividad productiva se vuelve el principal factor en la economía y la industria como espacio de producción emerge en la auto descripción de la sociedad (sociedad industrial) como el principal mecanismo de coordinación social. En este sentido el trabajo productivo no sólo se conforma como la principal fuente de generación de valor, sino además como fuente de sociabilidad y de ética de la sociedad, o incluso como fuente de las formas de representación política, cohesión y movilización social (Perret y Roustang, 2000; Bauman, 2000; Sennett, 2000). El modelo de producción industrial, operaba y se reproducía bajo la misma creación de mercancías, es decir, la generación de valor (y plus valor) descansaba en la capacidad de las industrias de producir objetos. De ese modo el agotamiento del modelo industrial pasa por la transposición de la generación de valor desde la confección del producto mismo, hacia el resultado del juego simultáneo de las preferencias individuales en el mercado, expresado finalmente y mediatizado hacia el individuo por el consumo (Bauman, 2000; Perret y Roustang, 2000); lo que pasa a transformar el valor de objetos hacia el valor de preferencias. En esta transposición habría un doble juego, por un lado, el valor del objeto producido en la fábrica se saca y se define en el mercado. Pero al mismo tiempo, como las mercancías ya no son objetos (como servicios, información, conocimiento y expectativas), para que vuelvan a tener las características que posibiliten su circulación económica y sean apropiables; habría una nueva trasposición que transforman estos intangibles en mercancías, o mejor dicho mercancías ficticias (Sádaba, 2008). En toda esta complejización del proceso económico intervienen nuevas mediaciones entre el trabajo y la producción de valor, por lo cual el trabajo mismo deja de ser central en este proceso. De esta manera el marketing, los medios de comunicación, la ciencia; pero también los territorios, las localidades, aparecen también como fuentes de generación de valor que pueden entrar en competencia. En este punto no es que desaparezca la fábrica como unidad productiva, tampoco el trabajo asalariado asociado a la producción de objetos, sino que son formas entre otras para la generación de valor en la economía,

o como medio de integración social en la sociedad. Por otra parte, transformaciones ocurridas en el sistema económico, especialmente desde la crisis del petróleo de los años setenta hasta las crisis financieras recurrentes desde la década del dos mil, resignificaron al trabajo y su posición en la economía y la sociedad. Los cambios tecnológicos, el nuevo predominio del capital financiero global y los desplazamientos mundiales de las capacidades productivas (Lapavitsas, 2011; Morera y Rojas, 2011) limitaron el control estratégico de los estados nacionales y empresas de dos factores productivos; la tecnología y el mercado. Tales cambios favorecieron la desregulación de las relaciones laborales, generando un incremento de la incertidumbre (Miguélez y Prieto, 2009).

Por ello, la experiencia asociada al trabajo asalariado y las trayectorias laborales, se ven expuestas a nuevas formas de incertidumbres económicas, sin las mediaciones anteriores, lo cual generan cambios considerables en la nueva forma de relación entre trabajo y sociedad. El trabajo ahora deja de ser fuente de valoración en sí misma (económica y social), y su valoración se define, al igual que los otros bienes transables, en el mercado, lo cual debe incorporar nuevas variaciones que permitan acoplarse a dinámicas, lógicas y temporalizaciones propias del y los mercados. El trabajo deja de ser referencia de estabilidad y de posición social por sí mismo, perdiendo su capacidad de integración social fundamentadas en los fuertes acoplamientos con otros sistemas. A nivel de la sociedad, el trabajo empieza a perder su capacidad integradora, y a nivel individual, empieza a perder fuerza como fuente de significación (Martín-Barbero, 2003). El empleo como construcción social moderna se separa del trabajo como actividad productiva amplia y generalizada, donde el empleo asalariado protegido y con derechos asociados se vuelve una posibilidad entre otras (Prieto, 2007). Esta unidad social y de sentido que se había transformado el empleo asalariado se resquebraja a nivel societal al desligarse de los otros ámbitos de la sociedad, y a nivel individual deja de ser un articulador de sentido y trayectoria de vida (Castel, 2005).

La precariedad que se introduce en el trabajo, es parte de un proceso generalizado de incertidumbre que se introduce en gran parte de las instituciones sociales (Neilson y Rossiter, 2006). La crisis del trabajo se vuelve parte de procesos generalizados de precarización de vínculos y relaciones antes

estables, donde ahora se vuelven difusas y contingentes, vínculos que se precarizan en relación a las diferentes organizaciones modernas, pero que en el trabajo se vuelven fuertemente visibles por la carga que esta institución tenía asociado anteriormente. El resultado de estos cambios está asociado a “la mengua o desaparición del vínculo societal — espacial y temporal— entre el trabajador y la empresa” (Martín-Barbero 2003: 5), donde el devenir de la empresa se desvincula del devenir del trabajador, y viceversa, donde el proyecto de vida del individuo ya no corresponde a la carrera como trabajador dentro de una empresa. Esto se expresa en la pérdida concreta mecanismos de estabilidad y condiciones asociados al trabajo, y que dan cuenta elementos explícitos que refuerzan este vínculo, pero además a la pérdida de este ámbito como referencia social desde la cual los individuos construyen y planifican sus vidas. De este modo, como la estabilidad asociada al trabajo, y la universalización de la calculabilidad de este como posibilidad de planificar la vida social e individual se pierde, la precariedad se transforma como una expresión de la falta de certeza en general y la imposibilidad de planear el tiempo en particular (Neilson y Rossiter, 2005).

El trabajo ha sido fundamental para estructurar y explicar las relaciones de inclusión/exclusión social en la sociedad moderna. El desarrollo del trabajo como institución social en la era industrial ha venido acompañado con la integración de varias esferas sociales entorno a este eje. Sin embargo, a nivel de sociedad mundial, el ocaso de una economía y sociedad industrial, ha relativizado la importancia de este factor dentro de la estructura social, lo que conlleva la pérdida de relevancia de la participación laboral para poder explicar la mayor parte de las relaciones de inclusión/exclusión social. Esto no significa que el trabajo deje de influir en este ámbito, pero sí que compite con otras esferas sociales al momento de describir estas relaciones.

Tanto los aportes de la teoría de sistemas sociales para abordar las relaciones de inclusión/exclusión social, como la problematización del trabajo como eje articulador de las relaciones sociales, nos permite fundamentar el enfoque de esta investigación. Entre los aspectos más importantes se encuentran que la inclusión y exclusión social son el resultado de operaciones sistémicas entre los

individuos y sistema sociales, y en una sociedad con predominio de sistemas sociales funcionalmente diferenciados; implica que las relaciones de inclusión/exclusión se caracterizan como múltiples, no articuladas entre sí y con una estructura horizontal. Por otro lado, el trabajo si bien tiene impacto en las trayectorias de inclusión/exclusión, actualmente no es el ámbito más importante. De esta manera, la participación en el trabajo ya no es suficiente para lograr inclusión social en varios ámbitos, ya que los procesos mundiales de precarización laboral han hecho perder esta capacidad. Sin embargo, para poder adecuar un marco de análisis al contexto chileno, es necesario realizar algunas consideraciones particulares. Por lo tanto, en el apartado siguiente se presenta una propuesta conceptual más acotada y específica que guíe el análisis empírico que pretende esta investigación.

D. Participación laboral y constelaciones de inclusión/exclusión en Chile

Los desarrollos conceptuales ya descritos sobre la exclusión social, junto al desarrollo particular de la teoría de sistemas sociales, responden a formas de descripción de la sociedad con referencia especial a la realidad europea. Sin embargo, países que se encuentran en la periferia de los centros del desarrollo de la modernidad y sus instituciones sociales, como sucede en América Latina y específicamente en Chile, presentan particularidades que son necesarias de considerar para el análisis de la exclusión social. Estas consideraciones se han tomado en cuenta tanto en el desarrollo de los enfoques generales de la exclusión social (Gacitúa, Sojo, y Davis, 2000; Pérez-Sáinz y Morales, 2006), como dentro de la teoría de sistemas sociales (Luhmann, 1998; Robles, 2005; Robles, 2010; Cadenas, 2012; Labraña, Pérez-Solari, Rivera y Campos, 2012; Mascareño, 2014; Mascareño y Carvajal, 2015).

Para orientar esa discusión es importante considerar dos factores muy relevantes que han sido considerados centrales dentro de los enfoques de exclusión europeos y que en Latinoamérica son retomados con especial énfasis, el rol del Estado de Bienestar y el trabajo. En efecto, desde los enfoques de exclusión social, a nivel general, hay acuerdo en que la evolución del fenómeno de la exclusión social en Europa está fuertemente vinculado a los cambios y transformaciones en el

Estado de Bienestar y el trabajo (Laparra y Pérez 2009). Sobre los cambios en el campo del trabajo, tal como se planteó anteriormente, este de implicar automáticamente una situación de inclusión social, esto gracias a los procesos de precarización laboral y la pérdida de protección asociados al trabajo (Laparra y Pérez, 2009). Por otro lado, el Estado de Bienestar en su evolución, ha contribuido a la generación de condiciones estructurales para que los procesos de inclusión/exclusión sean posibles en un contexto funcionalmente diferenciado, específicamente en el constante esfuerzo de permitir el acceso masivo a los principales sistemas funcionales, y en su rol en agilización de procesos de inclusión en los diferentes subsistemas por medio de decisiones vinculantes, especialmente en economía, educación y salud (Luhmann 1993). Esto tiene relación con la expansión de la semántica de la igualdad y derechos humanos como supuesto que permite la realización del postulado del acceso universal a todos los subsistemas funcionales (Bohn, 2014), y con la consolidación de las expectativas de inclusión universal en los diferentes subsistemas como requisito sistémico en la sociedad. Finalmente, la crisis de los Estados de Bienestar, dan pie al surgimiento de la descripción de la exclusión social, como el otro lado de la forma que da cuenta de la frustración de las expectativas de inclusión antes sedimentadas.

La conformación de los Estados en América Latina difiere enormemente en relación con Europa, especialmente en relación a los alcances de los accesos universales de las principales prestaciones sociales. Mientras en Europa estos se aseguran como derechos, en América Latina se reducen los alcances de los procesos de inclusión. A partir de los niveles de accesos a prestaciones sociales se puede diferenciar los desarrollos de Estados: universalismo estratificado (como Chile), es decir, con diferencias de acceso y calidad según estratos sociales o de tipo excluyente (como Bolivia), en donde grandes sectores de la población quedan absolutamente excluidos en la participación de los sistemas sociales funcionales (Filgueira, 1998). De esta forma, más que una crisis de los Estados de Bienestar como sucedió en Europa, ha sido la débil e irregular constitución del Estado lo que ha marcado los procesos de inclusión/exclusión en América Latina. En Chile, es particularmente importante el desarrollo de un Estado, que se puede definir bajo la clasificación de Esping-Andersen como un Estado de Bienestar Residual (Larrañaga, 2010), donde se ha monetarizado una

serie de servicios que permiten el acceso a los ámbitos de inclusión funcional, y mediatizado este acceso bajo el sistema económico y las empresas privadas. Esto ha tenido como consecuencia un acceso altamente diferenciado en los rendimientos esperados de los sistemas sociales funcionales. Por otro lado, el Estado ha desarrollado de a poco una serie de políticas compensatorias, que en los últimos años han permitido la construcción de un sistema de protección social que asegura el acceso a condiciones mínimas de inclusión y satisfacción de necesidades básicas a poblaciones que antes estaban completamente marginadas (Robles, 2011), pero al mismo tiempo con calidad de prestaciones y servicios altamente segmentadas según estratificación social (Fundación Superación de la Pobreza, 2013).

En relación con la importancia del trabajo como factor estructurante de los procesos de inclusión/exclusión social América Latina y en Chile, el desarrollo del empleo formal, como forma de inclusión altamente integrado a otras prestaciones (a diferencia de Europa) fue de muy poco alcance. Por ello, los fenómenos de desempleo estructural, precarización del trabajo asalariado, amplitud de la informalidad y autoempleo, han sido las principales generadoras de la exclusión social (Pérez-Sáinz y Mora-Salas, 2006). En tal sentido, un factor de indudable importancia para las trayectorias de inclusión/exclusión, con impacto transversal, es que las personas tengan posibilidad de acceder al trabajo. Ejemplo de esto es que el ingreso de los hogares depende principalmente de la inserción laboral de sus integrantes, ya que la mayoría de los ingresos de un hogar proviene del trabajo. Contar con mejores ingresos, en marco de una sociedad de mercado, permite acceder a mejores bienes y servicios, pero además el trabajo permite a la sociedad organizarse funcionalmente y a las personas participar de la vida social.

Sin embargo, actualmente en Chile contar con trabajo no es garantía de lograr inclusión, ni en el sistema económico ni en otros sistemas parciales, ni siquiera para superar la pobreza monetaria. Esto se ve reforzado con otros análisis que señalan que en Chile se da la paradoja de que mejoran los indicadores sociales -como pobreza, PIB, etc.- pero sin mejorar los problemas de la calidad del empleo (Narbona, Páez, y Tonelli, 2011; Sehnbruch, 2012). En Chile a pesar de la notable

reducción del desempleo entre 2010 y 2013, llegando incluso a niveles de pleno empleo, no han ayudado a mejorar las condiciones de trabajo mostrando niveles precarios en su calidad (Durán; Kremerman y Páez, 2014).

En la trayectoria de la modernización chilena se observan cambios importantes en la relación entre el sistema económico, trabajo y sociedad. Estos cambios se expresan no solo a nivel institucional sino también en las prácticas relacionadas con el trabajo y su significación en la vida social. En este sentido el trabajo, en un proceso creciente de precarización y flexibilización, ha perdido relevancia como forma de inclusión e integración en la sociedad, “las trayectorias laborales no parecieran ser el mejor indicador de integración en una sociedad que así como se crea empleo rápidamente lo destruye” (Figueroa, 2004: 4). El trabajo en contextos de un capitalismo con un mayor componente productivo, industrial, y con una fuerte participación del Estado como empleador, tenía condiciones de protección, estabilidad, como también estaba fuertemente integrado a otros sistemas sociales y formas de sociabilidad. Esto contrasta con las condiciones de incertidumbre que actualmente se generan en la variabilidad, flexibilidad e inestabilidad laboral, que redundan en trayectorias sociales con definiciones imprecisas e inciertas (Figueroa, 2003).

Desde el punto de vista de la teoría de sistemas sociales, una particularidad central para entender la forma inclusión/exclusión en la periferia es la gran importancia que tienen aún las lógicas de las formas de diferenciación estratificada y de segmentación, las que alteran las inclusiones/exclusiones funcionales. Así por ejemplo, la baja integración que según el enfoque sistémico señala como regla en los procesos de inclusión funcional, pueden perder su alcance, tener más dinero si podría relacionarse con tener poder político, o no tener trabajo si podría relacionarse con no tener educación (Mascareño y Carvajal 2015). De esta forma, en países con altos niveles de desigualdad y con servicios sociales extensamente monitorizados, la selectividad de los sistemas adquiere otras formas e influyen en su relación con las capacidades de selectividad de los individuos (Mascareño 2014). Así las formas de inclusión/exclusión se pueden explicar por la

persistencia de la estratificación o por la participación de redes informales que permiten accesos a rendimientos funcionales a través de grupos segmentarios (Mascareño y Carvajal 2015).

En Chile, las formas paradójicas de las relaciones de inclusión/exclusión se explican por la simultaneidad de las formas de diferenciación, pero se potencian aun más por los planos de diferenciación; especialmente en la relación entre los sistemas parciales y el desarrollo de los sistemas organizacionales. Esto se puede apreciar en el sistema de educación chileno, conformado por un entremado de organizaciones, donde es posible identificar la simultaneidad de lógicas de inclusión, por ejemplo un individuo puede cumplir un criterio de inclusión educativo como el desempeño académico para acceder a una universidad, pero incumplir un criterio económico como la capacidad de pago. O en la salud, donde el código enfermo/no enfermo, que es en principio de alcance universal, está mediada por una serie de organizaciones que conforman el sistema de previsión social, tanto privados donde prima principalmente el código pago/no pago, o político, donde el acceso garantizado de prestaciones ha sido resultado de programas de Estado (Labraña, Pérez-Solari, Rivera, y Campos, 2012).

Para describir constelaciones de inclusión/exclusión, es importante definir qué se entiende específicamente por relaciones de inclusión/exclusión, de forma de ser aplicado a una caracterización empírica. Se entiende como inclusión/exclusión en esferas funcionales a las relaciones entre sistemas sociales funcionales y los individuos, y que dan cuenta cómo estos, desde el punto de vista de los sistemas, son considerados relevantes para que participen en las comunicaciones propios de los sistemas. Cuando los individuos son considerados en las comunicaciones de estas esferas y en los sistemas organizacionales asociados, desde el punto de vista de los sistemas hay expectativas asociadas al rol que tendrán los individuos (por ejemplo como estudiantes, como pacientes o como compradores), mientras que desde el punto de vista de las personas, se espera que el participar en estas esferas se obtenga prestaciones asociadas o rendimientos (bienes, servicios, aprendizajes, etc).

Para esta investigación se considerará la participación en el sistema de la salud, la educación y la economía. La selección de los sistemas a analizar se debe primero a la disponibilidad de los datos

en esta encuesta y la selección de los tres sistemas funcionales que han sido fundamental para describir la evolución de las relaciones de inclusión/exclusión en la sociedad moderna. Si bien se busca establecer diferencias en las relaciones de inclusión/exclusión especialmente referidos a los sistemas funcionales, en su operacionalización se observan principalmente la participación en sistemas organizacionales. En efecto, como se ha señalado anteriormente, el nivel de abstracción de las comunicaciones a nivel de sistemas funcionales es muy alto, por lo tanto donde más es posible de ser observadas son en sistemas organizacionales. En la encuesta CASEN, salvo en relación al sistema económico, donde el código pago/no pago puede identificarse de forma más directa, para el sistema de educación y salud las preguntas en esta encuesta están principalmente referidas a relaciones de los entrevistados con el entramado de organizaciones asociados a estos dos sistemas. En este aspecto se consideran los sistemas de organizaciones que en sus operaciones privilegian un tipo de comunicación funcional, como es el caso de los establecimientos educacionales en educación, y los servicios de salud y sistema de previsión para la esfera de la salud. Se asume entonces que la participación/no participación de estos entramados organizacionales darían cuenta de relaciones de inclusión/exclusión en sistemas funcionales.

Para la distinción entre estar incluido o excluido en un sistema funcional, se considerará que una persona no es relevante para el sistema cuando no accede al nivel mínimo necesario para participar en las comunicaciones esperadas en dicho sistema, y por lo tanto no accedería a sus rendimientos; lo que se expresa concretamente en dificultades para participar en las organizaciones asociadas a esa esfera y donde se espera que se generen esas comunicaciones. Así por ejemplo, no estudiar en un establecimiento escolar cuando se tiene edad para hacerlo, se define como relación de exclusión por no poder participar de las comunicaciones que se dan en el sistema educacional a nivel formal, justamente por estar excluido de la principal organización donde se producen esas comunicaciones. En el ámbito de la salud, cuando una persona no puede acceder a las principales organizaciones formales donde suceden las comunicaciones sobre la salud y se entregan prestaciones asociadas, cuando estas son requeridas, se considera como exclusión en la salud. En la economía, operacionalmente se considerará cuando no es posible por medio del código pago/no pago, acceder a la satisfacción de necesidades básicas definidas socialmente. Por el otro lado de la forma, la

inclusión por poder ser reconocidos en las comunicaciones, asegura al menos que las personas estén en los espacios para ser considerados, pero no dice nada con respecto al tipo de consideración que se tendrá. Por esto se distinguirán los diferentes niveles de **condiciones de inclusión/exclusión**, que da cuenta de los diferentes rendimientos que se pueden obtener según la forma en la cual se participa de las esferas funcionales, y que, se expresan concretamente en términos de calidad de servicios o bienes que pueden ser obtenidos como consecuencia de esa participación.

Para dar cuenta de una caracterización de las relaciones de inclusión/exclusión en el contexto de Chile actual y tomando en consideración los elementos antes señalados, entre los diferentes marcos conceptuales se utilizará la categorización de constelaciones de inclusión/exclusión desarrollada por Mascareño (2014, 2015); al menos para esta investigación se utilizarán cuatro tipos de categorías¹¹ :

Subinclusión: Da cuenta de una forma de relación entre la sociedad e individuos, donde estos últimos están absolutamente excluidos de los principales ámbitos funcionales, pero al mismo tiempo desde la sociedad aún se mantienen expectativas sobre ellos: que cumplan con los deberes normativos. Estos casos se relacionan con las poblaciones más pobres, donde las políticas de reducción de pobreza y redes de protección social no han sido efectivas o no han llegado, tales como personas que viven en situación de pobreza extrema o en situación de calle.

Inclusión compensatoria: Esta categoría da cuenta de relaciones de inclusión que han sido posibles gracias al apoyo de políticas públicas, o relaciones de exclusión aminoradas por esta mediación, es decir, que por medio de algún programa social, es posible acceder a ámbitos funcionales. Esta constelación da cuenta de la gran importancia que tiene la conformación del

¹¹ Dado la metodología y las fuentes a utilizar en esta investigación, la encuesta CASEN, es difícil dar cuenta de otra categoría desarrollada por el autor, inclusión por riesgo/exclusión por peligro, que implícitamente implicaría consideraciones de atribuciones de decisiones, consideraciones no observadas en la encuesta.

Estado en los procesos de inclusión/exclusión, y en Chile, describe la particularidad de mediar relaciones de inclusión/exclusión gracias al desarrollo de un Estado de Bienestar residual (Larrañaga 2010). La satisfacción de necesidades mínimas y el acceso a los principales ámbitos funcionales serían resultado de políticas públicas altamente focalizadas de superación de pobreza junto con el desarrollo de redes de protección en la cual participan organizaciones estatales y ONGs. Esto implica que, sin mediar la participación en programas sociales particulares, se estaría excluido en el acceso a los rendimientos de los sistemas parciales. Por lo general estas relaciones de inclusión/exclusión se asocian a poblaciones que superan la línea de la pobreza pero se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad social, en el sentido de que estos accesos mínimos son altamente sensibles a cualquier circunstancia.

Inclusión en la exclusión: Esta categoría da cuenta de relaciones de inclusión de acceso universal a los principales sistemas parciales, donde las personas logran participar en ellas de forma autónoma y sin ayuda del Estado, pero con rendimientos altamente diferenciados. Estas diferencias son explicadas por la estratificación social, como niveles socioeconómicos o por tipo segmentario, como redes sociales, dando cuenta principalmente de fenómenos de desigualdad social.

Autoinclusión/autoexclusión (Inclusión¹²): Esta categoría describe relaciones de inclusión o exclusión fundamentadas por una gran capacidad selectividad de los individuos lo que permiten para ellos reales libertades al momento de discernir en qué ámbitos incluirse o excluirse, esto puede expresarse en decidir participar en un club, realizar actividades deportivas, o excluirse de actividades laborales o de participar en una religión. En Chile, esta selectividad estaría dada principalmente por el nivel socioeconómico, los que permitiría los sectores altos acceder a servicios

¹² Los datos disponibles en la Encuesta Casen no permitirían definir relaciones de autoinclusión, ni tampoco de autoexclusión, en el sentido de que no es posible identificar formas de inclusión atribuida a decisiones individuales. Sólo es posible identificar relación de inclusión asociadas con altos niveles de selectividad. Por lo tanto, como uso analítico en este estudio esta categoría se denominará como "Inclusión".

en diferentes ámbitos que entregarían altos niveles de rendimientos, tales como colegios privados en la educación o clínicas en la salud.

Para Mascareño (2014; 2015), estas categorías conforman constelaciones de inclusión/exclusión, ya que dan cuenta de forma simultánea diferentes modos de diferenciación y relaciones entre varios sistemas a la vez. En esta investigación se realizará una clasificación particular para cada sistema funcional específico, por ejemplo, se clasifica de forma diferente la subinclusión en la economía, subinclusión en la salud y subinclusión en la educación. Se realiza esta desagregación para que analíticamente se logre identificar relaciones que pueden ser diferentes entre un sistema u otro. Por lo tanto, en este estudio se entiende por constelaciones de inclusión/exclusión el entramado completo y simultáneo de relaciones de inclusión/exclusión referido a los tres sistemas funcionales aquí estudiados.

Hay diferente literatura que ha desarrollado análisis e investigaciones sobre la exclusión social en Chile, como además sobre conceptos similares, como pobreza y desigualdad. En estos textos se identifican variables sociodemográficas que comúnmente se utilizan para analizar estas temáticas ya que serían relevantes al momento de identificar poblaciones particulares o factores que inciden más que otras, al momento de describir las relaciones de inclusión/exclusión en nuestro país. Para realizar una caracterización más específica, es importante analizar la relación de estas variables con los sistemas funcionales y las diferentes categorías de inclusión/exclusión. Entre las variables sociodemográficas encontradas en la literatura y que son posibles de analizar bajo los datos disponibles de la encuesta CASEN 2013 se tienen: vivir en una zona urbana o rural, en las diferentes regiones de Chile, presentar o no algún tipo de discapacidad y ser migrante o nacido en Chile.

En Chile se ha asociado vivir en zonas rurales con mayores niveles de exclusión y variadas brechas sociales en comparación con las zonas urbanas. En general en los contextos rurales hay menos presencia del Estado, mercados más reducidos, mayor aislamiento, menor acceso a servicios y

conectividad, (PNUD, 2008; Cortés y Guerrero, 2016). Otra variable son las diferencias entre las regiones del país, que se expresan en asimetrías de diversas dimensiones del desarrollo económico y social (Aroca, 2001; Aroca, 2009; Atienza y Aroca, 2012; Vial, 2014; Vial, 2016). Vivir en situación de discapacidad se encuentra asociado a la falta de participación en varios ámbitos de la sociedad (OMS, 2001; SENADIS, 2016), y en Chile hay estadísticas nacionales que muestran fuertes brechas entre la población con discapacidad y sin discapacidad. Finalmente, un tema que se ha desarrollado en los últimos años, ha sido la emergencia de población migrante. Al respecto se han realizado varias investigaciones y análisis que darían cuenta de desventajas de la población inmigrante con respecto a quienes han nacido en nuestro país (Tapia, 2014; Morales, y otros, 2014; Ministerio de Desarrollo Social, 2016; Lafortune y Tessada, 2016; Stefoni y Stang, 2017; Fundación Superación de la Pobreza, 2017)

En esta investigación planteamos que un factor relevante referido a las posibilidades de inclusión/exclusión en los sistemas funcionales sería la participación laboral. La inclusión en el trabajo, da cuenta de una relación entre individuos y la sociedad mediada por organizaciones (empresas u organizaciones que pagan por la fuerza de trabajo). Según lo señalado anteriormente sobre la importancia de la precariedad laboral para dar cuenta de la importancia del trabajo para los procesos de inclusión en América Latina y en Chile, se entiende que para buscar relaciones entre trabajo e inclusión/exclusión en los sistemas funcionales, deberían ser importantes las diferencias en la precarización (o en la calidad) del trabajo, especialmente para identificar diferencias en los rendimientos en los sistemas funcionales. Para las condiciones de la participación laboral, se considerará inicialmente la distinción empleo, desempleo e inactividad, y para los accesos a los rendimientos en la inclusión en el trabajo se utilizarán al menos cuatro dimensiones que son consideradas actualmente en mediciones de la calidad del empleo (Landerretche y Pedemonte, 2011; Sehnbruch, 2012):

- Subempleo: si la persona cuenta con un trabajo parcial, de pocas horas y quiere además tener un empleo completo.

- Estabilidad en el trabajo: si la persona cuenta o no con un trabajo permanente.
- Formalidad: para los asalariados si cuentan o no con contrato formal, o si son independientes, si cuentan con boleta o factura.
- Seguridad social: si está o no afiliado algún sistema previsional y/o de salud.

Con respecto a la importancia del Estado como mediador en las relaciones de inclusión/exclusión por medio de la compensación, se considerará justamente inclusión por compensación a la participación de servicios sociales o programas de ayuda relacionados con los ámbitos funcionales de inclusión antes señalados. De forma operativa se identificará este aporte por medio de transferencias y/o subsidios monetarios de programas de superación de pobreza o de protección social.

Aunque las constelaciones de inclusión/exclusión darían cuenta de relaciones interdependientes y simultáneas se espera encontrar factores que den cierta estructura a estas relaciones. Primero la importancia de la estratificación en la forma de diferenciación que se puede observar en Chile, daría cuenta de altas diferencias en los rendimientos que se pueden acceder en las diferentes formas de inclusión. Por otro lado, las políticas del Estado impactarían en el acceso a los rendimientos, pero de forma limitada, especialmente ligadas a políticas focalizadas.

Consideraciones finales

La exclusión social se ha usado de forma amplia para describir procesos de desvinculación entre individuo y sociedad, la existencia de barreras arbitrarias en el acceso de esferas sociales especializadas y la negación de derechos ciudadanos básicos impuesta a ciertas poblaciones. Por lo general estos conceptos se han utilizado para identificar grupos de personas particulares que se definen por la exclusión social y las brechas que los distinguen de los incluidos, esto principalmente para diseñar políticas públicas que resuelva estas diferencias. Esta forma de aplicar la noción de exclusión social ha significado algunos problemas analíticos que afectan a las ciencias sociales, tales como, definir la exclusión social normativamente como algo negativo y la inclusión como

algo positivo, identificar directamente a poblaciones con formas de exclusión, y jerarquizar las poblaciones entre incluidos/excluidos.

La teoría de sistemas sociales ofrece una aproximación alternativa hacia el fenómeno de la inclusión y exclusión social. Primero, no considera las relaciones de inclusión/exclusión de forma normativa, sino como formas de participación en sistemas sociales que se diferencian constantemente. Segundo, las relaciones de inclusión/exclusión se realizan de forma parcial y simultánea entre cada individuo y los diferentes sistemas sociales. Esto significa que no hay individuos completamente incluidos y completamente excluidos, si no que transitan al mismo tiempo en múltiples relaciones de inclusión/exclusión. En tercer lugar, las relaciones de inclusión/exclusión se describen en un contexto de diferenciación funcional, es decir los individuos se relacionan con esferas sociales autónomas entre sí, tanto a nivel de sistemas socialmente diferenciados y sistemas organizacionales. En el lado contrario las relaciones de exclusión tienden a mostrar mayores niveles de integración, es decir, que si una persona se encuentra excluida en un sistema social, tendrá mayores probabilidades de estar excluidos en otros. Como consecuencia tenemos relaciones de inclusión/exclusión diversas, que se estructuran de forma horizontal y no jerárquica. Tales relaciones se describirán como estructuralmente integradas desde el lado de la exclusión y desintegradas desde la inclusión.

Con respecto a la esfera del trabajo y las relaciones de inclusión/exclusión, durante el devenir de la sociedad moderna este ámbito se ha constituido como fundamental para la integración de diferentes espacios sociales. El trabajo se presenta como un ámbito social asociado a relaciones de inclusión y exclusión social. Sin embargo, los cambios estructurales a nivel de sociedad global que han ocurrido en las últimas tres décadas, ha mermado la capacidad del trabajo como eje de integración social. El trabajo mismo ha sufrido procesos de precarización y de diversificación, lo que hace que tener un empleo no sea suficiente para explicar estar incluido socialmente.

Al contextualizar el desarrollo de las relaciones de inclusión/exclusión social en América Latina y específicamente en Chile, existen algunas consideraciones importantes. Una de ellas es que, si bien en Chile es posible identificar relaciones sociales explicadas por formas de diferenciación funcional, esta convive aun con otras formas de diferenciación, como es la estratificada. Esto implica relaciones de inclusión/exclusión múltiples y desintegradas en los diferentes sistemas, pero también con un mayor nivel de jerarquización. Por otro lado, el desarrollo de los sistemas organizacionales guardan autonomía en relación al de los sistemas funcionales, y en este sentido las lógicas organizacionales influyen en la estructuración de las relaciones de inclusión/exclusión en conjugación con las formas de diferenciación. Un ejemplo relevante de esto ha sido el desarrollo del Estado como organización, donde actualmente entrega apoyos a los segmentos sociales más pobres y vulnerables para que estos tengan acceso a los rendimientos mínimos esperables en los sistemas sociales, sin embargo no alcanza para asegurar el acceso universal a todas las esferas sociales en igualdad de condiciones, por lo tanto se espera que el rol del Estado para explicar relaciones de inclusión/exclusión sea menor que los resultados de la estratificación social de la población. Para sintetizar estas consideraciones, se caracterizaron las relaciones de inclusión/exclusión social según cuatro categorías de clasificación que conceptualmente fueron desarrolladas por Mascareño (2014; 2015). En este sentido se espera encontrar que existan relaciones de inclusión/exclusión caracterizadas por la subinclusión, es decir por segmentos de la población que tienen estar fuera de las esferas sociales funcionales, pese al apoyo social del Estado. Relaciones caracterizadas por niveles de inclusiones mínimos y que son asegurados por la ayuda que puede entregar el Estado por medio de programas sociales y su sistema de protección social, esto sería la categoría inclusión compensatoria. Otras formas estarían dadas por la capacidad de los individuos de participar de forma autónoma y sin ayuda del Estado en esferas sociales funcionales, pero obteniendo rendimientos desiguales e inestables como resultados de esta participación. Finalmente encontramos relaciones caracterizadas por altos niveles de inclusión, que se refleja en participación constante de las esferas funcionales con la obtención de los máximos rendimientos que se pueden esperar como resultados de dicha participación.

Capítulo 2: Descripción de las relaciones de inclusión/exclusión en Chile

En este capítulo se presentan los resultados de la caracterización cuantitativa de las relaciones de inclusión/exclusión en los sistemas funcionales. Para esto se exponen los principales hallazgos de tres tipos de análisis: primero resultados de índices¹³ que miden condiciones de inclusión/exclusión, aplicados a los tres sistemas funcionales analizados: economía, educación y salud. Con este análisis se muestran cómo las diferentes condiciones de inclusión/exclusión social se distribuyen en la población, identificando las particularidades de cada forma de inclusión/exclusión social. Segundo, se presentan el ejercicio de segmentación de las condiciones de inclusión/exclusión en cuatro categorías que son transversales a los sistemas funcionales, pero que se analizan de forma separada para cada uno de ellos: subinclusión, inclusión compensatoria, inclusión en la exclusión e inclusión¹⁴. Se realiza este análisis con el fin de entregar un perfil más definido de las diferentes formas de inclusión/exclusión y para contar además con un marco analítico que permita la interpretación de los puntajes en los tres índices; para esto se describen las principales características de estas categorías para cada sistema y su respectiva distribución en la población. Finalmente se presenta el resultado de un análisis simultáneo de las categorías de inclusión/exclusión para las tres esferas funcionales, que de forma conjunta configuran las constelaciones de inclusión/exclusión social. Este análisis permite identificar cómo las diferentes relaciones de inclusión/exclusión se relacionan y estructuran entre sí. Para realizar este análisis se aplicó la técnica multivariable análisis de correspondencia múltiple, y que en este capítulo se ilustra sus resultados a partir de mapas que posicionan las diferentes categorías de inclusión/exclusión social.

¹³ Las consideraciones metodológicas de su construcción se encuentra desarrollada en el anexo N° 2, acápite i.

¹⁴ Esta segmentación se realizó a partir de los resultados de los tres índices de condiciones de inclusión/exclusión y su asociación a características comunes definidas para cada segmento en el marco teórico, ver acápite ii y Anexo N° 2.

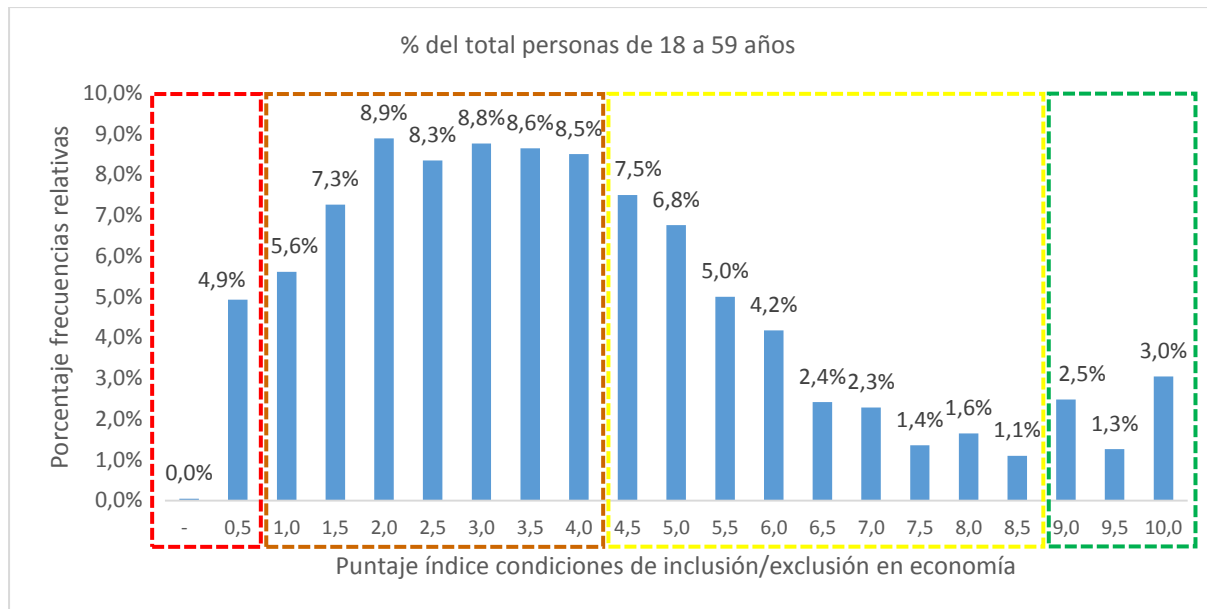
A. Resultados índice condiciones de inclusión/exclusión en la economía.

El índice condiciones de inclusión/exclusión en la economía considera dos indicadores de participación en esta esfera: deciles de ingreso autónomo del hogar¹⁵ y acceso a herramientas financieras¹⁶. El índice se encuentra asociado a las condiciones de pobreza/riqueza de las personas. Los resultados indican que la mayor parte de la población se concentra en puntajes medios-bajos del índice, considerando que, en una escala de 0 a 10, la media es 3,9 y el 75% de los casos presentan un puntaje igual o menor a 5. Estos resultados se asocian a lo que el PNUD (2017) ha descrito como a una distribución de los ingresos caracterizados por una alta concentración en los niveles superiores (marcado con color verde, gráfico 1), una baja proporción con ingresos muy bajos (marcado con color rojo, gráfico 1), mientras que la mayoría de la población presentaría ingresos medios bajos (marcado con color naranja, gráfico 1). En términos de estratificación social esta distribución más que describir la representación de una gran “clase media”, daría cuenta de una gran cantidad de población asociada más bien a sectores populares, que colindan con “clases medias” inestables, poco diferenciados en términos de ingresos y caracterizados por una precariedad en su posición social, principalmente en términos de vulnerabilidad social (Espinoza, Barozet, y Méndez, 2013).

¹⁵ Décima parte (10%) de los hogares ordenados en forma ascendente de acuerdo al ingreso autónomo per cápita del hogar. El primer decil (I) representa el 10% más pobre de los hogares y el décimo decil (X), el 10% más rico de los hogares.

¹⁶ Se consideran 5 herramientas: cuenta bancaria, tarjeta de crédito bancario, tarjeta de crédito de casa comercial, línea de crédito y chequera.

Gráfico 1: Porcentaje de personas según puntaje índice condiciones de inclusión/exclusión en economía



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CASEN 2013

Solo un 5,0% de los casos se ubica entre los puntajes que en este índice representan precarias condiciones de inclusión en la economía (marcado en cuadro color rojo, gráfico 1). Se trata de personas que pertenecen al 10% de los hogares de menores ingresos y sin acceso a ninguna herramienta financiera. Sus condiciones deficitarias de inclusión dan cuenta de lo que Mascareño (2014; 2015) ha denominado subinclusión, segmento caracterizado por tener casi nula participación en las esferas sociales funcionales y en consecuencia tendrían series dificultades para satisfacer sus necesidades básicas. En efecto, el 86,4% de quienes se encuentran subincluidos en economía vive en situación de pobreza por ingresos¹⁷, mientras que el 44,9% se encontraría en situación de pobreza extrema¹⁸. Si bien el 82,5% obtiene ingresos por medio de programas sociales del Estado, este apoyo no sería suficiente para salir de la situación de pobreza extrema, lo que estaría asociado a lo que se denomina como pobreza “crónica” (Denis, Prieto, y Zubizarreta, 2007),

¹⁷ Los ingresos mensuales de su hogar no serían suficientes para satisfacer sus necesidades básicas.

¹⁸ Con sus ingresos disponibles no les alcanza para satisfacer sus necesidades de sobrevivencia, tales como alimentación, techo y abrigo.

población que se caracterizaría por estar excluidas de las políticas del Estado y/o, cuando participan de estas, serían “inmunes” a sus efectos.

Como se señaló anteriormente, la mayoría de las personas presentarían ingresos medios-bajos, concentrando al 56,0% de la población (marcado con color naranja, gráfico 1). Por lo general, este grupo se encuentra por sobre el umbral de pobreza monetaria, sin embargo, sus niveles de ingresos se encuentran a poca distancia de ese límite. Esto se relaciona con lo que en políticas sociales se define como “grupos vulnerables”, ya que frente a eventos personales (pérdida del trabajo, enfermedades, cambio en la configuración del hogar) o externos (recesión, desastres naturales); presentan mayores probabilidades de caer en la pobreza (Hofer, 2001), presentado a lo largo del tiempo trayectorias inestables en términos de caer y salir de esa situación (Denis, Prieto, y Zubizarreta, 2007). Las características de este segmento se asocia a la categoría de inclusión/exclusión que Mascareño (2014; 2015) denomina inclusión compensatoria, que a diferencia de la subinclusión, daría cuenta de accesos básicos a las prestaciones producidas en las esferas funcionales, pero condicionado al apoyo del Estado por medio de programas sociales. En efecto, este segmento concentra al 69,7% de la población que recibe algún tipo de transferencia del Estado, lo que condice con el hecho de que en los últimos años se han transformado en población objetivo para las políticas de protección social, que han ampliado su cobertura más allá de la pobreza extrema (Robles, 2011). Este grupo está compuesto principalmente por personas que se encuentra entre el 20% y 60%¹⁹ de los hogares de menores ingresos. En relación con la disponibilidad de herramientas financieras, si bien el 54,8% de los casos no cuentan con ninguna, un 37,1% presenta una herramienta disponible, donde las mayores frecuencias son tarjeta de débito (un 31% de los casos) o tarjeta de crédito de casa comercial (19,5%). Este grupo mostraría un nivel de inclusión financiera incipiente y ligado principalmente al consumo, con productos financieros que no tienen requisitos de ingresos, lo que es definido económicamente como inclusión financiera básica (SBIF, 2016).

¹⁹ II y VI decil de ingresos autónomos.

Siguiendo con la segmentación según categorías de inclusión/exclusión, quienes presentan puntajes entre 4,5 y 8,5 (marcado en cuadro color amarillo, gráfico 1), se asemejan al grupo caracterizados por relaciones de inclusión en la exclusión. Este grupo es capaz de acceder de manera autónoma (sin necesidad de apoyo estatal) a los principales beneficios que generan la participación en sistemas funcionales, pero mostrando amplias diferencias entre los tipos de prestaciones que estas esferas pueden generar. Estas diferencias manifiestan más los resultados de la estratificación social que los niveles de autonomía y selectividad de los individuos (Mascareño 2014). Este segmento estaría representado por el 32,2% de la población, quienes principalmente se encuentran entre el VII y el IX decil de ingresos autónomos. En términos de inclusión financiera, el 81,7% de este grupo acceden entre 1 a 3 herramientas financieras, donde la mayoría posee algún tipo de tarjeta de débito (72,5%), tarjeta de crédito de casa comercial (53,0%) y en menor medida tarjeta de crédito bancario (24,9%). A diferencia del grupo anterior, la mayoría no recibe ningún tipo de transferencia monetaria por parte del Estado.

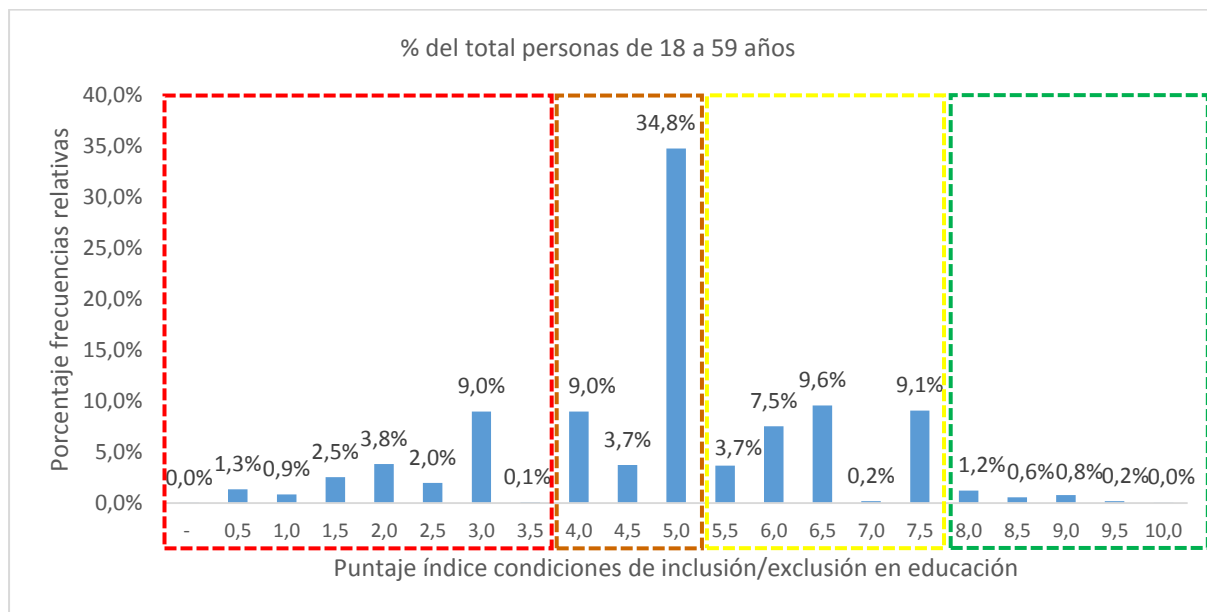
Finalmente, la categoría que da cuenta de los mayores puntajes del índice de condiciones de inclusión/exclusión en economía es el de “incluidos”. Este grupo identifica a las personas que tienen entre los puntajes 9 y 10 del índice (marcado en cuadro color verde, gráfico 1), representado al 6,8% de la población. La mayoría de los casos pertenecen al 10% de los hogares de mayores ingresos (67,8%). Este grupo presenta una inclusión financiera completa ya que la totalidad tiene acceso a herramientas financieras, los que les entrega mucho mayores posibilidades de acceder a dinero futuro, o enfrentarse a situaciones económicas adversas. Cabe señalar además que en este grupo un 16,0% podría vivir solamente de sus ahorros en caso de algún evento económico perjudicial.

B. Resultados índice condiciones de inclusión/exclusión en la educación.

El índice condiciones de inclusión/exclusión en la educación considera dos indicadores, último nivel educacional alcanzado y años de escolaridad. Ambos indicadores apuntan a cuantificar el

nivel de participación en el sistema educacional formal, donde el primer indicador señala el tipo de acreditación educativa que tiene la persona, y el otro, los años en que esta ha participado en el sistema formal. Los puntajes más bajos indican que la persona alcanzó completar solo los niveles más bajos del sistema educativo (educación básica) o que nunca haya estado en un establecimiento educacional, lo que se expresa además en pocos años de escolaridad acumulada. Mientras que un alto puntaje indica haber alcanzado los últimos niveles educacionales formales, junto con tener acumulado una gran cantidad de años de estudio.

Gráfico 2: Porcentaje de personas según puntaje índice condiciones de inclusión/exclusión en educación



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CASEN 2013

Los resultados muestran una alta concentración de la población en los puntajes medios, asociados a enseñanza media completa (representado con el puntaje 5 del índice en el gráfico 2). Las políticas de aumento de cobertura y aseguramiento de la educación escolar en los últimos años han redundado en un acceso generalizado a este sistema educativo (Cox, 2012), lo que se refleja especialmente en la población más joven, así por ejemplo, el 84% los jóvenes chilenos completan

su educación secundaria antes de los 25 años, cifra levemente superior al promedio de la OCDE (80%) (Dussailant, 2017).

Sin embargo, comparando a lo observado en relación con el sistema económico, el índice presenta una proporción más alta de población con niveles precarios de inclusión. En efecto, la modalidad de subinclusión en educación (marcado en cuadro color rojo, gráfico 2) representa al 19,6% de la población estudiada. Este contraste entre altos niveles de cobertura educativa (en comparación a otros países) y una proporción importante de la población excluida en educación, puede ser explicada porque los mayores avances del país en esta materia han ocurrido en las últimas dos décadas. De este modo las nuevas generaciones fueron los principales afectados en los aumentos de cobertura educativa, mientras que las anteriores generaciones siguen expresando los niveles de inclusión educativa de etapas anteriores del país. Así por ejemplo, comparando los puntajes promedios del índice condiciones de inclusión/exclusión en educación (índice con puntaje de 0 a 10) según tramo de edad, se obtiene que el tramo de edad de 18 a 29 años presenta un puntaje promedio de 5,6, quienes tienen entre 30 a 44 años presentan un puntaje promedio de 5,3, mientras que quienes tienen entre 45 y 60 años presentan una media de 4,6. Al dividir la población según las categorías de inclusión/exclusión social, quienes se encontrarían en subinclusión en educación, el 47,0% de ellos alcanzó como último nivel educativo enseñanza básica completa, mientras que un 45,9% ingresó alguna vez al sistema escolar pero no completó educación básica y un 6,9% nunca ha participado en el sistema educativo formal.

El segmento inclusión compensatoria (marcado en cuadro color naranja, gráfico 2) agrupa el 46,3% de la población. Este grupo está representado principalmente por personas que terminaron la educación media, tanto en la modalidad técnica como humanista.

El segmento inclusión en la exclusión en educación ocupa el 24,6% de la población (marcado en cuadro color amarillo, gráfico 2). En términos educacionales está representado en mayor medida por personas que tienen educación profesional incompleta (41,3%) y en menor medida por quienes

han terminado una carrera técnica superior (27,2%); con una media de 14,6 años de escolaridad. Este segmento presenta bajos niveles de pobreza (6,3%) y pobreza extrema (1,9%), y en su mayoría, no recibe ningún tipo de ayuda monetaria del Estado.

El grupo de inclusión educacional está compuesto por el 9,5% de la población (marcado en cuadro color verde, gráfico 2). Se compone principalmente por personas que han terminado educación profesional completa (83,7%) y en menor medida por personas que tienen algún postgrado (11%). Este segmento no presenta población que viva en pobreza y en su gran mayoría no recibe ningún tipo de transferencia del Estado, y al mismo tiempo un 11,6% presenta un nivel de ahorro tal, que podría vivir 6 meses de estos en caso de una emergencia. Es importante considerar que si bien en los últimos años ha habido un aumento significativo de la cobertura en educación superior, este mayor acceso afecta principalmente a las generaciones más jóvenes, no así a la población general, por lo cual, según este análisis, el tener educación profesional sigue siendo una categoría fundamental para tener altos niveles de inclusión, y que es una variable que segmenta fuertemente a la población. La sobreoferta actual de educación superior, sin una mayor garantía de calidad, y la consecuente reducción del valor de un título profesional, es un fenómeno que está afectando principalmente a los más jóvenes, y que se apreciaría más claramente en el futuro con un mayor elemento de inseguridad (Espinoza, Barozet, y Méndez, 2013).

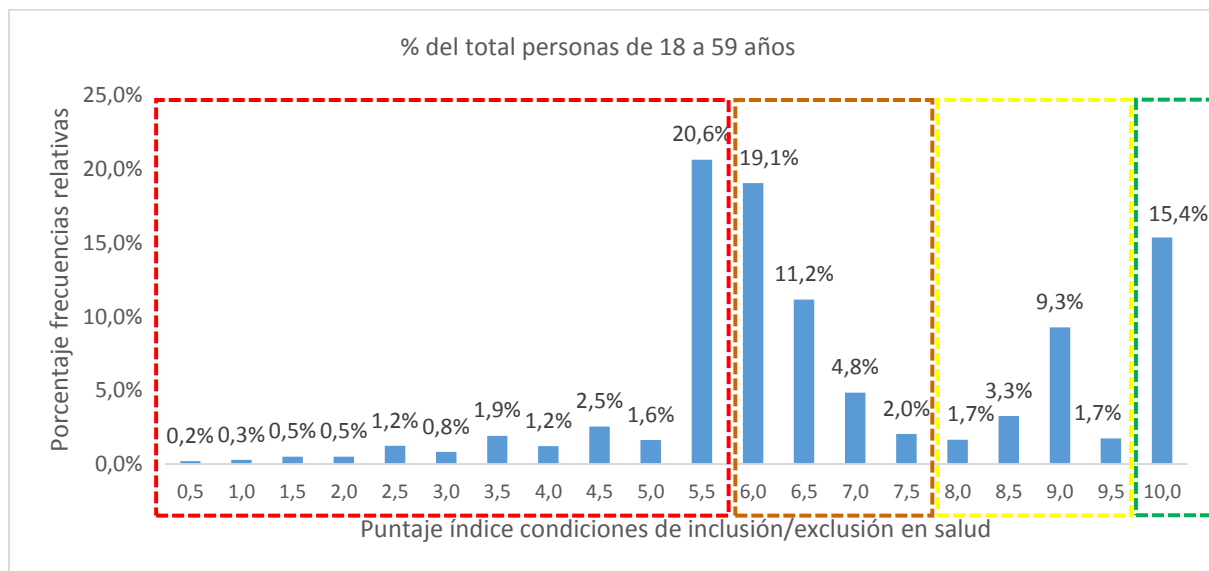
C. Resultados índice condiciones de inclusión/exclusión en la salud.

El índice condiciones de inclusión/exclusión en salud se construyó a partir de dos indicadores, el tipo de sistema de salud al que pertenece el encuestado, y la existencia de dificultades de acceso a servicios de salud. El primer indicador distingue el tipo de sistema previsional que el encuestado pertenece²⁰, estos sistemas regulan los gastos asociados en este ámbito, y cada uno de estos estaría asociado a mayores facilidades (o dificultades) para acceder a prestaciones de salud. Mientras que el segundo indicador, permite identificar distintos niveles de dificultades directas para acceder a

²⁰ Estos están compuestos por: sistema público FONASA (diferenciados en los grupos A, B, C y D), sistema de salud de las Fuerzas Armadas, sistema privado de ISAPRES, y otros seguros privados.

los servicios de salud²¹. En consecuencia, este índice considera mayores niveles de exclusión cuando se encuentra adscrito a un tipo de sistema previsional de salud asociado a servicios de menor calidad, junto con la presencia de problemas para acceder directamente a un servicio de salud. Se considera que hay mayores niveles de inclusión, cuando la persona está adscrita a un sistema previsional que entrega mayores niveles de libertad para elegir servicios de salud de calidad, y al mismo tiempo, no presenta ninguna dificultad directa para acceder a algún tipo de atención.

Gráfico 3: Porcentaje de personas según puntaje índice condiciones de inclusión/exclusión en salud



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CASEN 2013

²¹ En CASEN 2013 estas dificultades se identifican como: problemas para llegar a la consulta, hospital, consultorio, etc.; problemas para conseguir una cita/ atención (hora); problemas para ser atendido; problemas para pagar por la atención debido al costo; problemas para la entrega de medicamentos en el establecimiento de salud o acceso a ellos por su costo.

Al revisar los estadísticos descriptivos se aprecia una alta concentración de los puntajes medios, representados principalmente entre quienes pertenecen a Fonasa en los tramos²² A y B, pero que al mismo tiempo no presentan dificultades para acceder a los servicios de salud. En relación con los puntajes más altos, el puntaje máximo (10) presenta una alta concentración (el 15,4% del total de casos). Estos son los casos que pertenecen al sistema privado de Isapres, y además no presentan ninguna dificultad para acceder a un servicio de salud cuando lo requieren.

Las condiciones más precarias de inclusión están representadas por el segmento subinclusión en salud (marcado en cuadro color rojo, gráfico 3), que en este caso concentra una parte importante de la población, casi un tercio (31,6%). En este grupo, las personas pertenecen principalmente al tramo A de Fonasa (el 79,2% de los casos), que está focalizado a beneficiarios carentes de recursos para cotizar en salud y que son evaluados socialmente como indigentes como condición para acceder a este tramo. Este grupo no cotiza ni tampoco paga por ningún tipo de atención en salud. En este sentido, quienes están en el grupo A de Fonasa tienen garantizado el acceso gratuito a servicios de salud, sin embargo, el tipo de atención que se puede acceder es de menor calidad. Particularmente los beneficiarios de este grupo se sienten más insatisfechos y desprotegidos frente al sistema de salud en relación con los otros grupos de Fonasa e Isapres, particularmente en torno a la calidad del sistema mismo, los tiempos de espera en atención y la falta de especialistas (DataVoz, 2016). Quienes están en el grupo de subincluidos en salud presentan también problemas de acceso, como llegar a la consulta de un hospital o consultorio, conseguir una atención, ser efectivamente atendidos, pagar por la atención o en la entrega de medicamento en el establecimiento de salud; en este segmento un 36,6% de los casos presentan al menos algún tipo de problema. A este grupo pertenecen además el 70,3% de las personas que viven en situación de pobreza extrema.

²² El seguro público de salud segmenta a los beneficiarios en 4 tramos según sus características socioeconómicas; tramo A, B, C y D. La diferencia de estos tramos radica en el tipo de copago que se exige al utilizar prestaciones médicas, es decir el pago compartido entre el beneficiario y el seguro.

Por otro lado, la exclusión en la salud no sólo se expresaría en una participación más precaria en los servicios de salud, sino además en malas condiciones de vida relacionadas con vivir en pobreza, que afectan negativamente la salud misma de las personas; tanto a nivel de prevalencias de enfermedades y conductas de riesgo. Esto es lo que se denomina como determinantes sociales de la salud, efectos sociales relacionados por la estratificación social (López, Escudero, y Carmona, 2008). Si bien desde la encuesta CASEN no es posible medir directamente condiciones de salud o cargas de enfermedades, si hay una autoevaluación del estado de salud, donde se piden a los encuestados que evalúen este ámbito en una escala de 1 a 7. Quienes se encuentran en la categoría subinclusión presentan un porcentaje mayor de personas que evalúan con nota baja. En efecto, el 19,2% de quienes están subincluidos en salud evalúan su salud entre las notas 1 a 4, a diferencia de los que se encuentran en inclusión compensatoria (11,2%), inclusión en la exclusión (9,6%) y los incluidos (6,2%).

La categoría inclusión compensatoria concentra al 37,1% de la población (marcado en cuadro color naranja, gráfico 3). Se caracterizan por pertenecer al grupo A de Fonasa (el 49,8% de los casos), y al grupo B²³ (29,5%). A diferencia del grupo anterior, casi no hay casos que presentan dificultades directas para acceder a servicios de salud. Este segmento accede a casi los mismos servicios de salud que les permite el Estado, pero con una mayor protección y posibilidades de acceder efectivamente a los servicios. Así en términos de variables transversales de exclusión, concentran el 39% de quienes reciben transferencias del Estado y un 21,7% de quienes viven en pobreza extrema.

La categoría inclusión en la exclusión está integrado por el 16,0% de la población (marcado en cuadro color amarillo, gráfico 3). Está representado principalmente por los casos que pertenecen al

²³ En el tramo B pertenecen personas que cotizan pero con ingresos bajos (menores a \$276.000 mensuales, por lo cual no pagan por atención en salud (salvo en atenciones odontológica y en red privada de salud).

grupo C²⁴ y D²⁵ de Fonasa, en menor medida a quienes no pertenecen a algún sistema previsional particular, pero presentan algún tipo de servicio complementario, plan o cobertura asociados a una institución o seguro especial (19,9%), o al sistema particular de las F.F.A.A (11,5%). Por lo general este segmento transita entre la atención en el sistema público y privado, esto último bajo la posibilidad de pagar bonos y utilizar copago. Por lo tanto, es un grupo que presenta mayores niveles de selectividad, con posibilidad de tener mayores prestaciones de salud y elegir dónde hacerlo, pero siempre según la disponibilidad de ingresos.

La categoría inclusión en salud representa al 15,4% de la población (marcado en cuadro color verde, gráfico 3). Está compuesto exclusivamente por quienes están afiliados a una Isapre y que al mismo tiempo no señalan haber tenido ninguna dificultad para acceder a un centro asistencial cuando lo hayan requerido. Por otro lado, sólo un 1,2% de este grupo vive en situación de pobreza por ingresos, la gran mayoría no recibe ningún tipo de transferencia monetaria por parte del Estado (un 82,7%) y un 9,2% podría vivir de sus ahorros por 6 meses a falta de cualquier otro tipo de ingresos. Este grupo presenta un alto nivel de selectividad en función de las prestaciones de salud a las que pueden optar, logrando acceder a mayor variedad de especialistas, tipos de tratamientos y lugares de atención; como además a una atención más rápida y expedita. Este grupo tiende a estar más satisfecho frente a las prestaciones de salud recibida, evaluar mejor la calidad del sistema de salud al cual accede y a sentirse más protegido (DataVoz, 2016; GFK, 2017).

²⁴ El tramo C está compuesto por beneficiarios que perciben ingresos mensuales entre \$276.001 y \$402.960. En cuanto al tipo de financiamiento, quienes pertenecen a este tramo cotizan, donde el seguro bonifica un 90% y los cotizantes realizan un copago del 10%.

²⁵ El tramo D está compuesto por beneficiarios que perciben ingresos mensuales mayores a \$402.961. En cuanto al tipo de financiamiento, quienes pertenecen a este tramo cotizan, donde el seguro bonifica un 80% y los cotizantes realizan un copago del 20%.

D. Resultado análisis simultáneo constelaciones de inclusión/exclusión.

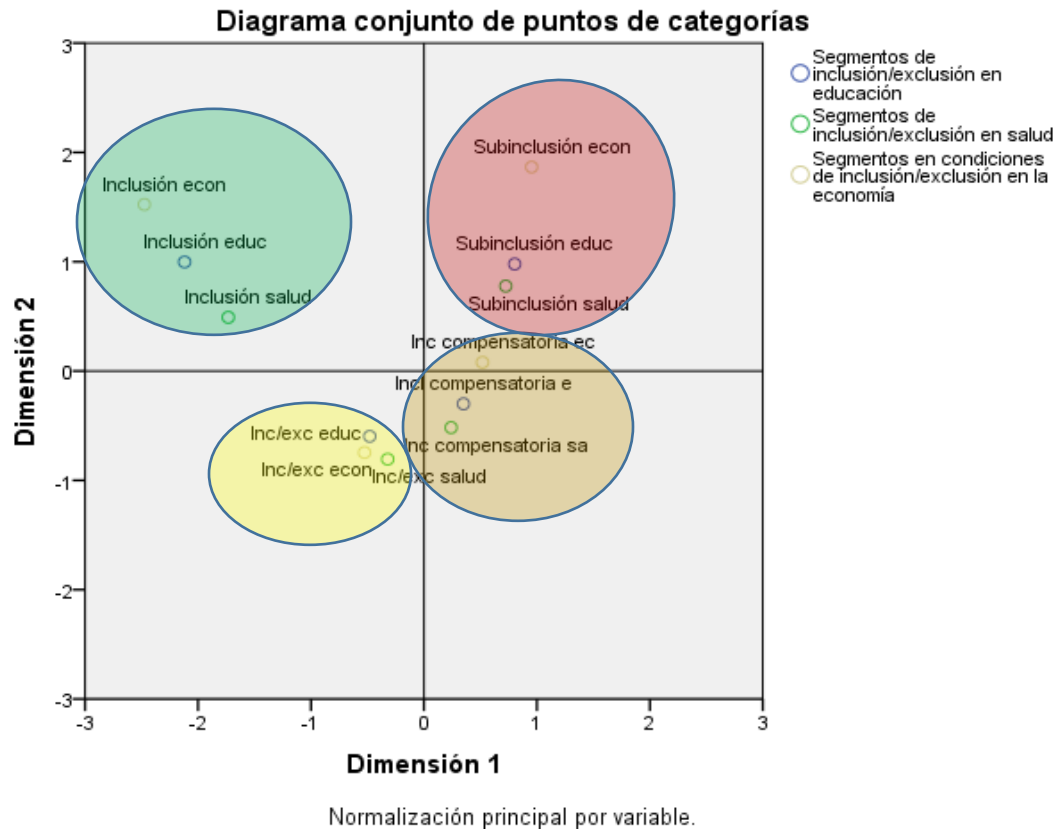
En los análisis anteriores se han presentado los resultados de las condiciones de inclusión/exclusión y sus categorías para tres sistemas funcionales por separado. Desde el enfoque conceptual sistémico utilizado en esta investigación, las relaciones de inclusión/exclusión social se expresan de forma multidimensional y simultánea, no siendo posible identificar a un individuo como incluido o excluido de forma absoluta en la sociedad, sino más bien relaciones de inclusión/exclusión particulares para cada ámbito social en el cual participa. Así por ejemplo, se puede estar excluido de la economía, tener una inclusión precaria en la educación y estar incluido en la salud. Sin embargo, para poder encontrar patrones que describan las principales formas de inclusión/exclusión en Chile, es posible utilizar agrupaciones conceptuales que sintetizen los rasgos más notorios que pueden observarse en el entramado de relaciones. Por un lado, las categorías de inclusión/exclusión permiten agrupar formas características de inclusión que en este caso se utilizaron para describir estas relaciones en las tres esferas funcionales. Por otro lado, para realizar una caracterización general, es necesario analizar de forma simultánea las formas de inclusión/exclusión en relación a las diferentes variables de caracterización.

En términos operacionales entenderemos por constelaciones de inclusión/exclusión el entramado completo y simultáneo de relaciones de inclusión/exclusión referido a los tres sistemas funcionales aquí estudiados. En este apartado se presenta el análisis general de las constelaciones en los tres sistemas funcionales. Para realizar dicho análisis se utilizó la técnica multivariable análisis de correspondencia múltiple, que permite graficar de forma simultánea las diferentes categorías de inclusión/exclusión en un mapa de posicionamiento. Este análisis es relevante para identificar cómo las relaciones de inclusión/exclusión en sistemas funcionales se estructuran entre sí. Específicamente se buscó identificar el nivel de integración de las relaciones, y si las formas de inclusión/exclusión constituyen agrupaciones más generales que congreguen los tres sistemas funcionales.

Para interpretar el mapa de posicionamiento en primer lugar hay que identificar la posición de los puntos entre sí. Cada punto representa una categoría de inclusión/exclusión de un sistema funcional particular. Si entre los puntos hay cercanía, significa relación entre sí. En segundo lugar, hay que identificar la posición de los puntos según los ejes del mapa, que representan las dos principales dimensiones que explican la dispersión de las categorías de inclusión/exclusión. Para dar valor analítico e interpretativo a los resultados, hay que definir el significado de las dimensiones, y según esto, explicar el posicionamiento de los puntos. En tercer lugar, hay que distinguir entre los puntos que se concentran más cerca del centro del gráfico (intersección entre los dos ejes) y los que se ubican más alejados de este. Los primeros casos dan cuenta de categorías indiferenciadas, ya que no destacan en ninguno de las dos dimensiones de análisis (los ejes). Los puntos más alejados representan asociaciones definidas con una mayor capacidad de identificar patrones de relación entre las variables.

Sobre la definición de las dimensiones del mapa, el eje horizontal (dimensión 1 en gráfico 4) representa el ordenamiento lineal entre condiciones de inclusión/exclusión, donde más a la derecha indicaría mayores condiciones de exclusión y a la izquierda de inclusión. Mientras que el eje vertical (dimensión 2 en gráfico 4) indicaría niveles de integración, es decir, si son altamente integradas significa que si se está excluido en un sistema funcional, probablemente también se estará en los otros. Mientras que si están poco integradas, uno podría estar excluido en un sistema pero incluido en otros.

Gráfico 4: Constelaciones de inclusión/exclusión según los segmentos para los tres esferas funcionales.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013.

Como se observa en el gráfico 4, las formas de inclusión/exclusión se agrupan claramente entre sí. Presentando más allá de las diferencias entre las tres esferas funcionales, una asociación conceptual según las características generales de inclusión/exclusión, definiendo las constelaciones a modo transversal como: subinclusión (marcadas en rojo), inclusión compensatoria (marcadas en naranja), inclusión en la exclusión (marcadas en amarillo) e inclusión (marcadas en verde). Según el eje condiciones de inclusión/exclusión, el orden anterior de los segmentos describe su posicionamiento desde el grupo más excluido hasta más incluido. En relación con los niveles de integración, los grupos incluidos y subincluidos serían las formas que presentan relaciones más interconectadas entre sí, en el sentido de que los subincluidos se van a caracterizar por relaciones de exclusión en

casi todas las relaciones sociales (al menos a nivel funcional), mientras que entre los incluidos se mantienen esta misma relación pero en sentido inverso, es decir, las personas que se identifican a esta categoría tienden a presentar altos niveles de inclusión en todos los ámbitos. Por otro lado, tanto las categorías de subincluidos y de incluidos se encuentran posicionados en los espacios más alejados del mapa, lo cual señala que son dos categorías altamente diferenciadas entre sí. En cambio, las categorías inclusión compensatoria e inclusión en la exclusión se encontrarían más cercanas al centro del gráfico, lo que quiere decir que son dos grupos que presentan menos diferencias entre sí. Por otro lado, según su posicionamiento en el segundo eje, ambas categorías representarían relaciones de inclusión/exclusión menos integradas, esto quiere decir presentan diferentes niveles de condiciones de inclusión/exclusión según la esfera funcional. Por otro lado, ambas categorías presentan poca distancia entre sí en el mapa, lo cual significa que es más fácil que los individuos transiten en sus trayectorias entre la inclusión compensatoria y la inclusión en la exclusión, ya que son dos categorías que están más indiferenciadas.

Pese a que las categorías de inclusión/exclusión se identifican claramente, se aprecian algunas diferencias entre las categorías asociadas a sistemas funcionales específicos. Las categorías de inclusión y subinclusión en la economía se presentan en el mapa como los grupos más extremos tanto a nivel de condiciones generales de inclusión/exclusión (dimensión 1) como en sus altos niveles de integración (dimensión 2). Mientras que en las mismas categorías, pero en relación a la salud, muestran menores niveles de inclusión e integración, especialmente en la subinclusión en la salud, que en el mapa se encuentra cerca de la categoría inclusión compensatoria en economía. De esto se puede interpretar que la categoría de subinclusión en salud es la que presenta mayor cantidad de población a la vez que menores niveles de condiciones generales de exclusión. Mientras que en la categoría de inclusión compensatoria en economía tiene mayor cercanía con los grupos de subinclusión. Esto se relaciona con el hecho de que las políticas públicas que entregan de forma directa ingresos monetarios en Chile, se relacionan con políticas focalizadas para grupos que viven en pobreza, mientras que en salud y educación, las políticas públicas tienen características universales o semi universales, lo que aumenta su alcance.

A continuación, se realiza una síntesis de los principales hallazgos que configuran esta caracterización.

En relación a las relaciones de inclusión/exclusión en el sistema económico, se observa que estas se estructuran de forma similar a lo que muestran los análisis de estratificación socioeconómica en Chile. Esto quiere decir que hay una baja proporción de la población que se caracteriza por presentar altos niveles de exclusión en la economía, una población mayoritaria que presenta bajos ingresos, un segmento con ingresos medios, pero que en relación al grupo anterior presenta poca diferencias; y finalmente un pequeño segmento con altos niveles de inclusión económica. Caracterizar estas diferencias bajo las categorías de inclusión/exclusión, permite aportar algunas consideraciones particulares sobre estos grupos. El segmento con puntajes más bajos en condiciones de inclusión se asocia a la categoría de subinclusión, caracterizada por tener ingresos tan bajos que no alcanzan para satisfacer necesidades mínimas de vida, y que pese a ser teóricamente “población objetivo” de política pública, estas o no son efectivas o no llegan a este grupo. La categoría inclusión compensatoria se asocia a la población que presenta niveles bajos de ingresos a diferencia de la categoría anterior las prestaciones de la política pública afectan sus condiciones económicas, de tal manera que gracias a ellas pueden superar umbrales de condiciones mínimas de vida, sin embargo, por sus bajos ingresos, es un grupo vulnerable a caer en la pobreza. La tercera categoría, inclusión en la exclusión, en términos de ingresos presenta poca distancia en relación en la categoría anterior, sin embargo a diferencia de este, sus ingresos son generados de forma autónoma y sin ayuda del Estado. Y finalmente la categoría inclusión, da cuenta del segmento de la población que concentra la mayor cantidad de los ingresos, y que presentan una alta probabilidad de seguir estando incluidos en el futuro (cuentan con gran capacidad de ahorro).

Sobre las relaciones de inclusión/exclusión en la educación, destaca una alta concentración de la población que presenta educación media completa como último nivel educacional alcanzado, y que se asocia a la categoría inclusión compensatoria, esto se explica por las políticas de ampliación de cobertura del sistema escolar de las últimas décadas en Chile. Sin embargo estas políticas no son retroactivas, lo que implica que las generaciones de más edad presentan bajos niveles de

escolaridad, por lo cual, y a diferencia de la esfera económica, hay una proporción importante de la población que se caracteriza por relaciones de subinclusión en la educación. Por otro lado, hay una baja proporción de la población con altos niveles de inclusión educativa, que se caracteriza por tener educación profesional completa (y en menor medida postgrados). Si bien en los últimos años ha aumentado fuertemente la cobertura de la educación superior, los efectos en la estratificación socioeconómica se verán en el futuro, por lo cual actualmente la educación profesional sigue siendo una categoría relevante para definir altos niveles de inclusión (lo que se refleja también con la alta relación con la inclusión social en las otras esferas).

En relación con la salud, casi un tercio de la población se asocia a la categoría de subinclusión. Esta categoría se caracteriza por estar adscrito en el tramo más bajo del sistema público de salud (tramo A de Fonasa). Sin embargo, pese a que este sistema garantiza el acceso gratuito a las prestaciones de salud, están mal evaluadas en términos de calidad, y además quienes pertenecen a esta categoría, presentan problemas concretos para acceder a los servicios de salud. Al igual que en las otras esferas funcionales, en la salud la mayoría de la población se asocia al segmento inclusión compensatoria. Esta categoría al igual que la anterior también se encuentra en su mayoría en el tramo A de Fonasa (junto con el tramo B), sin embargo se diferencia porque no presentan problemas de acceso a esos servicios. La categoría inclusión en la exclusión en su mayoría se encuentran bajo el sistema de Fonasa, pero en los tramos más altos de este, lo que implica que cotizan (aportan de sus ingresos al seguro) y transitan entre prestaciones de servicios públicos y privados, pero esto dependiendo de los niveles de ingresos y de cotización que entreguen las personas. Mientras que el segmento más pequeño se encuentra con los niveles más altos de inclusión, y en este caso todos utilizan el sistema privado de Isapres, que les permiten poder elegir servicios y prestaciones de salud.

Finalmente al hacer un análisis simultáneo de todas las categorías de inclusión/exclusión para los tres sistemas anteriormente descritos, se observa que estas se agrupan entre sí pese a las diferencias entre esfera funcional. Esto significa que al posicionar todas las categorías a la vez, forman constelaciones que son consistentes entre sí, es decir que lo que agrupa estas relaciones, son más

las formas generales que describen las categorías de inclusión/exclusión, que los sistemas funcionales. Sin embargo, en relación al nivel de integración entre estas esferas, las categorías de subinclusión y de inclusión, son las que presentan mayor consistencia. Las categorías inclusión compensatoria e inclusión en la exclusión, muestran niveles de integración más débiles y niveles de inclusión/exclusión más similares entre sí. Esto significa que los individuos asociados a estas constelaciones transitan más fácilmente entre una categoría a otra según esfera funcional.

Estos resultados nos entregan una caracterización de las relaciones de inclusión/exclusión con alcance a los tres sistemas funcionales. Sin embargo, para dar mayor profundidad a este análisis, y relacionarlo con lo que se ha investigado en Chile sobre exclusión social, en el siguiente capítulo se presentará la asociación que hay entre las condiciones y categorías de inclusión/exclusión, con variables sociodemográficas que la literatura ha descrito como relevantes para dar cuenta del fenómeno de la exclusión social en el país.

Capítulo 3: Relación entre variables sociodemográficas y relaciones de inclusión/exclusión en sistemas funcionales.

En este capítulo se analizan las condiciones de inclusión/exclusión en los sistemas funcionales según su relación con variables sociodemográficas que, según la literatura, son señaladas como relevantes al momento de establecer diferencias en las relaciones de inclusión/exclusión en Chile. Para esto se presentan los principales resultados de tres tipos análisis: primero, las diferencias que las categorías de las variables sociodemográficas obtienen en los puntajes de los índices de condiciones de inclusión/exclusión. Segundo, la relación entre las variables sociodemográficas con las diferentes categorías de inclusión/exclusión (subinclusión, inclusión compensatoria, inclusión en la exclusión e inclusión). Tercero, la relación simultánea entre las variables sociodemográficas y las constelaciones de inclusión/exclusión.

Para el primer tipo de análisis se revisarán las diferencias de medias en los índices de condiciones de inclusión/exclusión entre categorías de las variables sociodemográficas²⁶ por medio de la técnica ANOVA, identificando las categorías que presentan mayores diferencias²⁷. Para el segundo tipo de análisis, se observarán la distribución de frecuencias entre las variables sociodemográficas y las cuatro categorías de inclusión/exclusión, por medio de análisis de tablas de contingencia y aplicación del estadístico chi-cuadrado y V de Cramer; con el fin de establecer si hay diferencias estadísticamente significativas, las magnitudes de las diferencias en las frecuencias relativas, y el nivel de intensidad de la relación²⁸. Para el análisis de relaciones entre las constelaciones de inclusión/exclusión y las variables sociodemográficas, se aplicará un análisis de correspondencia múltiple, para poder identificar como se relacionan las diferentes categorías entre sí.

Las categorías poblacionales a analizar son²⁹: vivir en una zona urbana o rural, en las diferentes regiones de Chile, presentar o no algún tipo de discapacidad y ser migrante o nacido en Chile. Para cada tipo de categoría se revisarán sus diferencias entre las condiciones de inclusión/exclusión en economía, educación y salud, tanto en sus respectivos puntajes como en las distribuciones de las categorías de inclusión/exclusión social.

²⁶ Todas estas variables son categóricas.

²⁷ Dado que el tamaño muestral de la base de datos es de gran tamaño, se espera que al aplicar la técnica ANOVA se encuentren diferencias estadísticamente significativas en todas las categorías analizadas. Por lo tanto en este análisis se identificarán como diferencias relevantes todas las categorías que presenten diferencias de medias de 1 punto o más.

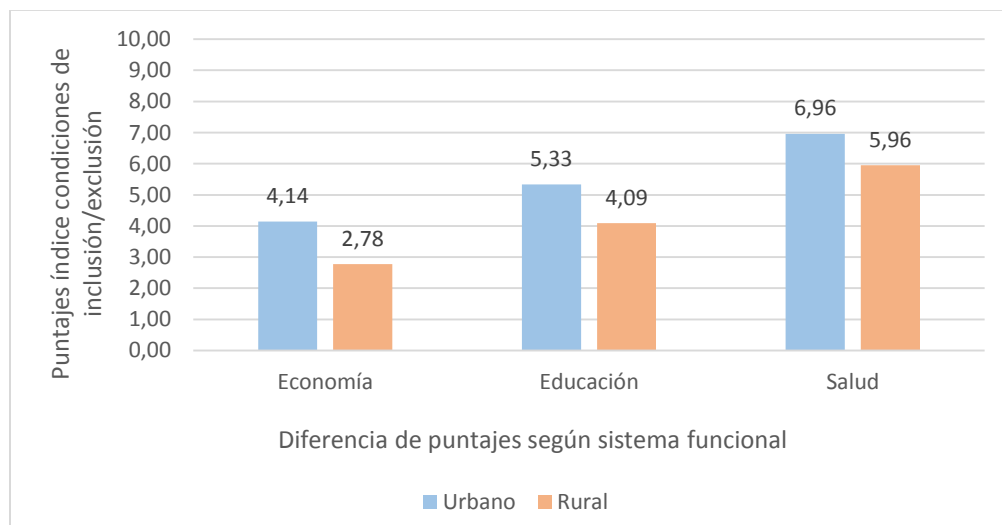
²⁸ Se espera que en todos los resultados del estadístico del Chi-cuadrado presenten diferencias estadísticamente significativas, más por el gran tamaño muestral que por las diferencias naturales entre las variables analizadas. Por lo tanto como criterio de análisis se destacaran las diferencias entre categorías cuando estas presenten una intensidad de relación en V de Cramer mayor o igual a 0,125.

²⁹ Estas categorías fueron seleccionadas según su pertinencia teórica, es decir, se esperan según literatura que produzcan diferencias relevantes en relaciones de inclusión/exclusión. Y además según la disponibilidad de variables en la base de datos analizada.

A. Zona urbana/rural

En Chile en las últimas décadas han disminuido las diferencias entre las condiciones de vida de las zonas urbanas y rurales, tanto en el ámbito económico como sociocultural (PNUD, 2008). Sin embargo, estas diferencias aún siguen siendo relevantes y son puestas en juego al momento de analizar diferencias sociales. Se asocia a la vida rural brechas en condiciones institucionales, acceso de servicios y conectividad; de tal forma que se presentan determinantes que influyen en mayores niveles de exclusión (Cortés y Guerrero, 2016).

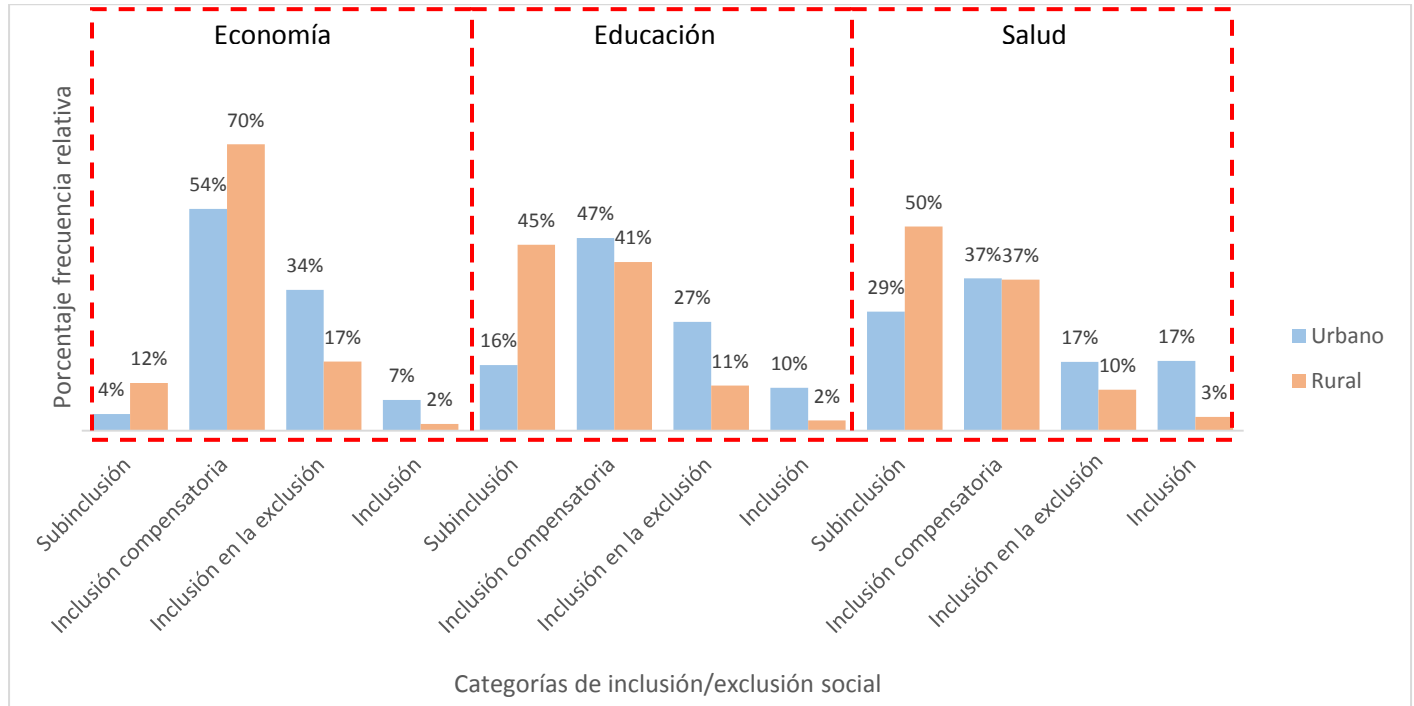
Gráfico 5: Diferencias puntaje promedio en índices condiciones de inclusión/exclusión según se vive en zona urbano o rural



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2013

Al revisar las diferencias entre vivir en zona urbana o rural según los puntajes de condiciones de inclusión/exclusión, se aprecian diferencias estadísticamente significativas para el caso de los tres sistemas funcionales. En efecto, quienes viven en zonas urbanas tienen mejores condiciones de inclusión en las tres esferas sociales que quienes viven en zonas rurales. Como se puede ver en el gráfico 5, la categoría urbano/rural presenta mayores diferencias en relación a las condiciones de inclusión/exclusión en economía, ventaja que se produce en menor medida en educación y en salud.

Gráfico 6: Diferencias de distribución categorías de inclusión/exclusión social según zona urbana o rural



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2013

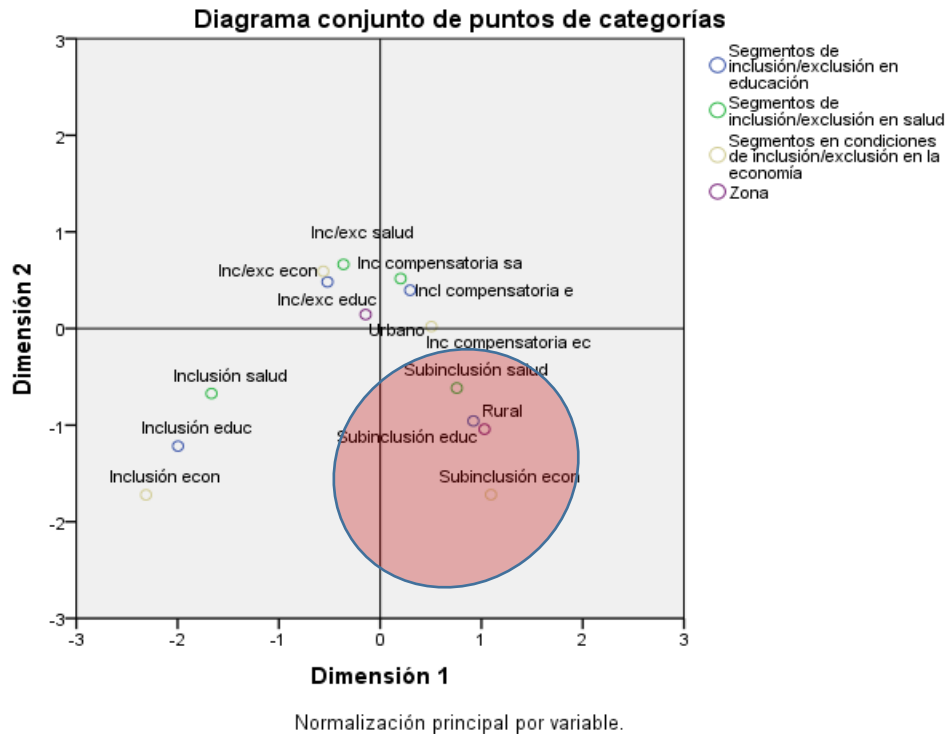
Al analizar cómo se distribuyen las categorías de inclusión/exclusión social según se viva en una zona urbana o rural, se pueden observar algunas particularidades complementarias con respecto al análisis de los puntajes en los tres índices. A diferencia del análisis anterior, en el sistema educativo se aprecian diferencias más fuertes³⁰. Esto se puede explicar por la gran diferencia en la frecuencia relativa de quienes se encuentran en la categoría subinclusión (gráfico 6), donde el 45% de la población rural vive bajo esa categoría de inclusión/exclusión, versus un 16% de quienes viven en zona urbana. Esto significa que quienes viven en zonas rurales se encuentran más excluidos de las relaciones producidas en el sistema educativo, lo que puede interpretarse como resultado de una oferta educativa más limitada para quienes viven en entornos rurales, tanto a nivel de educación

³⁰ Para medir la intensidad de la asociación entre las categorías de inclusión/exclusión se aplicó el estadístico V de Cramer, que en este caso particular para educación obtuvo un índice de 0,257.

escolar como especialmente a nivel superior, esto se expresaría además que en la zona urbana hay mayor proporción de la población en el segmento inclusión compensatoria, lo que quiere decir que al apoyo estatal en las zonas rurales tendría poco impacto en ese ámbito . Al mismo tiempo, el porcentaje de la población que vive en zona rural y que se encuentre bajo la categoría de inclusión educativa, es muy baja (sólo un 2%). En relación con la economía, quienes viven en zona rural también presentan mayor proporción de personas que se encuentran en una situación de subinclusión, pero especialmente la población rural se encuentra concentrada en el segmento inclusión compensatoria, con un 70% de quienes viven en zona rural. Mientras que en salud, al igual que en el sistema de educación, la población rural se caracteriza más bien por un mayor nivel de subinclusión en salud, pero con el mismo nivel de inclusión compensatoria, lo que implicaría que el apoyo estatal en ese ámbito llegaría de forma más limitada y tendría menos impacto en esa zona.

Al analizar las constelaciones de inclusión/exclusión en forma simultánea, y en relación a la diferencia entre zona urbano/rural, se puede observar que quienes viven en un contexto rural, se asocian de forma clara a relaciones de subinclusión en las tres esferas funcionales (ver puntos marcados en rojo, gráfico 7). Por otro lado, quienes viven en zonas urbanas no presentan necesariamente altos niveles de inclusión. Como se aprecia en el gráfico, la zona urbana se encontraría cercana a la zona media de ambos ejes, lo cual señala no asociarse particularmente a una constelación particular. Por lo tanto, esta categoría poblacional sólo diferencia en relación las formas de inclusión/exclusión en un solo lado, en la zona rural.

Gráfico 7: Constelaciones de inclusión/exclusión según los segmentos para los tres esferas funcionales y zona urbano/rural.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013.

B. Diferencias regionales

Uno de los factores relevantes que explicaría diferencias sociales en Chile, y que permanentemente es problematizado desde la política pública, es la desigual distribución de recursos a nivel territorial. Esto se expresa en asimetrías en diversas dimensiones del desarrollo económico y social en las regiones del país (Vial, 2016). Estas diferencias son observadas desde la distinción centro/periferia, particularmente en relación con la concentración económica y política de la Región Metropolitana, y que políticamente se identifica como “centralización”. Por otro lado existen grandes diferencias regionales en los niveles de pobreza, salud, educación, ingresos y calidad de vida (Aroca, 2001; Aroca, 2009; Atienza y Aroca, 2012; Vial, 2014; Vial, 2016). Estos

dos aspectos se analizarán en relación con los resultados de los índices de condiciones de inclusión/exclusión, en relación con las diferencias encontradas al agrupar las categorías Región Metropolitana/otras regiones, y entre las diferentes regiones por separado.

Al analizar los puntajes de los índices de la Región Metropolitana en relación con el resto de las regiones agrupadas, se observan diferencias pequeñas para los tres sistemas funcionales. Esta baja diferencia matiza los diagnósticos sobre la gran centralización de recursos en la capital. Esto puede ser explicado porque pese a la concentración creciente de recursos económicos y políticos que en el tiempo ha alcanzado la Región Metropolitana, hay otro grupo de regiones que también han desarrollado en las últimas décadas un polo de concentración de recursos económicos propios, particularmente las regiones extremas, caracterizadas por la producción de bienes primarios, como cobre, petróleo y salmónes (Aroca, 2009). Los resultados en los índices en estas regiones extremas, aumentan el promedio en la agrupación de todas las otras regiones, aminorando las diferencias con la Región Metropolitana.

Al observar los resultados de cada una de las regiones por separado (tabla 1), si se pueden ver diferencias importantes. En los resultados de los índices en los ámbitos de la economía y la salud se aprecian para varias regiones diferencias superiores a un punto promedio, con mayor variabilidad en los resultados del índice en economía. En tanto en los resultados del índice en educación, no se aprecian diferencias relevantes entre regiones. Otro resultado importante es que si bien hay regiones que presentan índices altos en unos ámbitos y bajos en otros, hay otras que presentan resultados consistentes para los tres sistemas, con grupos de regiones que presentan niveles de inclusión más altos en los tres ámbitos y al revés, regiones que presentan niveles de inclusión más bajos para los tres sistemas. Dentro del primer grupo, se encuentran la Región Metropolitana y las regiones extremas³¹(marcadas en color verde, tabla 1), específicamente las regiones de Tarapacá, Antofagasta, Aysén y Magallanes, donde en relación con las otras regiones,

³¹ A excepción de la XV región de Arica y Parinacota, que antes del año 2007, era parte de la I región de Tarapacá.

presentan los mayores puntajes para los tres índices. Por otro lado, hay un grupo de regiones que presentan sistemáticamente menores puntajes para los tres sistemas y que se encuentran colindantes a nivel territorial (marcadas en color rojo, tabla 1), estas regiones son: Maule, Bío-Bío, Araucanía y Los Ríos.

Tabla 1: Diferencias de puntajes índices condiciones de inclusión/exclusión social en economía, educación y salud entre regiones

Regiones	Media puntajes índices condiciones de inclusión/exclusión		
	Economía	Educación	Salud
Arica y Parinacota	3,7	5,3	6,8
Tarapacá	4,3	5,3	7,3
Antofagasta	4,5	5,3	7,6
Atacama	4,2	5,0	6,8
Coquimbo	3,8	5,1	6,4
Valparaíso	3,8	5,3	6,7
Metropolitana	4,5	5,5	7,2
O'Higgins	3,6	4,9	6,7
Maule	3,3	4,6	6,2
Biobío	3,3	5,0	6,4
La Araucanía	3,2	4,8	6,2
Los Ríos	3,3	4,8	6,4
Los Lagos	3,5	4,7	6,6
Aysén	4,5	4,8	6,9
Magallanes	4,6	5,3	7,3

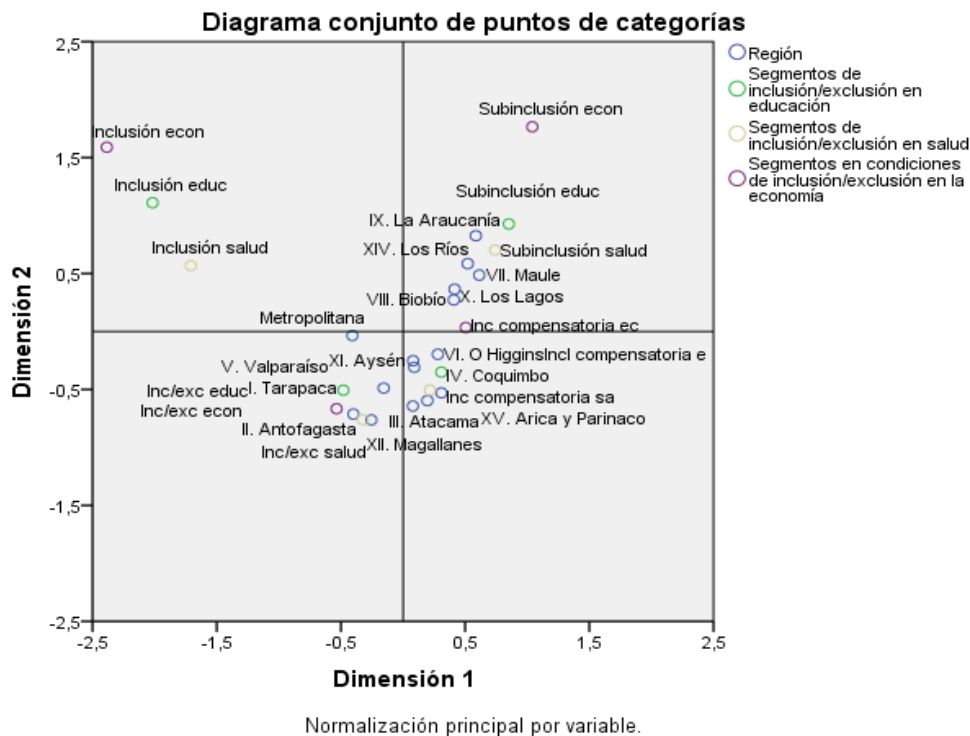
Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013

La distribución de las categorías de inclusión/exclusión social en las regiones sigue la misma estructura descrita en relación con los puntajes de los índices. El grupo de regiones con mayores niveles de inclusión, como Región Metropolitana y regiones extremas, presentan menor proporción de personas que se encuentran en categorías de subinclusión, y de forma inversa, mayor cantidad de personas que se encuentran en la categoría de inclusión. En las regiones de la zona sur, desde región del Maule hasta región de Los Ríos, esta relación se invierte, con menor proporción de segmentos en inclusión en los tres sistemas, y mayor proporción de población en subinclusión. Esto último concuerda además con las cifras de pobreza por ingresos y pobreza multidimensional

medida en la encuesta CASEN, donde este mismo grupo de regiones, presentan los mayores índices de las dos formas de pobreza (Ministerio de Desarrollo Social, 2014).

Al analizar el posicionamiento de las regiones según las constelaciones de inclusión/exclusión, se aprecia que ninguna región del país se asocia a las categorías en inclusión (ver gráfico 8). Hay un grupo de regiones que se agrupan en torno a las categorías de inclusión en la exclusión, estas son las regiones extremas, Región Metropolitana y la Región de Valparaíso. Hay un tercer grupo que se asocia a las categorías de inclusión compensatoria, estos son O'Higgins, Atacama, Coquimbo y Arica y Parinacota. Y un tercer grupo agrupados en torno a las relaciones de subinclusión, que son los Los Lagos, Los Ríos, Bío Bío, Maule y la Araucanía; siendo esta última la región que presenta mayores niveles de exclusión.

Gráfico 8: Constelaciones de inclusión/exclusión según los segmentos para los tres esferas funcionales y regiones

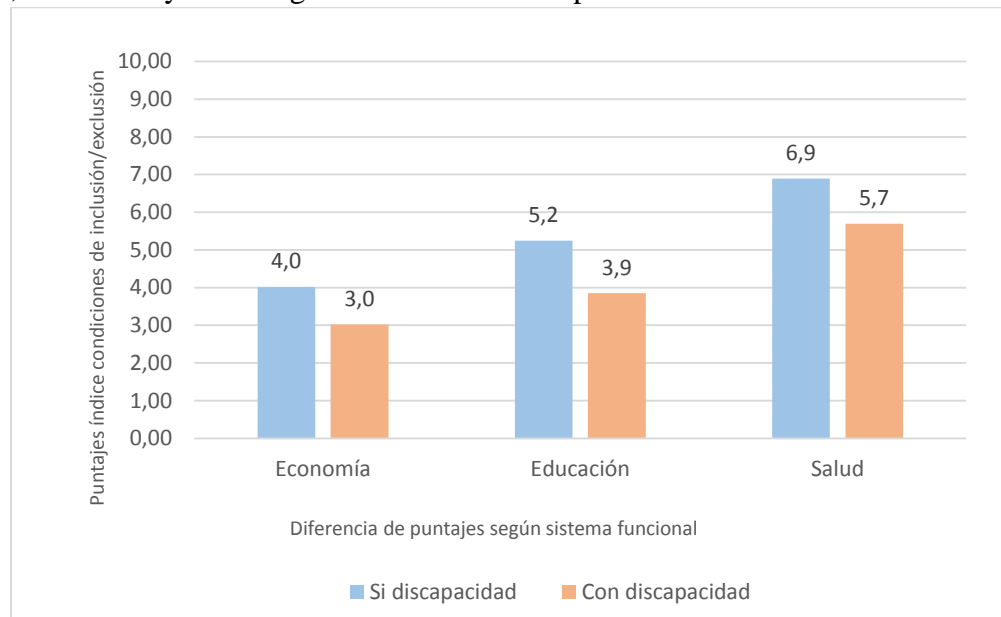


Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013.

C. Discapacidad

Desde la aparición del modelo social de la discapacidad, que a partir de los años 70 busca extender este concepto más allá de las dificultades individuales de salud, se consideran como relevantes en la definición de discapacidad las desventajas en las actividades de las personas, causadas por una organización y estructura social, y que se expresa como una falta de consideración hacia las personas con deficiencias físicas, sensitivas, psiquiátricas y/o mentales (SENADIS, 2016). Este enfoque, se actualiza con la incorporación del modelo biopsicosocial, creándose el actual modelo imperante, que se consolida con la Clasificación Internacional del Funcionamiento (CIF), impulsado en el año 2001 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), quedando como el actual concepto estandarizado para identificar y medir la situación de discapacidad. Desde dicha clasificación se considera a la discapacidad como un término genérico y relacional que incluye las condiciones de salud de las personas, limitaciones en la actividad y restricciones en la participación. Lo que se traduce como el resultado negativo de la interacción entre un individuo y sus factores contextuales (sociales, culturales y económicos) (OMS, 2001; SENADIS, 2015). En este sentido el uso actual del concepto de discapacidad se relaciona directamente con las relaciones de inclusión/exclusión social, ya que la discapacidad implica obstáculos en la participación en diversas esferas de la sociedad debido a dificultades en la salud.

Gráfico 9: Diferencias de puntajes índices condiciones de inclusión/exclusión social en economía, educación y salud según situación de discapacidad

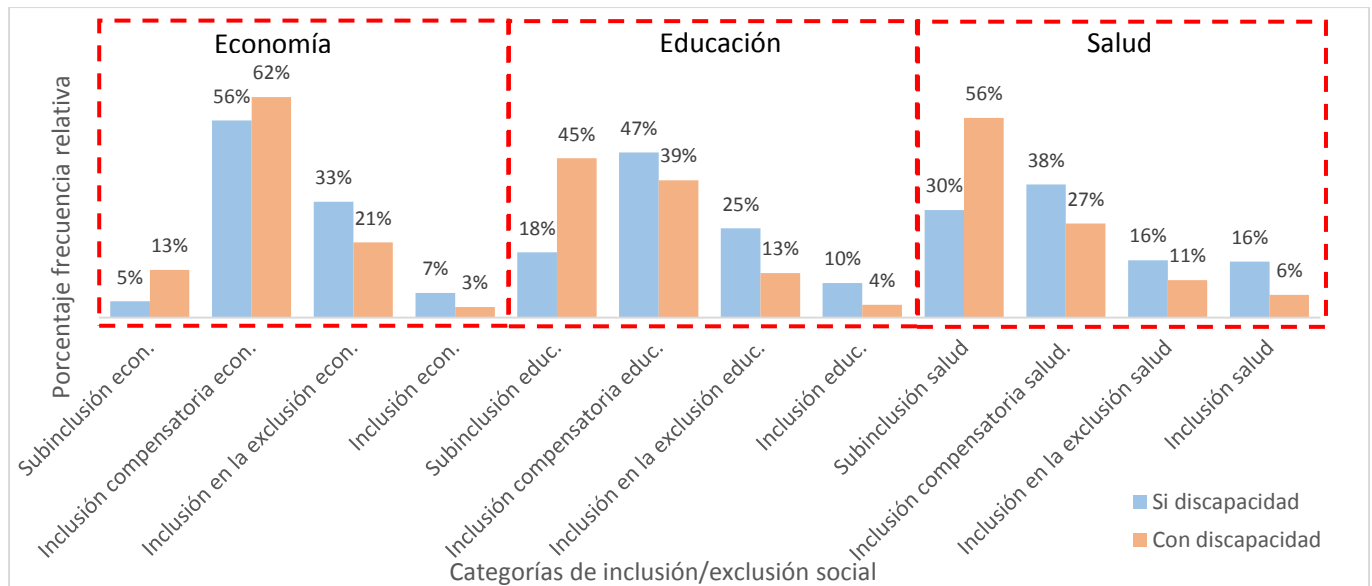


Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2013

Los resultados en los índices de condiciones de inclusión/exclusión según situación de discapacidad³², muestra diferencias estadísticamente significativas y de más 1 punto promedio para los tres sistemas funcionales (gráfico 9). De esta manera quienes tienen discapacidad presentan mayores niveles de exclusión, con mayores diferencias en educación, posteriormente salud y finalmente en economía.

³² Si bien en CASEN 2013 no se mide directamente situación de discapacidad según la definición de OMS, se utiliza como proxy la identificación de condiciones permanentes o de larga duración, tales como: dificultad física y/o de movilidad, mudez o dificultad en el habla, dificultad psiquiátrica, dificultad mental o intelectual, sordera o dificultad para oír aun usando audífonos o ceguera o dificultad para ver aun usando lentes.

Gráfico 10: Diferencias de distribución categorías de inclusión/exclusión social según situación de discapacidad



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2013

En relación a las categorías de inclusión/exclusión social, los resultados también muestran una relación entre discapacidad y mayores niveles de exclusión. Donde en los tres sistemas funcionales se observa que quienes viven en situación de discapacidad presentan mayor proporción de población en subinclusión (gráfico 10) en comparación a quienes no se encuentren en esta situación. Y en el mismo sentido, las personas sin discapacidad presentan mayor proporción de su población en la categoría inclusión. En relación con las categorías de inclusión/exclusión en economía, se puede observar que la proporción de población con discapacidad caracterizada por la inclusión compensatoria es mayor que quienes no presentan discapacidad, y pese a que también las personas con discapacidad presentan mayor proporción de subinclusión, es una diferencia menor que en los otros sistemas. Esto puede ser explicado por la política de protección social focalizada para personas con discapacidad, Pensión Básica Solidaria de Invalidez, que permite a estas

personas acceder a una pensión monetaria mensual³³, lo que les permite estar fuera de las condiciones más extremas de exclusión social.

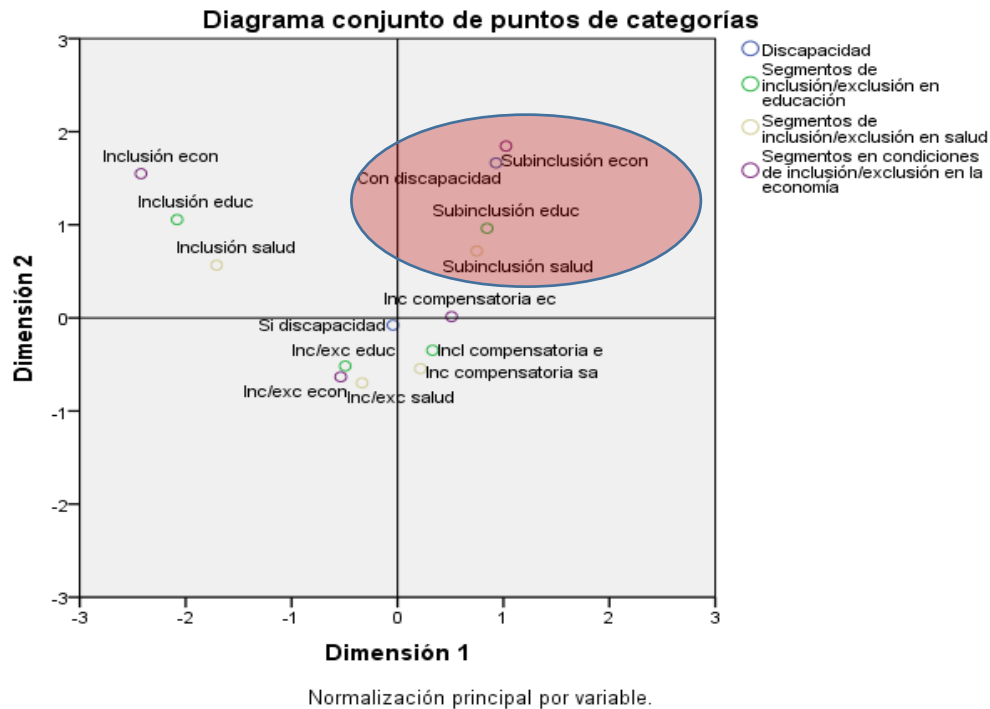
Las categorías de inclusión/exclusión en educación y salud muestran diferencias entre personas con y sin discapacidad, principalmente en educación y en menor medida en salud. En educación la principal diferencia se relaciona con la proporción de población en la categoría subinclusión. Los mayores niveles de exclusión educativa en quienes tienen discapacidad también se evidencia en el II Estudio Nacional de la Discapacidad 2015 (ENDISC)³⁴, así por ejemplo, los adultos con discapacidad presentan un promedio de escolaridad de 8,6 años, mientras quienes no tienen discapacidad presentan 11,6 años; y quienes tienen un nivel severo de discapacidad, cuentan con sólo 7,1 año de escolaridad promedio (SENADIS, 2016). A partir del 2010 en Chile se aplica la ley N°20.422 de Igualdad de Oportunidades, que reglamenta y garantiza la integración de niños, niñas y adolescentes en situación de discapacidad a establecimientos educacionales regulares, sin embargo previo a esa legislación, los niños, niñas y adolescentes con discapacidad estaban relegados a escuelas especiales o sus condiciones eran subvaloradas como condiciones preexistentes (Rojas, 2013), lo cual propicia mayores condiciones de exclusión educativa para esta población, esto puede explicar también los bajos niveles de escolaridad para esta población.

En relación con las categorías de inclusión/exclusión en salud, quienes viven en situación de discapacidad se encuentran en su mayoría en subinclusión (gráfico 10), donde el 56% de quienes tienen discapacidad se encuentran bajo esta categoría, a diferencia de quienes no están en situación de discapacidad, donde un 30% se encuentran en subinclusión.

³³ Actualmente son 104 mil pesos mensuales.

³⁴ Segunda versión de encuesta a nivel nacional que utiliza operacionalmente la definición extensa de discapacidad definida por la OMS.

Gráfico 11: Constelaciones de inclusión/exclusión según los segmentos para los tres esferas funcionales y situación de discapacidad.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013.

Sobre la relación situación de discapacidad y las constelaciones de inclusión/exclusión, se aprecia que quienes presentan discapacidad tienen mayor asociación con las categorías de subinclusión (puntos marcados en rojo en gráfico 11). Mientras quienes no tienen discapacidad, no se encuentran relacionados con alguna categoría de inclusión/exclusión particular, en este caso particular quienes no tienen discapacidad se encuentran casi en la intersección neutral de los dos ejes (gráfico 11).

D. Migrantes

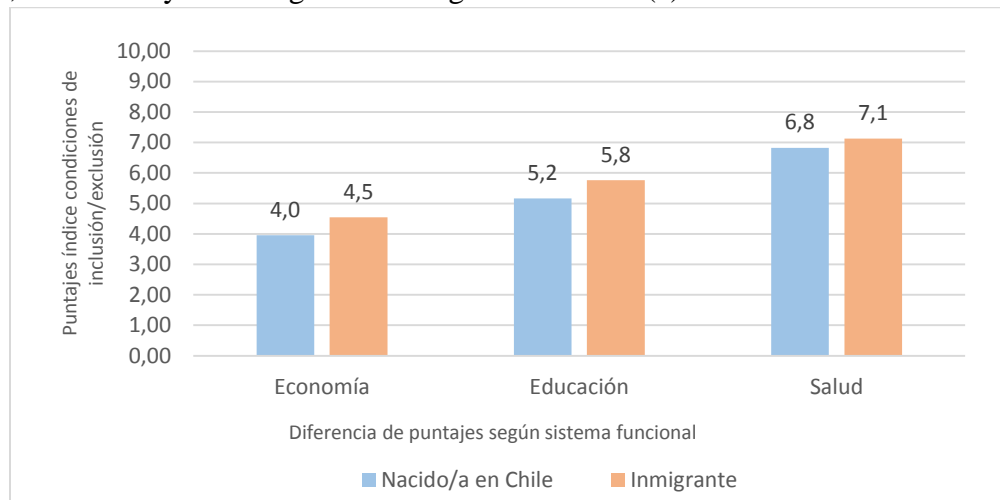
El crecimiento económico experimentado por Chile en las últimas décadas lo ha transformado en un destino predilecto para la migración, lo cual se explica también por la alta tasa de envejecimiento de la población chilena, la baja de tasa de natalidad, la mayor participación femenina en el mercado laboral, y la baja aceptabilidad de empleos precarios o peligrosos por parte de la población nacida en Chile. Estos factores han confluído para generar una explosiva atracción de nuevos inmigrantes

desde el mercado laboral (Tapia, 2014; Bellolio y Errázuriz, 2014). La población migrante en Chile asciende a un total de 465.319 personas³⁵, lo que representa un 2,7% de la población total. Si bien este es un porcentaje bajo en comparación a los países más desarrollados, en los últimos 5 años se aprecia un acelerado crecimiento de la población migrante. De esta población, la gran mayoría proviene de América del Sur (74,9% de la población total de migrantes), especialmente de países como Perú (31,7%), Argentina (16,3%), Bolivia (8,8%), Colombia (6,1%) y Ecuador (4,7%). En cuanto a las regiones de residencia, el 61,5% se concentran en la Región Metropolitana, luego en la Región de Antofagasta con un 6,9% y en tercer lugar la Región de Tarapacá con un 6,0%. Asimismo, resulta relevante mencionar que un 51,1% de los inmigrantes actualmente en el país habría arribado después del año 2010 (Ministerio de Desarrollo Social, 2016).

Este último flujo migratorio se ha tematizado fuertemente en Chile, y entre las dimensiones que se problematizan, se encuentran varios elementos relacionados con la exclusión social. En este ámbito se ha investigado las diferentes formas de discriminación y racialización, fenómenos de segregación y tugurización urbana, inclusión laboral precaria y desde la perspectiva interseccional; diversas combinaciones simultáneas de exclusión relacionadas al género, trabajo y procesos de etnización (Stefoni y Stang, 2017). Estudios que en general identifican desventajas y formas precarias de inclusión para estas poblaciones.

³⁵ Según la definición metodológica de Casen, se entiende por *población migrante internacional* a las personas residentes en viviendas particulares cuya madre residía en otro país al momento de nacer.

Gráfico 12: Diferencias de puntajes índices condiciones de inclusión/exclusión social en economía, educación y salud según se es migrante o nacido(a) en Chile



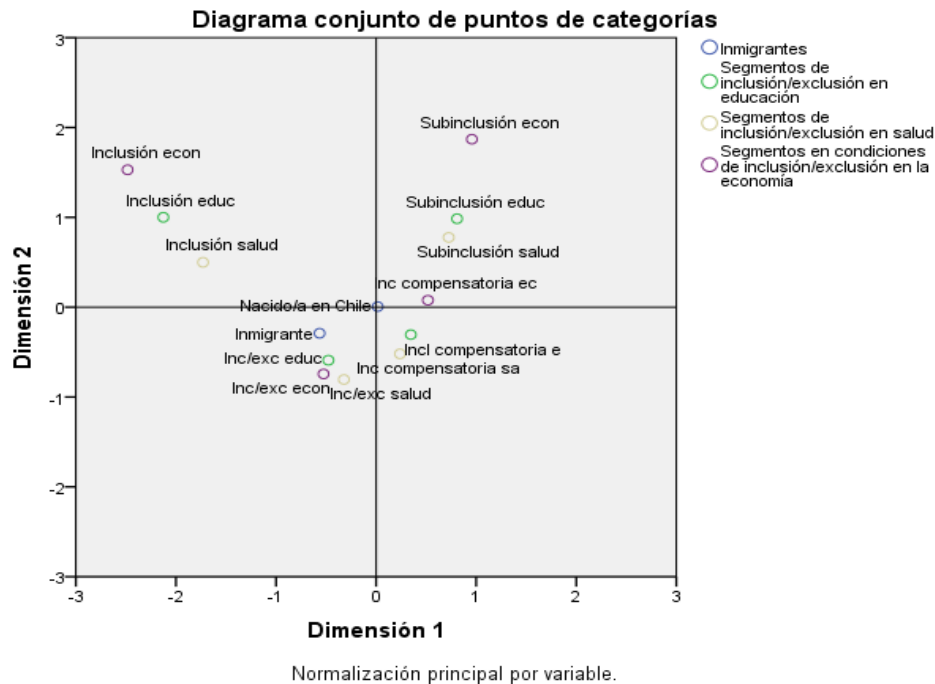
Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013.

Al analizar comparativamente las condiciones de inclusión/exclusión entre población inmigrante y nacidos en Chile, no se aprecian diferencias relevantes. En efecto, al revisar las diferencias entre las medias en los tres índices de inclusión/exclusión, ninguna presenta una distancia mayor de 1 punto promedio (gráfico 12). Por otro lado, aparte de que se observan pocas diferencias entre las dos poblaciones, los migrantes presentarían para los tres sistemas, resultados ligeramente superiores a quienes han nacido en Chile. Mientras que en relación con la distribución en ambas poblaciones de las categorías de inclusión/exclusión, se aprecian pocas diferencias y de baja intensidad. Estos resultados no necesariamente reflejarían una contradicción frente a otros estudios que dan cuenta de relaciones de exclusión en estas poblaciones. Más bien dan cuenta de relaciones de inclusión/exclusión simultáneas en población migrante, donde estarían incluidos en algunos aspectos y excluidos en otros (Morales, y otros, 2014); y además de la heterogeneidad de dicha población. Sobre lo primero, hay varios aspectos que reflejan relaciones paradójicas. Por ejemplo, a nivel educativo los migrantes presentan mayores niveles de escolaridad ³⁶ que quienes nacieron en Chile, pero al mismo tiempo se desempeñan en trabajos por debajo a lo esperado según los

³⁶ Que se refleja en mayor nivel en el índice de condiciones de inclusión/exclusión social en educación.

respectivos niveles educacionales; lo que causa una mayor insatisfacción y percepción de desigualdad, como además un mayor desaprovechamiento del capital educativo (Tapia, 2014; Lafortune y Tessada, 2016). Por otro lado, presentan una menor tasa de pobreza monetaria en relación con la población nacida en Chile, pero una mayor tasa de pobreza multidimensional, específicamente en relación a las dimensiones relacionadas con adscripción al sistema de salud, seguridad social, habitabilidad, trato igualitario y participación social (Ministerio de Desarrollo Social, 2016). Sobre la heterogeneidad de la población migrante, hay varias diferencias, como por ejemplo entre quienes residen en la zona norte, metropolitana o sur, entre el país de origen³⁷, o entre quienes llevan más de 5 años insertos en Chile versus los nuevos flujos migratorios (Fundación Superación de la Pobreza, 2017).

Gráfico 13: Constelaciones de inclusión/exclusión según los segmentos para los tres esferas funcionales y migración



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013.

³⁷ Por ejemplo entre la población migrante de origen de países de la OCDE o latinoamericana.

Al analizar de forma simultánea constelaciones de inclusión/exclusión en el análisis de correspondencia múltiple, también se aprecian pocas diferencias entre ambas poblaciones (gráfico 13). Quienes han nacido en Chile se encuentran en el centro del mapa, por lo cual no estaría asociado a ninguna categoría de inclusión/exclusión. Mientras en el caso de la categoría migrante, mostraría mayores niveles de inclusión, teniendo mayor asociación con la constelación de inclusión en la exclusión.

Consideraciones finales

Al analizar las diferencias de inclusión/exclusión según vivir en una zona urbana y rural, se observa que esta última presenta mayores niveles de exclusión para los tres sistemas funcionales, principalmente en la esfera económica. El análisis de las constelaciones de inclusión/exclusión en forma simultánea, indica que quienes viven en un contexto rural se asocian de forma clara a relaciones de subinclusión en las tres esferas funcionales. Mientras que quienes viven en zonas urbanas no presentan necesariamente altos niveles de inclusión.

En relación con las diferencias regionales, un resultado interesante y que contrasta con lo que se ha descrito sobre la centralización de la Región Metropolitana, es que al comparar las condiciones de inclusión/exclusión de esta región con el resto de las regiones se observa poca diferencia. Esto se puede deber a que hay otro grupo de regiones extremas que en último tiempo han desarrollado un polo de concentración de recursos, particularmente las regiones que producen bienes primarios. Al revisar los resultados particulares para cada región del país, se ve que hay regiones que presentan índices altos en un ámbito y bajos en otro, sin embargo, es posible identificar dos grupos de regiones con una mayor integración en sus resultados. Primero, el grupo de regiones que anteriormente se describió con mayores niveles de inclusión, Región Metropolitana y regiones extremas. Segundo, un grupo de regiones que colindan geográficamente y que presentan consistentemente niveles altos de exclusión social, estas son: Maule, Bío-Bío, Araucanía y Los Ríos. Esto último se condice con lo visto en el análisis de correspondencia múltiple, donde este grupo de regiones de la zona sur se agrupa en función de las categorías de subinclusión, mientras

ninguna región se asocia particularmente con alguna categoría de inclusión, ni siquiera Región Metropolitana.

Sobre los resultados del análisis en la variable discapacidad, quienes se encuentran en esa situación tienen asociados mayores niveles de exclusión social para las tres esferas funcionales; con mayores diferencias en educación, después salud y finalmente en economía. De forma más particular se observa una relación intensa entre discapacidad y la categoría subinclusión en educación, lo que se puede explicar porque hace poco el sistema educativo segregaba a las personas con discapacidad a establecimientos educacionales especiales y en general se imponían mayores barreras al acceso al sistema educativo. En relación a la economía, destaca la fuerte relación entre la discapacidad y la inclusión compensatoria, lo que se asocia a la existencia de una pensión monetaria especial estatal para todas las personas que presentan esta situación. El mapa de correspondencia muestra resultados similares a las variables sociodemográficos anteriores, fuerte relación entre discapacidad y las categorías de subinclusión, sin una relación clara entre quienes no tienen discapacidad y las otras constelaciones de inclusión/exclusión.

Finalmente, los resultados sobre la población migrante y quienes nacieron en Chile, no muestran diferencias para ninguna esfera funcional ni categoría de inclusión/exclusión social, incluso mostrando niveles de inclusión ligeramente mayor para los inmigrantes. Esto se puede deber a que la población inmigrante en Chile es heterogénea, tanto en los países de orígenes, las condiciones de llegada y los lugares donde residen. Esto significa que es probable que si se analizaran diferentes poblaciones de migrantes se encontrarían mayores diferencias.

Con este capítulo se concluye la presentación sobre caracterización de relaciones de inclusión/exclusión social en sistemas funcionales y la forma en que se estructuran entre sí, para el capítulo siguiente, se expondrán los principales resultados sobre la relación que tiene la participación laboral y relaciones de inclusión/exclusión social en Chile.

Capítulo 4: Relación entre el trabajo y relaciones de inclusión/exclusión.

En el presente capítulo se dan a conocer los resultados del análisis sobre la relación entre participación laboral y condiciones de inclusión/exclusión en sistemas funcionales. Para esto se utiliza una serie de indicadores de empleabilidad que son relevantes al momento de describir diferentes formas de participar en el trabajo. En primer lugar, se revisan las diferencias que produce el estar incluido o excluido del mercado del trabajo, a través de la variable “condición de actividad”, que distingue entre quienes se encuentran ocupados, desocupados e inactivos. En segundo lugar, se analizan las diferentes formas de estar incluido del trabajo, por medio variables que dan cuenta de condiciones de calidad o precariedad del empleo, tales como: subempleo, seguridad social, estabilidad y formalidad.

Para cada una de estas variables, y al igual que los análisis presentados en el capítulo anterior, se aplican tres tipos de análisis. Primero, se miden las diferencias de medias en los índices de condiciones de inclusión/exclusión asociados a diferentes categorías de participación laboral. Segundo, y también relación a estas variables, establecer cómo influyen en la distribución de las cuatro categorías de inclusión/social por medio de análisis de tablas de contingencia y aplicación de estadístico V de Cramer. Y tercero, un análisis de correspondencia múltiple que posicionan las diferentes variables de participación laboral y constelaciones de inclusión/exclusión social.

A. Condición de actividad

Un factor de indudable importancia para las trayectorias de inclusión/exclusión es la participación en el trabajo. En Chile el ingreso de los hogares depende principalmente de la inserción laboral de sus integrantes, ya que la mayoría de los ingresos de un hogar proviene del trabajo (Raczynski, 2002). Contar con mejores ingresos, en el marco de una sociedad de mercado, permite acceder a mejores bienes y servicios, entre los que se encuentran servicios fundamentales para el desarrollo humano, tales como la educación, la salud y la vivienda. En este sentido, el acceso a un empleo no solo actúa como un factor determinante para para la inclusión económica, sino que además en los otros ámbitos de la inclusión social en general, tanto en relación con la participación de las otras

esferas funcionales de la sociedad, como también a nivel de las redes e interacciones sociales a nivel micro. El tiempo dedicado al trabajo tiende a consumir gran parte del tiempo diario de las personas, por lo cual figura además como un espacio de socialización privilegiado (Araujo y Martuccelli, 2012). Desde el lado de la exclusión, el desempleo y la inactividad, tienden a coartar la interacción del individuo con su entorno humano, aislándolo de potenciales vínculos favorables en términos de apoyo mutuo, recepción de información y sentido de pertenencia comunitaria. Desde el punto de vista funcional, la exclusión laboral tiene principalmente un impacto directo en la capacidad de generación de ingresos, y por ende en la capacidad de participar en la economía.

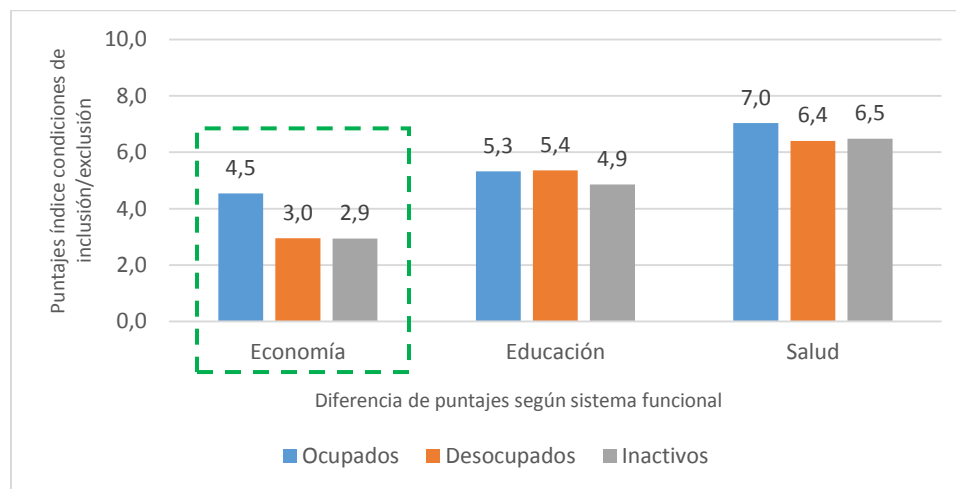
Sin embargo, esta relación entre participación laboral y las relaciones de inclusión/exclusión no es unidireccional desde el trabajo hacia las otras esferas. El sistema educativo condiciona a partir de la adquisición de competencias y credenciales educacionales la participación en el trabajo, tanto a nivel de acceso como en los tipos y calidades de los empleos. Mientras que tener un buen estado de salud sería una condición necesaria para poder realizar las diferentes actividades de la vida diaria, entre ellas el trabajo. En este sentido, los problemas de salud, especialmente cuando no se cuentan con los servicios de salud y apoyos relacionados, puede transformarse en un factor de inactividad laboral.

La variable condición de actividad distingue las tres categorías principales que describen la participación laboral: estar ocupado, desocupado o inactivo³⁸. La primera categoría da cuenta de quienes participan del trabajo de forma remunerada, esta sería una forma de inclusión básica sin considerar la calidad del empleo ni el tipo de remuneración. Estar desocupado e inactivo, son dos

³⁸ Se define operacionalmente como ocupados a quienes la semana anterior a la realización de la encuesta trabajaron al menos una hora, sin considerar los quehaceres del hogar, por un sueldo o salario; lo que incluye trabajo de forma independiente, para obtener beneficios o ganancia familiar, como aprendices, realizando una práctica, y también las personas que se encontraban empleadas pero no trabajaron por licencia, huelga, enfermedad o vacaciones. Los desocupados se definen como las personas que durante la semana pasada no trabajaron y que en las cuatro semanas anteriores a la encuesta han realizado esfuerzos concretos y han estado buscando activamente un empleo. Y finalmente como inactivos quienes durante la semana pasada no trabajaron y que en las cuatro semanas anteriores a la encuesta no han realizado esfuerzos concretos y no han estado buscando activamente un empleo (Ministerio de Desarrollo Social, 2014).

formas diferentes de estar excluidos en este ámbito. Para el caso de los desocupados, se asume que hay mayor probabilidad de que en el futuro puedan volver a estar incluidos en el trabajo, ya que esta categoría ocupacional se define por estar fuera del mercado laboral, pero al mismo tiempo se está buscando activamente empleo. En cambio los inactivos, por diferentes razones, desde no querer trabajar, desarrollar actividad en el hogar, estar impedido de hacerlo por discapacidad, etc; no generan acciones concretas para estar incluidos.

Gráfico 14: Diferencias de puntajes índices condiciones de inclusión/exclusión social en economía, educación y salud según condición de actividad.



Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2013

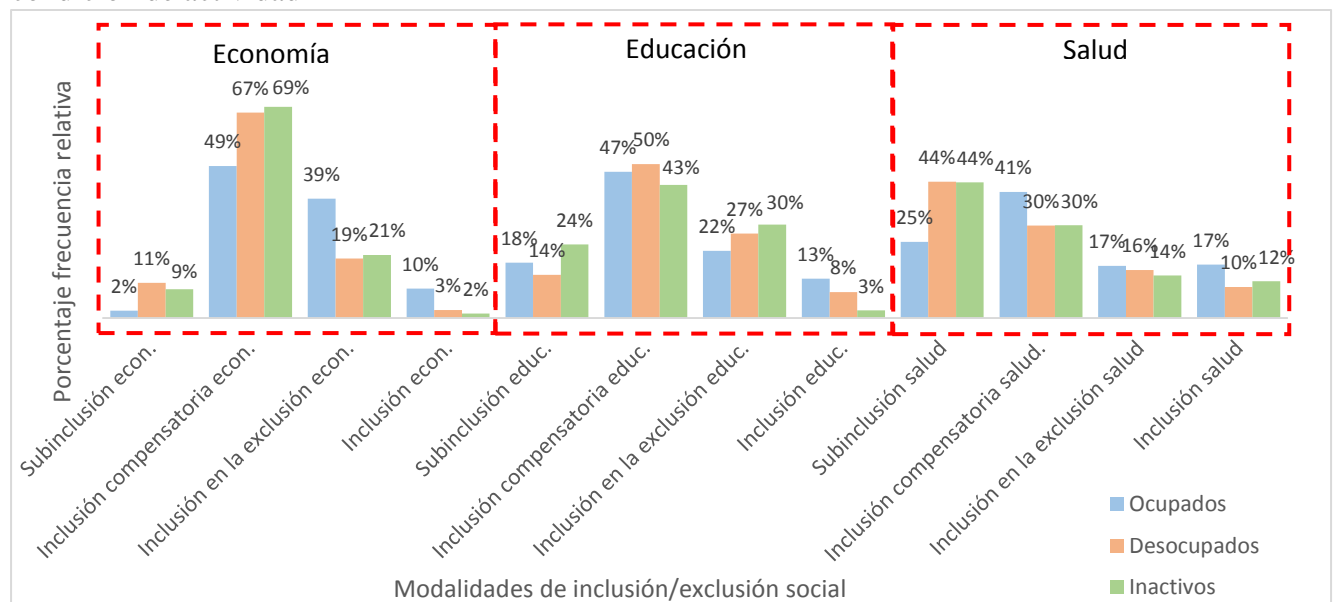
Los resultados del cruce de estas tres categorías con los tres índices de condiciones de inclusión/exclusión, muestran que sólo habría una relación directa y significativa entre la participación laboral y las condiciones de inclusión/exclusión en la economía (Cuadro marcado en color verde, gráfico 14). Quienes están ocupados presentan un índice promedio significativamente mayor (1,6 puntos) que los que se encuentran desocupados o inactivos, mientras que entre estos dos grupos no habría diferencia significativa. Para los dos otros sistemas no hay diferencias relevantes entre estar ocupado, desocupado o inactivo.

Si bien era esperable una fuerte relación entre la participación laboral y las condiciones de inclusión/exclusión en la economía, bajo este análisis, esta relación estaría marcada más bien desde

la exclusión. En efecto, quienes se encuentran ocupados presentan un puntaje promedio de 4,5 (gráfico 14), lo que se encontraría cercano a la media general del índice (3,9), esto quiere decir que estar ocupado no implica necesariamente altos niveles de inclusión en la economía. Mientras que la diferencia se marca con respecto a quienes estarían fuera del trabajo, donde sí se relacionaría con bajos niveles de inclusión económica. Esto significaría, que participar laboralmente disminuye las probabilidades de estar excluido en economía, pero estar ocupado no asegura tener altos niveles de inclusión. Dicho de otra manera, tener un trabajo es necesario para estar incluido en el ámbito económico, pero no es suficiente. Mientras tanto, la diferencia entre trabajar y no trabajar presenta una relación débil con las otras esferas.

Con respecto a las categorías de inclusión/exclusión social, al igual que en el análisis anterior, hay una fuerte relación entre participación laboral y relaciones de inclusión/exclusión en el sistema económico. Sin embargo, en este caso si se aprecia una relación entre las condiciones de actividad, la educación y la salud.

Gráfico 15: Diferencias de distribución modalidades de inclusión/exclusión social según condición de actividad



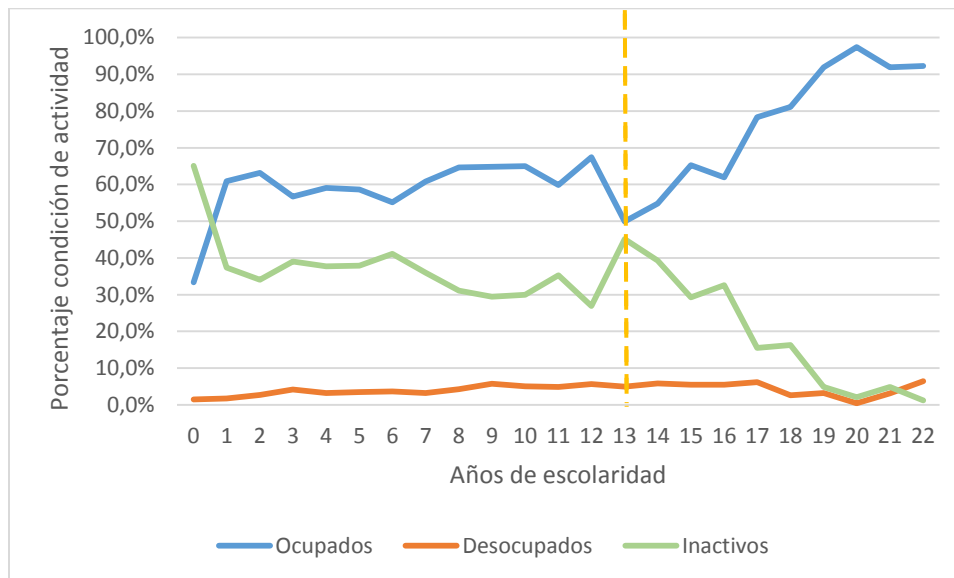
Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2013

En relación con la esfera económica, quienes están ocupados muestran diferencias significativas en comparación con los desocupados e inactivos, esto es así para las cuatro categorías de inclusión/exclusión, y en relación a estos, no hay diferencias entre quienes están desocupados e inactivos. Los ocupados solo presentan un 2% de su población en condiciones de subinclusión (ver gráfico 15), a diferencia de quienes están desocupados o inactivos, con un 11% y 9% respectivamente. Relación inversa en relación con la categoría de mayores condiciones de inclusión, donde los ocupados presentan un 10% en el segmento incluidos, a diferencia del 3% y 2% de quienes respectivamente está desocupados o inactivos.

Mientras que la gran mayoría de quienes están desocupados o inactivos se encuentran en la categoría de inclusión compensatoria en economía (67% y 69% respectivamente). Esto significaría que los que se encuentran fuera del mercado del trabajo, para alcanzar condiciones mínimas de inclusión económica, lo hacen principalmente por medio de transferencias monetaria que el Estado entrega en sus diferentes programas sociales, lo cual al parecer, cumplirían con la función de mantener a quienes se encuentren excluidos laboralmente fuera de los umbrales de pobreza extrema.

En las categorías de inclusión/exclusión en educación se producen dos fenómenos. Primero, no habría una diferencia marcada entre los ocupados y los que no trabajan (desocupados e inactivos). Y segundo, los desocupados e inactivos no se comportan de la misma manera. Sobre esto último, los que están inactivos, en comparación con los desocupados, presentan mayor proporción de personas en subinclusión y menor en situación de inclusión educativa. Esto se debe a que el nivel educativo marca diferencia en inactividad laboral, particularmente a partir del nivel de educación superior. En efecto, como se aprecia en el gráfico 16, el nivel de desocupación se mantiene estable según los años de escolaridad, mientras que la diferencia entre ocupados e inactivos se vuelve relevante a partir de los 13 años de estudios (marca línea amarilla en gráfico 16), que corresponden a estudios superiores, diferencia que se acrecienta con cada año de escolaridad.

Gráfico 16: Condición de actividad según años de escolaridad

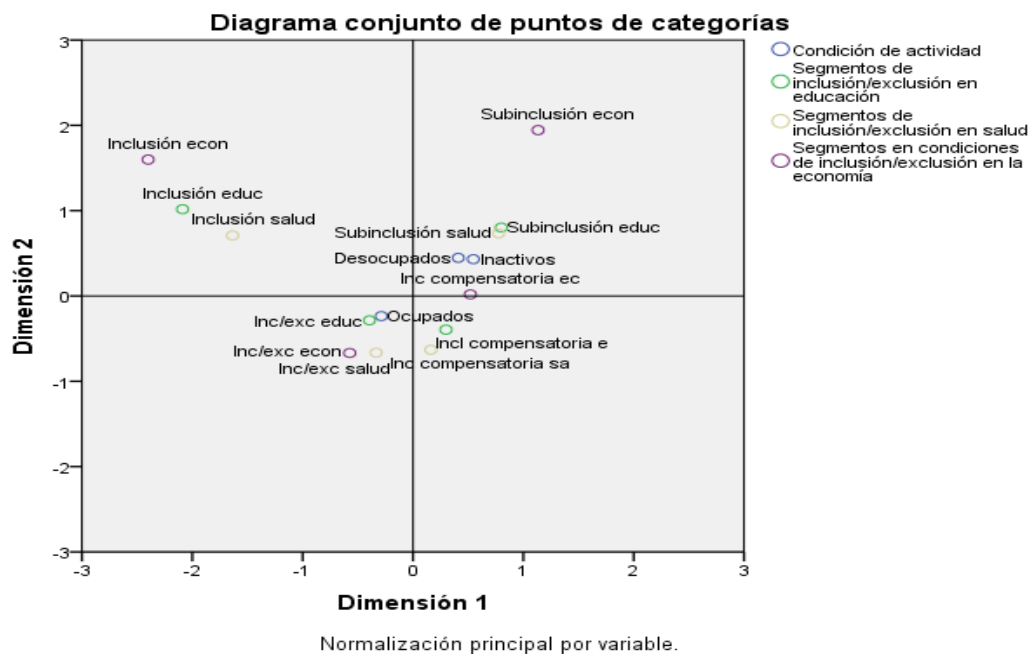


Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2013

Con respecto a las categorías de inclusión/exclusión en salud, las principales diferencias se aprecian entre los ocupados y quienes no trabajan (donde los desocupados e inactivos presentan el mismo comportamiento) en relación con la subinclusión e inclusión compensatoria en salud. La mayoría de los que no trabajan se encontrarían en situación de subinclusión en salud, mientras que la mayoría de los ocupados estarían en la categoría inclusión compensatoria (El 41% de los trabajadores, gráfico 15). Esto se explica porque quienes trabajan tienen mayores probabilidades de cotizar en algún sistema de salud de forma contributiva³⁹, mientras quienes no trabajan, por no generar ingresos, pueden pertenecer al tramo A de Fonasa, que está dirigido al segmento más pobre de la población. Estar ocupado permite al menos asegurar un mínimo de cotización en los sistemas de salud, en este sentido la mayoría de los ocupados acceden a los servicios de salud más básicos o de menor costo, esto debido a los bajos salarios que reciben los trabajadores en Chile (PNUD, 2017), por lo tanto una menor proporción de trabajadores accede a los servicios de salud de mejor calidad (un 17% pertenece a la categoría inclusión en salud, gráfico 15).

³⁹ Pagan de sus ingresos la cotización de salud.

Gráfico 17: Constelaciones de inclusión/exclusión según las categorías para los tres esferas funcionales y condición de actividad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013.

Al analizar de forma simultánea la relación entre condición de actividad y las constelaciones de inclusión/exclusión por medio de un mapa de correspondencia múltiple, se observa en primer lugar, que las categorías de inclusión para las tres esferas funcionales se encuentran alejadas de quienes están ocupados (gráfico 17). Por lo tanto, en este caso, el estar ocupado no se relaciona directamente con las categorías de inclusión social, sino que se encuentra más cercano con las categorías de inclusión en la exclusión e inclusión compensatoria. Segundo, tanto quienes se encuentran desocupados como inactivos se encuentran más cercanos a las categorías de subinclusión. Se puede señalar que no habría diferencias entre estar desocupado o inactivo, pese a que conceptualmente se esperarían mayores diferencias. Por otro lado, el estar desocupado o inactivo se relaciona de manera más clara con las categorías de subinclusión en educación y salud, y junto a estas dos categorías, inclusión económica compensatoria, mientras que subinclusión en economía se encontraría más

alejado. Esto se puede interpretar a que las políticas compensatorias económicas llegarían de forma más directa a quienes están fuera del mercado laboral.

B. Precariedad/Calidad del empleo

En este apartado se presentan los resultados de los análisis realizados en los tres índices de condiciones de inclusión/exclusión, las categorías de inclusión/exclusión, las constelaciones simultáneas de inclusión/exclusión, y cuatro indicadores que dan cuenta de las condiciones de precariedad o calidad del empleo: subempleo, seguridad social, estabilidad y formalidad.

Si bien el estar ocupado es un rasgo importante para describir la inclusión laboral, no es suficiente para entender las diferentes formas de estar incluido en este ámbito. Como tampoco es suficiente para explicar las relaciones entre el trabajo y las relaciones de inclusión/exclusión en las otras esferas sociales. En este sentido, entre las personas ocupadas hay muchas diferencias según el tipo de trabajo. En Chile las diferencias en las condiciones del trabajo son importantes: las brechas de salario, el tipo de contrato, la duración de los empleos, el reconocimiento al mérito, el prestigio del cargo, o el trato recibido tanto por los empleadores como por los pares, cumplen un rol importante en la estratificación social (PNUD, 2017). Mientras que en los últimos años los niveles de empleabilidad y participación laboral se han mantenido altos y estables, las diferencias en calidad del empleo están generando las principales diferencias en términos de inclusión social.

Dentro de las principales tendencias que se puede observar sobre el trabajo en Chile, se encuentra un aumento lento pero sostenido de la participación laboral, es decir, cada vez hay una mayor proporción de personas en edad de trabajar que trabajan o buscan trabajo. Como se puede ver en el gráfico 18, según datos de la encuesta CASEN, en 1990 la tasa de participación laboral era de un 52%, para el año 2013 esta tasa llegó al 58,3%. Este aumento es explicado principalmente por la mayor incorporación de la mujer al mercado laboral.

Gráfico 18: Evolución tasa de participación laboral en Chile años 1990-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013

A diferencia de la tendencia de la participación laboral, la desocupación ha mostrado una mayor sensibilidad hacia los ciclos de crecimiento económico. Sin embargo, y tomando como referencia el año 2009 (último año que mostró cifras de desempleo por sobre los dos dígitos⁴⁰), hasta el día de hoy las cifras de desempleo han estado en niveles bajos⁴¹, y lo más importante, se han estabilizado y mantenido independiente de las fluctuaciones del ciclo económico (cuadro marcado en rojo, gráfico 19). De esta manera pese a que la tasa de crecimiento económico ha bajado a partir del año 2011 de un 6,1% a un 2,3% el año 2015, la tasa de desempleo se ha mantenido estable.

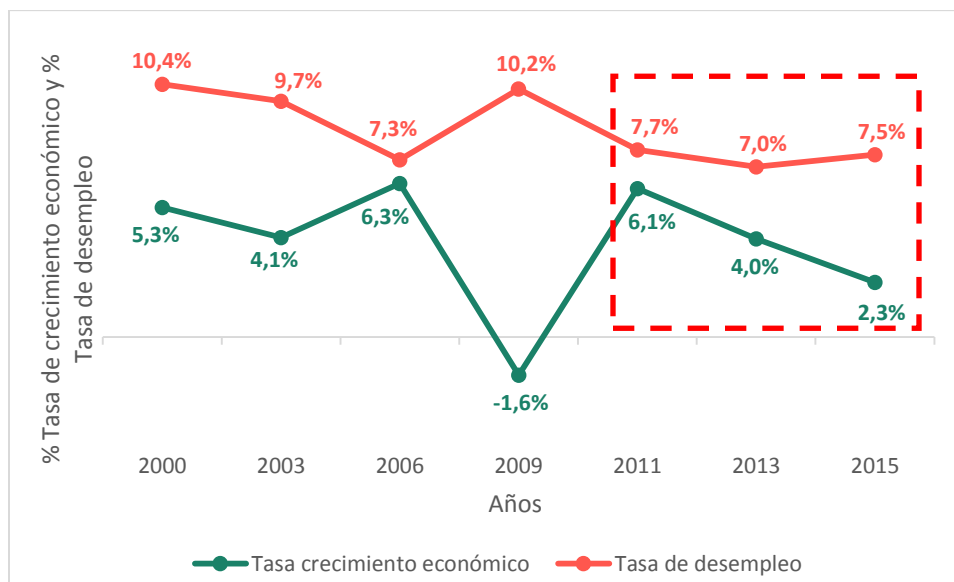
El bajo nivel de desempleo de Chile en los últimos 7 años no se explica por la fortaleza de la economía ni por políticas públicas específicas, el bajo crecimiento ha impactado en el mercado laboral, pero no desde el acceso, sino en su calidad (Szederkenyi y Vergara). Los efectos negativos de la economía han tenido un impacto en la composición del empleo, donde la falta de oportunidades no se traduce en una falta de trabajo, sino más bien en un aumento de ocupaciones con menores ingresos, sin seguridad social, empleos parciales o subempleos (Bravo, 2017). En efecto, por un lado, frente al menor crecimiento las empresas no se ajustaron mediante despidos,

⁴⁰ Como parte de los efectos en Chile de la crisis sub-prime.

⁴¹ Según datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INE, desde el 2010 hasta el primer semestre el 2017, se ha observado un promedio del desempleo trimestral del 6,7%,

sino más bien mediante reducción de salarios o condiciones laborales (Rubio, 2016). Por otro lado, ha habido un aumento del empleo por cuenta propia en desmedro de los puestos de trabajo de tipo asalariado, y esto es relevante, porque los empleos por cuenta propia tienen una altísima probabilidad de ser empleos precarios (Bravo, 2016).

Gráfico 19: Relación tasa de desempleo y crecimiento económico en Chile años 2000-2015



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2015 y DataBank del Banco Mundial.

En este sentido, el mercado laboral chileno presenta características que generan una cantidad considerable de empleos con rasgos de precarización en uno o más ámbitos, tales como inestabilidad, informalidad o falta de seguridad social (Durán, Kremerman, y Paez, 2014). En un reciente estudio sobre calidad del empleo publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Chile destaca como el país con mayor proporción de contratos temporales (29,1% del total de trabajadores) de los 35 países que componen el organismo, figurando además como uno de los países donde más horas se trabajan semanalmente, y apareciendo en el tercer lugar de los países con menores ingresos por hora del grupo (OCDE, 2017).

Para establecer relaciones entre la calidad del empleo y las relaciones de inclusión/exclusión, se seleccionaron cuatro indicadores que permiten diferenciar entre empleos precarios y de calidad. Estos son: subempleo, estabilidad en el trabajo, formalidad y seguridad social. Sobre estos cuatro indicadores existe consenso en la literatura sobre la importancia que tienen para dar cuenta de la inclusión laboral (Reinecke y Valenzuela, 2000), operacionalizar las principales definiciones sobre calidad del empleo y la facilidad que tienen para su medición (Mora-Salas y de Oliveira, 2009; Sehnbruch, 2012; Torres, 2016).

El subempleo se utiliza generalmente como indicador asociado al desempleo y la precarización, donde la literatura lo considera como “medio empleo” (Fundación Sol, 2010). Según las normativas internacionales vigentes sobre el trabajo y sus definiciones estadísticas, el subempleo consideraría a los ocupados que desean trabajar más horas, están disponibles para trabajar más horas, y al mismo tiempo han trabajado menos de un límite de horas determinado (OIT, 1998).

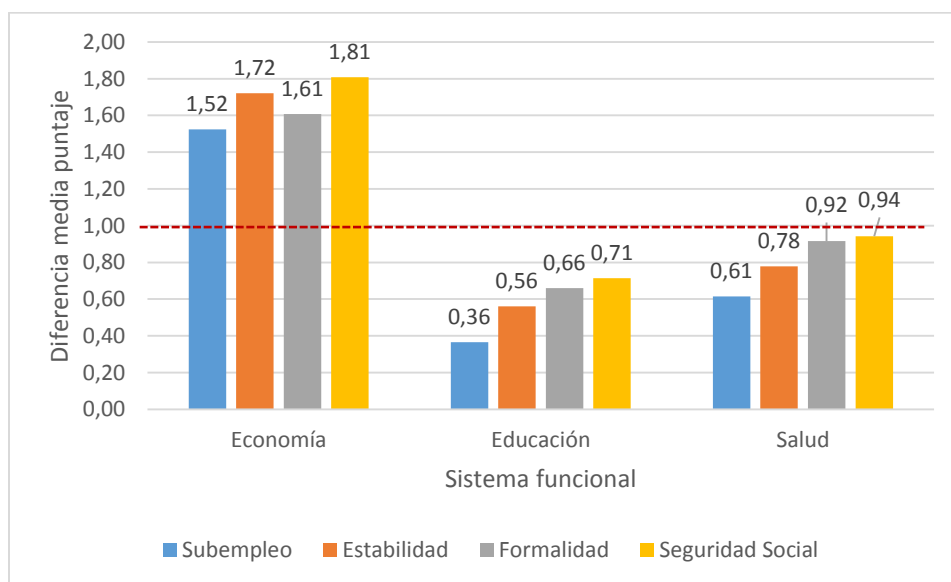
Un empleo permanente permite asegurar en el largo plazo el horizonte del trabajo, a la vez que entrega más espacios de seguridad ante riesgos económicos o de otra índole, por lo que la estabilidad en el trabajo se considera como un rendimiento esperable dentro de un empleo, y considera una expectativa de seguir estando incluido en el futuro. Operativamente se considera estabilidad en el empleo en este estudio si la persona señala en la encuesta CASEN tener un trabajo permanente.

La formalidad del trabajo se considera como uno de los aspectos más importantes de las condiciones de la calidad en empleo. La formalización de los vínculos laborales entrega protección y respaldo legal al trabajador, lo que está determinado en gran medida por el tipo de contrato y, de hecho, por su forma escrita. “La peor situación de un asalariado es estar sin contrato de trabajo, a pesar de que el trabajo sea relativamente estable o bien pagado, simplemente porque el trabajador no estaría cubierto por las leyes laborales” (Sehnbruch, 2009: 287). En efecto, el contrato es un requisito previo para la adscripción a un seguro de salud y asegura la cotización estable en un

sistema de pensiones, por lo tanto el que trabaje y no tenga esta formalidad, tendrá una desprotección dentro del mismo empleo. Esta variable se operacionaliza si tiene o no contrato de trabajo escrito.

La seguridad social sería un rendimiento socialmente esperado ligado al empleo. En la conformación del empleo como fundamento del orden social en la sociedad industrial, la integración entre las prestaciones directas del trabajo, junto con otras prestaciones sociales (Castel, 2002; Prieto, 2007) es lo que le ha dado la importancia como eje de la inclusión. Dentro de este proceso, que la seguridad social esté ligada al trabajo ha sido muy relevante, de tal manera que pese a los procesos actuales de precarización del empleo, aun la sociedad presenta expectativas con respecto a que la seguridad social esté asociado al empleo. La seguridad social permite que el trabajador y su familia tengan un respaldo económico para cuando ya no trabaje (pensión/jubilación), tenga algún periodo en que no pueda trabajar y –para el caso chileno- también permite acceder a los seguros de salud. Para este índice en particular se revisará como seguridad social como la cotización en el sistema previsional.

Gráfico 20: Diferencias de puntajes índices condiciones de inclusión/exclusión social en economía, educación y salud según indicadores de calidad en el empleo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013

Al analizar estos cuatro indicadores en función de las condiciones de inclusión/exclusión en los sistemas funcionales, se observa que marcan diferencias especialmente en relación con la economía. En efecto, tanto subempleo, estabilidad, formalidad y seguridad social superan el umbral de más de un punto promedio para el índice condiciones de inclusión/exclusión en economía (ver línea color rojo, que representa el umbral de diferencia mínima en gráfico 20). Mientras que la calidad del empleo no mostraría distancias relevantes en las condiciones generales de inclusión/exclusión para educación y salud.

Dentro de la relación entre calidad del empleo e inclusión/exclusión en el sistema económico destacan la estabilidad y la seguridad social. Sobre la primera variable, se puede señalar que la regularidad y confiabilidad del trabajo, permite la generación de ingresos de forma permanente (Reinecke y Valenzuela, 2000), lo que permitiría al trabajador y su hogar una estabilización económica presente y a largo plazo, entregando más espacios de seguridad ante riesgos económicos o de otra índole. Mientras que la seguridad social estaría fuertemente relacionada también por la capacidad de generación de ingresos del trabajador, especialmente bajo el sistema de pensiones chileno que es especialmente contributivo, donde la capacidad de generar respaldo económico a futuro depende principalmente del nivel de ingresos de las personas, más que el aporte que entrega el Estado.

Tabla 2: Nivel de intensidad de asociación (estadístico V de Cramer) entre categorías de inclusión/exclusión en economía, educación y salud según indicadores de calidad en el empleo

Sistema funcional	Indicadores de calidad en el empleo			
	Subempleo	Estabilidad	Formalidad	Seguridad Social
Economía	0,288	0,326	0,309	0,345
Educación	0,158	0,189	0,197	0,215
Salud	0,228	0,252	0,341	0,356

Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013

Al analizar la relación entre los indicadores de calidad del empleo y las categorías de inclusión/exclusión en las tres esferas funcionales, se aprecia la misma estructura de relación con respecto al análisis sobre condiciones generales de inclusión exclusión. Es decir, una mayor relación entre la calidad del empleo y las relaciones de inclusión/exclusión en economía, menor relación con respecto a la educación, y una mayor relación específica entre la formalidad y seguridad social en el empleo y las relaciones en salud. Sin embargo, y a diferencia del análisis anterior, la intensidad de la relación es significativa para las cuatro variables de calidad del empleo y en los tres sistemas funcionales, ya que el nivel de intensidad según el estadístico V de Cramer, es mayor a 0,125 en todos los casos (ver tabla 2). Esta mayor relación se explica porque si bien las variables de calidad en el empleo no tienen una fuerte asociación con las condiciones generales de inclusión/exclusión en relación con la educación y la salud, si son capaces de marcar diferencia en segmentos específicos de las categorías particulares de inclusión/exclusión.

Tabla 3: Diferencias de distribución categorías de inclusión/exclusión en economía según calidad del empleo

Categorías de inclusión/exclusión en economía	Variables calidad en el empleo							
	Subempleo		Estabilidad		Formalidad		Seguridad Social	
	Medio empleo	Empleo completo	Trabajo no permanente	Trabajo permanente	Sin contrato escrito	Con contrato escrito	No cotiza	Cotiza
Subinclusión	9%	2%	8%	2%	8%	1%	9%	1%
Inclusión compensatoria	66%	48%	67%	45%	65%	45%	67%	44%
Inclusión en la exclusión	22%	40%	22%	42%	23%	43%	22%	43%
Inclusión	2%	10%	2%	11%	3%	11%	2%	12%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013

En relación con las categorías de inclusión/exclusión en el sistema económico, los cuatro aspectos de la calidad del empleo generan diferencias en todos los segmentos. Sin embargo, las condiciones de calidad en el empleo impactan especialmente entre la distinción de pertenecer a la categoría de

inclusión compensatoria y al de inclusión en la exclusión (celdas marcadas en celeste, tabla 3). Por ejemplo, entre los trabajadores que no cotizan en un sistema previsional el 67% pertenecen al segmento inclusión compensatoria y el 22% al segmento inclusión en la exclusión. Mientras que los trabajadores que si cotizan, el 44% pertenecen al segmento inclusión compensatoria y el 43% a inclusión en la exclusión. Esta relación se observa también en las otras tres variables de calidad del empleo. Esto indicaría que la calidad del empleo tiene mayor impacto al diferenciar entre quienes requieren ayuda del Estado (inclusión compensatoria) y quienes pueden generar ingresos de forma autónoma pero con diferentes niveles de inclusión (inclusión en la exclusión). Mientras que tiene menor relevancia al momento definir la pertenencia a los extremos de las relaciones de inclusión/exclusión en la economía, es decir entre la subinclusión e inclusión. Sobre la subinclusión, como ya vimos en los análisis anteriores, incide directamente estar desocupado o inactivo, mientras que para pertenecer a la categoría inclusión, ninguna variable laboral hasta el momento analizada presenta una relación clara.

Tabla 4: Diferencias de distribución categorías de inclusión/exclusión en educación según calidad del empleo

Categorías de inclusión/exclusión en educación	Variables calidad en el empleo							
	Subempleo		Estabilidad		Formalidad		Seguridad Social	
	Medio empleo	Empleo completo	Trabajo no permanente	Trabajo permanente	Sin contrato escrito	Con contrato escrito	No cotiza	Cotiza
Subinclusión	22%	18%	24%	15%	24%	14%	25%	14%
Inclusión compensatoria	44%	48%	45%	48%	45%	48%	45%	47%
Inclusión en la exclusión	29%	22%	27%	23%	25%	24%	25%	24%
Inclusión	5%	13%	5%	14%	5%	15%	4%	15%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013.

Con respecto a las categorías de inclusión en educación, la calidad del empleo incide más a diferenciar los dos segmentos extremos, subinclusión e inclusión. Las cuatro variables son

relevantes al diferenciar los segmentos de inclusión en educación, mientras que tener un trabajo no permanente, sin contrato formal y sin cotizar en sistema previsional presentan mayor proporción de población en la categoría subinclusión (ver resultados marcados en tabla 4). Quienes tienen trabajos más precarios presentan además bajos niveles educativos y años de escolaridad, y particularmente tiene una alta asociación con quienes no alcanzaron terminar educación escolar. Mientras que los trabajadores con mayores condiciones de calidad en sus empleos tienen niveles educacionales más altos, particularmente quienes presentan educación superior profesional y mayores años de escolaridad, lo que se relacionan con la inclusión en empleos de calidad.

Tabla 5: Diferencias de distribución categorías de inclusión/exclusión en educación según calidad del empleo

Categorías de inclusión /exclusión en salud	Variables calidad en el empleo							
	Subempleo		Estabilidad		Formalidad		Seguridad Social	
	Medio empleo	Empleo completo	Trabajo no permanente	Trabajo permanente	Sin contrato escrito	Con contrato escrito	No cotiza	Cotiza
Subinclusión	44%	23%	43%	20%	45%	14%	47%	15%
Inclusión compensatoria	30%	42%	32%	42%	29%	47%	28%	47%
Inclusión en la exclusión	14%	17%	14%	18%	14%	18%	14%	18%
Inclusión	12%	18%	11%	20%	11%	21%	10%	21%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

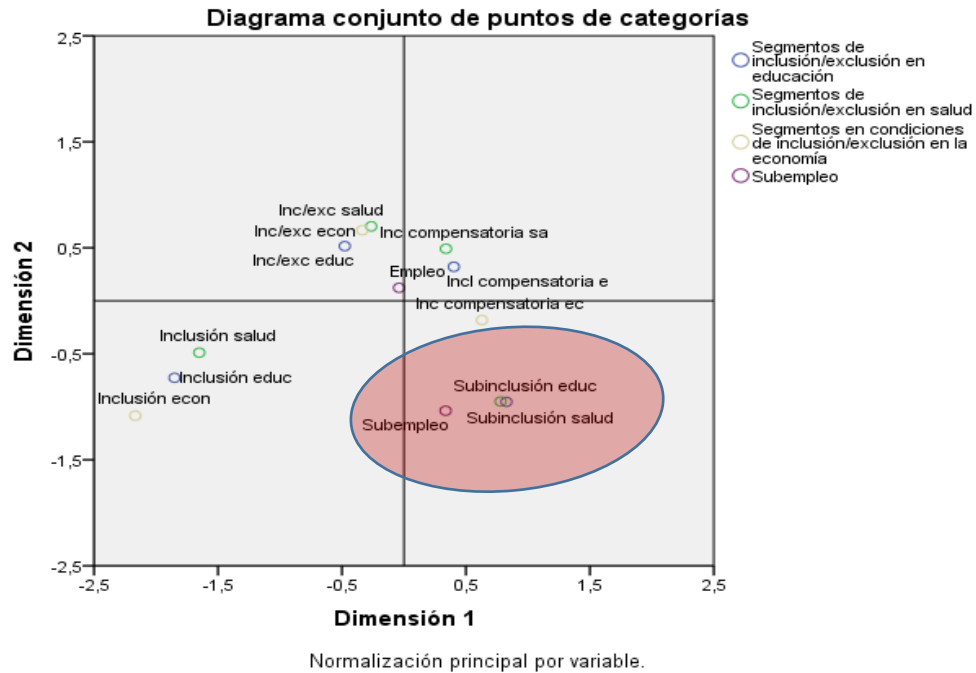
Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013.

La relación entre las variables de calidad del empleo y las categorías de inclusión/exclusión en salud también muestran particularidades. En este caso las dos variables más importantes son la formalidad del empleo y la seguridad social. Ambos indicadores están relacionados con la posibilidad de aportar parte de las remuneraciones ganadas en el trabajo a los sistemas previsionales de salud, lo que se asegura cuando se tienen empleos con contrato y con prestaciones de seguridad social asociadas. La seguridad social y la formalidad en el empleo diferencian entre quienes se

encuentran en las categorías de subinclusión en salud e inclusión compensatoria, y también influyen en la pertenencia de la categoría incluidos en salud (ver celdas marcadas en celeste, tabla 5). Lo que marcaría la diferencia entre estar en la categoría subinclusión e inclusión compensatoria en la salud al tener contrato y seguridad social, sería cotizar en los tramos de Fonasa (C y D) ya que en estos tramos es posible aportar sus propios ingresos, lo cual les permitiría acceder a más servicios dentro del mismo sistema estatal, por lo cual marcaría una mayor presencia en las formas de inclusión compensatoria. Por otro lado también es relevante la formalidad y seguridad social para poder estar incluido en salud, y en este caso también se suma la variable estabilidad en el empleo. Esto puede explicarse porque para pertenecer a los sistemas privados de salud, no sólo hay que poder aportar mensualmente una cotización desde el trabajo, sino además la posibilidad de contar con ingresos estables en el tiempo, certidumbre que además permite un empleo permanente.

Al analizar las diferentes condiciones de calidad del empleo según las constelaciones de inclusión/exclusión, se observa una estructura similar en relación a las categorías básicas de participación laboral (ocupados, desocupados e inactivos), donde se aprecian relaciones fuertes entre quienes tienen un empleo precario en las cuatro dimensiones analizadas con condiciones de subinclusión. Mientras que los segmentos en inclusión se mantendrían alejados del resto de las categorías y no estarían cercanos a quienes presentan trabajos de calidad. Si no más bien estas categorías se asocian a los segmentos inclusión compensatorias e inclusión en la exclusión; siendo estas últimas más cercanas a los empleos formales y con seguridad social.

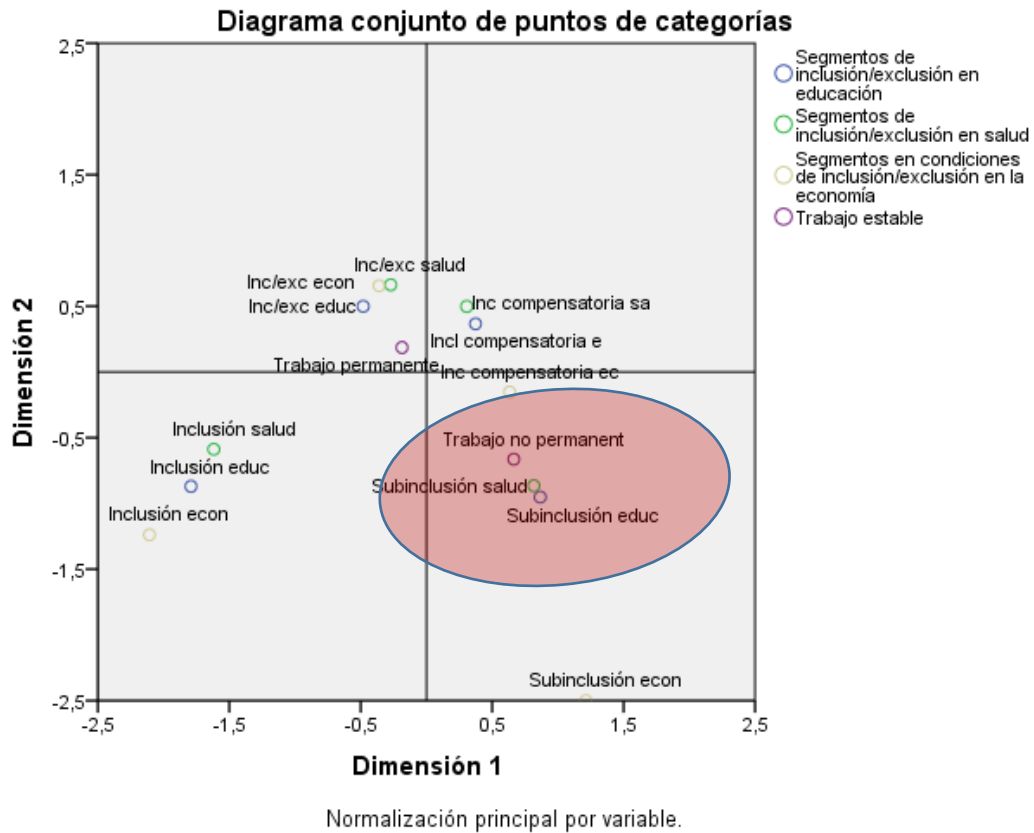
Gráfico 21: Constelaciones de inclusión/exclusión según las categorías para los tres esferas funcionales y subempleo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013.

Quienes tienen un trabajo bajo la calificación de subempleo, se relaciona fuertemente con las categorías de subinclusión, especialmente en salud y educación (marcado en rojo, gráfico 21). Mientras quienes se encuentran trabajando en un empleo “completo”, no marca diferencias en relación las constelaciones de inclusión/exclusión, ubicándose al medio del mapa.

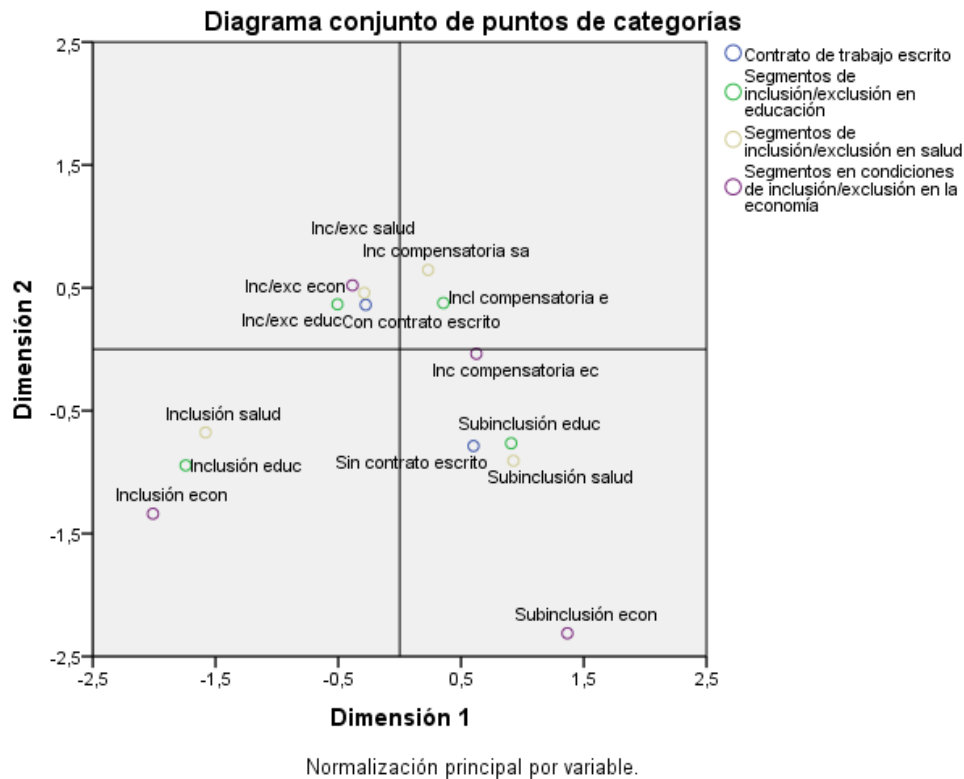
Gráfico 22: Constelaciones de inclusión/exclusión según las categorías para los tres esferas funcionales y estabilidad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CASEN 2013.

En tanto la estabilidad en el trabajo presenta la misma estructura que la variable anterior, diferenciando el trabajo no permanente en las categorías de subinclusión en educación y salud (marcado en rojo, gráfico 22), mientras quienes tienen un trabajo estable no se asocian a una constelación en particular.

Gráfico 23: Constelaciones de inclusión/exclusión según las categorías para los tres esferas funcionales y formalidad



Al revisar la variable formalidad, se aprecian pequeñas diferencias con las dos variables anteriores, ya que en este caso, el tener contrato escrito se relacionaría más con las relaciones de inclusión en la exclusión, por sobre las formas de inclusión compensatoria.

Consideraciones finales

La participación laboral vista desde el punto de vista del acceso, es decir, en la diferencia entre trabajar y no trabajar, presenta un tipo relación acotada con respecto a las condiciones de inclusión/exclusión social en sistemas funcionales. Logra explicar las relaciones de exclusión cuando se está fuera del mercado del trabajo, no así las condiciones de inclusión para quienes trabajan. Al analizar la relación entre las tres categorías de condición de actividad: ocupado, desocupado e inactivo y los índices de inclusión/exclusión, solo se observan diferencias en la esfera

económica. Por otro lado, la diferencia se da entre los que trabajan y no trabajan (no hay diferencias entre desocupados e inactivos) desde el lado de la exclusión, es decir que estar ocupado no implica necesariamente altos niveles de inclusión en la economía, pero al estar fuera del mercado del trabajo si estaría asociado con mayores niveles de exclusión.

Al ver los resultados del análisis entre categorías de inclusión/exclusión social y participación laboral, se mantiene la fuerte asociación con respecto a la esfera económica, y se aprecia una relación entre las condiciones de actividad, la educación y la salud. En la esfera económica, particularmente destaca la asociación entre quienes no trabajan y la categoría de inclusión compensatoria, lo que puede deberse a que muchas políticas de protección social se orientan a los hogares con poca capacidad de generación ingresos. En relación al sistema educativo, por un lado, no se aprecian diferencias entre quienes trabajan y no trabajan según las diferentes categorías de inclusión/exclusión, las diferencias se expresan más bien, entre los desocupados e inactivos. En este sentido, mientras mayor nivel educativo, hay menor probabilidad de inactividad laboral. Sobre la esfera de la salud, la mayoría de quienes no trabajan se asocian a la categoría de subinclusión, mientras que los que sí traban se asocian a la categoría de inclusión compensatoria. Al analizar las constelaciones de inclusión/exclusión y las categorías de condición de actividad se aprecian resultados consistentes con los puntos anteriores. El estar ocupado no se relaciona directamente con las categorías de inclusión social, sino que se encuentra más cercano con las categorías de inclusión en la exclusión e inclusión compensatoria. Mientras que quienes se encuentran desocupados e inactivos se encuentran más cercanos a las categorías de subinclusión, y en relación con esto, se puede señalar que no habría diferencias entre estar desocupado o inactivo.

Si bien el estar ocupado es un rasgo importante para describir la participación laboral, no es suficiente para entender las diferentes formas de estar incluido en el trabajo. Por lo tanto, analizar la calidad del empleo entregaría mayor profundidad para analizar la relación entre inclusión laboral y el resto de relaciones de inclusión/exclusión. Los resultados muestran que si bien, las diferentes variables que dan cuenta de la calidad del empleo si muestran diferencias asociaciones particulares según relaciones de inclusión/exclusión, a modo general, al igual que en las variables de acceso al

trabajo, se aprecian relaciones fuertes entre quienes tienen un empleo precario en las cuatro dimensiones con mayores niveles de exclusión, mas no con mayores niveles de inclusión social. La calidad del empleo es relevante especialmente en relación con la economía, mostrando diferencia tanto en las variables de subempleo, estabilidad, formalidad y seguridad social; y con una mayor relación con las esferas de la salud y educación respectivamente. Los resultados en la asociación entre calidad del empleo y categorías de inclusión/exclusión muestra algunas particularidades. Con respecto a la educación, hay una mayor relación entre las dos categorías más extremas de inclusión/exclusión y la calidad del empleo. Quienes se encuentran subincluidos en educación presentan altos niveles de precariedad laboral, mientras que quienes están incluidos en educación tienen empleos de buena calidad. Con respecto a la salud, se aprecian un nivel fuerte de asociación particularmente entre dos variables de calidad en el empleo, seguridad social y formalidad. Esto se debe a que ambas variables están relacionadas con la previsión social, en el sentido de que un contrato asegura al trabajador estar cotizando en salud, y la variable seguridad social mide justamente ese ámbito. Por lo tanto, el tener un trabajo con esas dos características permite estar asociado al sistema de salud, y aportar con ingresos, lo que mejora las prestaciones de salud que se pueden obtener. Sobre el mapa de correspondencias múltiple, los resultados indican una estructura similar en relación a las categorías básicas de participación laboral (ocupada, desocupada e inactiva), donde se aprecian relaciones fuertes entre quienes tienen un empleo precario en las cuatro dimensiones analizadas con condiciones de subinclusión. Mientras que los segmentos en inclusión se mantendrían alejados del resto de las categorías y no estarían cercanos a quienes presentan trabajos de calidad.

A la luz de estos resultados, se puede afirmar que la relación entre trabajo y constelaciones de inclusión/social es relativa y marcada principalmente desde el lado de la exclusión social. El tener trabajo no asegura altos niveles de inclusión social, donde esto está condicionado con aspectos que incluso van más allá de tener empleos de calidad.

Conclusiones

Para concluir, se desarrollan brevemente los resultados según los objetivos de la investigación. Se caracterizan las relaciones de inclusión/exclusión en el sistema económico, educacional y de salud en relación con la participación laboral en Chile; contrastando además con la hipótesis fundamentada el marco conceptual utilizado.

Al describir las relaciones de inclusión/exclusión social para el sistema económico, se aprecia que esta se estructura de forma similar a otros análisis realizados en función de la estratificación socioeconómica del país. Esto significa que hay una baja proporción de la población en los lados extremos de inclusión y exclusión económica, y que la mayoría presenta niveles medios de inclusión con poca diferenciación entre sí. Lo que sí diferencia las condiciones medias de inclusión/exclusión, sería que un segmento de la población depende más del apoyo del Estado para estar incluidos, mientras que otro grupo presenta niveles de inclusión sustentados en la propia capacidad para incluirse. Ambos segmentos presentarían trayectorias inestables de inclusión social.

Con respecto al sistema de la educación, una gran proporción de la población presenta condiciones mínimas de inclusión. Esto se debe principalmente a las políticas de aumento de cobertura y universalización del sistema de educación escolar. Sin embargo, los beneficios de estas políticas afectan a las generaciones de menor edad, por lo tanto los tramos etarios mayores presentan un mayor nivel exclusión en la educación, lo que a diferencia del sistema económico, la esfera educativa se caracteriza por una proporción alta de la población con altos niveles de exclusión.

En relación a la salud, también se observa una proporción alta de la población que se encuentra con niveles altos de exclusión. Si bien quienes pertenecen a la categoría de subinclusión en salud puede acceder a prestaciones en esta esfera gracias al sistema público de salud, estas son de mala calidad, sumado además diversos problemas para acceder directamente a los servicios de salud, pese a que este acceso estaría garantizado. Por otro lado, la mayoría de la población se encuentra dentro del sistema público de salud, pero con diferentes posibilidades de cotizar en este sistema y acceder a servicios privados, condicionados este último por el nivel de ingreso que se pueda aportar.

Al analizar de forma simultánea las relaciones de inclusión/exclusión social para los tres sistemas funcionales, se pueden identificar algunos patrones. Las categorías de inclusión/exclusión social, que fueron construidas para cada esfera funcional se agrupan entre sí, presentando cada categoría características transversales que superan las diferencias entre cada sistema; esta agrupación es lo que denominamos como constelaciones de inclusión/exclusión. Esto contrasta sin embargo con la hipótesis original, en el sentido de que se esperaba encontrar menores niveles de integración entre los sistemas funcionales, en el sentido de que las categorías de inclusión/exclusión pueden diferir según la esfera social. Sin embargo, al analizar más en detalle las constelaciones de inclusión/exclusión, se observan dos constelaciones con altos niveles de integración y dos con bajos niveles. Sobre las constelaciones altamente integradas se encuentran los dos extremos entre los niveles de exclusión e inclusión, la constelación de subinclusión y la de inclusión. Esto significa que si un individuo presenta altos niveles de exclusión en un sistema funcional, es probable que también este excluido en los otros. Con respecto a los altos niveles de inclusión sucede algo similar, tiende a presentar una estructura estable de inclusión para todos los sistemas. La hipótesis de trabajo planteaba que se encontrarían relaciones de exclusión social altamente integradas, no así con respecto a las relaciones de inclusión, donde se proponía originalmente mayor heterogeneidad entre los sistemas funcionales, situación que no ocurre en los niveles más altos de inclusión. Sobre esto, sí se observan relaciones de inclusión/exclusión más desestructuradas e inestables en los niveles medios de la inclusión; donde la principal diferencia entre los individuos que presentan estos rangos se encuentra en que unos logran condiciones mínimas de inclusión gracias al apoyo el Estado, y otros gracias a la propia capacidad de incluirse.

Al complementar esta caracterización con el análisis de variables sociodemográficas que en la literatura se les ha atribuido capacidad de generar diferencias con respecto al fenómeno de la exclusión social en Chile, estas aportan perfilando más profundamente las formas de inclusión/exclusión. En efecto, las diferencias entre vivir en zonas urbanas, entre algunas regiones u otras, entre quienes tienen discapacidad y quienes no; impactan en tener distintas condiciones de inclusión/exclusión para los tres sistemas funcionales, sin embargo, generan mayores brechas con respecto a los niveles de exclusión que de inclusión. Vivir en zonas rurales, en cierto grupo de

regiones (Maule, Bío Bío, Araucanía y Los Ríos) y estar en situación de discapacidad se encuentran asociados con altos niveles de exclusión, en cambio otras categorías (zona urbana, Región Metropolitana, sin discapacidad) no estarían asociadas con altos niveles de inclusión. Finalmente, no se observan diferencias entre la población inmigrante y quienes nacieron en Chile en relación a las condiciones de inclusión/exclusión social en las tres esferas funcionales.

Al analizar la relación entre participación laboral y constelaciones de inclusión/exclusión social, destacan los siguientes hallazgos: La participación laboral vista desde el punto de vista del acceso, es decir, en la diferencia entre trabajar y no trabajar, presenta un tipo relación acotada con respecto a las condiciones de inclusión/exclusión social en sistemas funcionales. Esto se relaciona especialmente con las condiciones de inclusión/exclusión en el sistema económico, quienes están fuera del mercado del trabajo presentan altos niveles de exclusión, pero quienes participan en este ámbito no muestran necesariamente altos niveles de inclusión. Esto coincide con respecto a lo señalado en la hipótesis. Si bien el estar ocupado, es un rasgo importante para describir la participación laboral, no es suficiente para entender las diferentes formas de estar incluido en el trabajo. Por lo tanto se esperaba que al analizar la calidad del empleo, se generaría diferencias importantes tanto para la exclusión como para la inclusión. Sin embargo, los resultados muestran que al igual que las variables de acceso al trabajo, se encuentran más asociados a las condiciones de exclusión. En efecto, los resultados muestran relaciones fuertes entre quienes tienen un empleo precario con condiciones de subinclusión social para las tres esferas. Dado la problematización del trabajo como eje articulador de la sociedad en Chile se expresa en una relación entre trabajo y constelaciones de inclusión/social marcada principalmente desde el lado de la exclusión social. Sin embargo, y diferencia de lo que se esperaba, tener un empleo de calidad no asegura ni integra diferentes relaciones de inclusión social a nivel funcional.

Como interpretaciones finales, se puede señalar que las relaciones de inclusión/exclusión en Chile expresan a modo global características simultáneas de diferentes formas de diferenciación sistémica, principalmente conviven formas de diferenciación funcionalmente diferenciada y

estratificada⁴². Lo primera forma de diferenciación sistémica se aprecia en que para las tres esferas funcionales se observan accesos masivos a los rendimientos producidos. Es decir, casi no se observan en Chile poblaciones que estén excluidas completamente de las relaciones económicas, educativas o de salud, sino más bien presentan dificultades para participar en dichas esferas. En este sentido la participación en estos tres sistemas se diferencia según las diferentes condiciones de inclusión, que en muchos casos es precaria y es fuente de desigualdades sociales más que de niveles de exclusiones absolutas. Sobre este punto es posible argumentar que la diferenciación estratificada describe de forma transversal las relaciones de inclusión/exclusión social para los tres sistemas, donde la gran mayoría de la población presenta niveles medios y precarios de inclusión social, semejante a la estructura de estratificación socioeconómica. Lo que más diferencia en estos segmentos sería la capacidad del Estado de entregar apoyo por medio de su sistema de protección social, como de los hogares de autogenerar sus propias posibilidades de inclusión. Dado los resultados observados, ambas formas de incluirse presenta limitantes y generan trayectorias inestables de inclusión social. A modo general se puede señalar que el rol del Estado y la economía son los principales ejes que explican estas diferencias. Por un lado, el Estado asegura el acceso a condiciones mínimas de inclusión, logrando mantener por medio de sus políticas focalizadas a un pequeño segmento de la población por debajo de los niveles mínimos de subsistencia y a una proporción importante de la población en una situación de umbrales mínimos. Las políticas más universales que se expresan los servicios estatales de salud y de educación permiten mayores niveles de inclusión pero, sin embargo, en condiciones precarias y con calidades diferenciadas, segmentando fuertemente a la población entre quienes acceden a los servicios estatales y privados; estos últimos presentando rendimientos de calidad más altos. Por otro lado, el mercado ha proporcionado capacidad de acceso a rendimientos sistémicos tanto en la economía, como en la salud y la educación; pero lo hace de forma desigual.

⁴² Sin embargo, para poder identificar formas de diferenciación segmentarias, es necesarios analizar variables que no están disponibles en este estudio en particular, ni tampoco en CASEN 2013 en general. Tales como variables relacionados con redes sociales y cohesión social.

Otro aspecto que puede explicar las diferentes formas de inclusión/exclusión y las desigualdades internas observadas, sería la relación entre los sistemas funcionales analizados y el entramado de organizaciones que estarían asociadas en sus operaciones: tales como los establecimientos educacionales, los diferentes servicios de salud, el sistema de previsión social, y las empresas que permite el acceso al sistema económico por medio del trabajo. Las diferencias en los desarrollos institucionales de las organizaciones que median la participación en las comunicaciones funcionales, las normas que las regulan, sus reglas de membresía, y la simultaneidad de lógicas sistémicas que permean las cadenas de decisiones en las organizaciones que participan en las esferas funcionales. Particularmente en esta investigación se ha podido observar que las políticas que han regulado el entramado de organizaciones educativas, han permitido un acceso masivo a los sistemas escolares, lo que genera un contraste entre los niveles de inclusión educacional de las generaciones más recientes con las poblaciones de mayor edad. Por otro lado, si bien en los últimos años gracias a políticas de inclusión y aumento de la oferta educativa hay un mayor acceso a la educación terciaria, los efectos de ese mayor acceso aún no se aprecian, por lo que los resultados muestran que los mayores niveles de inclusión educativa que permite el acceso a la educación profesional y técnica tiene una fuerte asociación con la estratificación socioeconómica, ya que en las universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica conviven al mismo tiempo lógicas educativas y económicas (entre otras), y de esta manera los méritos educativos no serían suficientes para poder incluirse en este ámbito. Las relaciones de inclusión/exclusión en el sistema de la salud también está explicada por las diferentes organizaciones que participan en sus operaciones, en esta investigación se pudo observar particularmente las diferencias que produce el sistema de previsión social, especialmente en la importancia que tiene la capacidad de pago para participar de organizaciones privadas de salud, los aportes públicos y los diferentes niveles de selectividad que permiten pertenecer a un tipo de sistema u otro.

Con respecto a la relación entre trabajo y constelaciones de inclusión/exclusión, se puede señalar que la participación laboral aporta de forma relativa a la explicación de diferencias en las condiciones de inclusión. Por un lado si logra mostrar una relación entre las constelaciones de subinclusión, inclusión compensatoria y la exclusión laboral. Sin embargo la diferencia entre

desocupados e inactivos parece insuficiente al momento de describir relaciones de exclusión, por lo tanto y para profundizar en este tema en futuras investigaciones se hace necesario analizar otras variables relacionadas con la exclusión laboral, como autoempleo, informalidad y las diferentes formas y razones de inactividad. Por otro lado, tanto el acceso al mercado del trabajo como sus condiciones de calidad son insuficientes para dar cuenta de relaciones de inclusión, al menos en los niveles más altos. Las variables de calidad explican diferencias entre relaciones de exclusión y formas precarias de inclusión. De forma transversal los bajos salarios del trabajo en Chile limitan este ámbito como mediación en relaciones de mayor inclusión, por lo tanto el análisis de la calidad de empleo y su relación con las estructuras de inclusión/exclusión debe incorporar la dimensión salarial.

Al utilizar como forma de observación constelaciones de inclusión/exclusión, nos permite tener una visión más extensa y compleja sobre las relaciones de inclusión/exclusión social en Chile. Sin embargo, los resultados muestran relaciones estratificadas y jerárquicas, que en términos analíticos se relacionan con los diagnósticos actuales sobre la influencia de la estratificación social. Esto puede ser explicado por un alto nivel de importancia de las formas de diferenciación estratificada, especialmente en relación con las esferas funcionales de la sociedad y la economía. Y en relación a esto, e incorporando el análisis de los sistemas organizacionales, cómo las lógicas del sistema económico permean las operaciones del entramado de organizaciones acoplados a los otros sistemas funcionales, tales como la educación y la salud. Por lo tanto, para poder enriquecer aún más los análisis sobre las diferencias en relaciones de inclusión/exclusión, se debe profundizar en los análisis de las organizaciones asociadas a los sistemas funcionales e indagar cómo los códigos del sistema económico impactan en sus cadenas de decisiones. Y finalmente, sería interesante complementar con otro tipo de dimensiones tales como interacciones y redes sociales, como también aspectos simbólicos y socioculturales relacionados con la inclusión/exclusión social.

Bibliografía

- Araujo, K., y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM.
- Arnold, M. (2012). El debate sobre las desigualdades contemporáneas: ¿ puede excluirse la exclusión social? *Revista Mad*, 2012, no 27, 34-43.
- Aroca, P. (2009). Desigualdades regionales en Chile. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 53-63.
- Aroca, P. (2001). *Desigualdades territoriales en Chile: el Rol del Gobierno y del Mercado*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Atienza, M., y Aroca, P. (2012). Concentración y crecimiento en Chile: una relación negativa ignorada. *EURE (Santiago)*, 38(114), 257-277.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Editorial gedisa.
- Bellolio, A., y Errázuriz, H. (2014). *Migraciones en Chile. Oportunidad ignorada*. Santiago: Ediciones LYD.
- Blanco, J. M. (2012). La exclusión social en la teoría social de Niklas Luhmann. *Século XXI—Revista de Ciências Sociais*, 2(1), 43-71.
- Blanco, J. M. (2016). Los problemas teóricos y metodológicos del concepto de exclusión social. Una visión neofuncionalista. *Revista Internacional de Sociología*, 74(2), 029.
- Bohn, C. (2014). Inclusión y exclusión monetaria. *Revista Mad*, (31), 1-28.
- Bravo, J. (2016). *Radiografía al empleo por cuenta propia*. Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales.
- Bravo, J. (2017). *Balance Laboral 2016: El año del trabajo por cuenta propia y el subempleo*. Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales (CLAPES).
- Cadenas, H. (2012). La desigualdad de la sociedad. Diferenciación y desigualdad en la sociedad moderna. *Persona y Sociedad* (26), 51-77.
- Cadenas, H. (2014). Cultura y diferenciación de la sociedad: La cultura en la sociedad moderna. *Polis. Revista Latinoamericana* (39), 1-21.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.

- Castel, R. (2002). Centralidad del trabajo y cohesión social. En E. Carpintero, *Produciendo realidad: las empresas comunitarias Grissinopoli, Río Turbio, Zanón, Brukman y Gral. Mosconi*. (págs. 63-76). Buenos Aires: Topía.
- Castel, R. (2005). El proceso de individualización: fragilización de los soportes de identidad frente a las transformaciones del capital y del trabajo. Las manifestaciones actuales de la cuestión social. Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- Cortés, F., y Guerrero, M. (2016). Revisión de variables sobre factores de complejidad en comunas de Chile para la aplicación de programas y proyectos sociales. En F. Cortez-Monroy, & T. Matus, *Innovación Social Efectiva. Una propuesta de evaluación para programas sociales* (págs. 292-304). Santiago: Editorial Librosdementira Ltda.
- Cox, C. (2012). Política y políticas educacionales en Chile 1990-2010. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 21(1), 13-43.
- DataVoz. (2016). *Estudio de Opinión a Usuarios del Sistema de Salud y Posicionamiento de la Superintendencia de Salud*. Elaborado por Data Voz para la Superintendencia de Salud.
- Denis, A., Prieto, J. J., y Zubizarreta, J. R. (2007). Dinámica de la Pobreza en Chile: Evidencias en los Años 1996, 2001 y 2006. *Persona y sociedad*, 21(3), 9-30.
- Durán, G., Kremerman, M., y Paez, A. (2014). *Minuta de Empleo N 14. Ene-Mar 2014*. Fundación Sol.
- Durán, G., Kremerman, M., y Páez, A. (2014). *Minuta de Empleo No 44 Enero-Marzo 2014*. Santiago: Fundación Sol.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. Ediciones Akal.
- Dussillant, F. (2017). *Deserción escolar en Chile. Propuestas para la investigación*. Centro de Políticas Públicas. Universidad del Desarrollo. Documento N°18.
- Espinoza, V., Barozet, E., y Méndez, M. L. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Laboratorio*, (25).
- Figuroa, R. (20014). Desempleo, precariedad y estructuración de las relaciones laborales en el Chile actual: Expresiones de la nueva articulación y sociedad. *VI Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires.
- Figuroa, R. (2003). *Desempleo y precariedad en la sociedad de mercado*. RIL Editores.

- Filgueira, F. (1998). El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada. En B. Roberts, *Ciudadanía y política social*. Costa Rica: Flacso.
- Fundación Superación de la Pobreza. (2013). *Umbral Social para Chile: Una nueva mirada sobre la pobreza*.
- Fundación Superación de la Pobreza. (2017). *Calidad del empleo asalariado en población migrante de la Región Metropolitana*.
- Gacitúa, E., y Davis, S. H. (2000). Introducción Pobreza y Exclusión Social en América Latina y el Caribe. En E. Gacitúa, C. Sojo, & S. H. Davis, *Exclusión Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe* (págs. 11-21). San José: FLACSO, Banco Mundial.
- Gacitúa, E., Sojo, C., y Davis, S. H. (2000). *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. San José: FLACSO. World Bank.
- GFK. (2017). *VIII Encuesta Nacional de Salud 2017*. GFK e Instituto de Salud Pública Andrés Bello.
- Herzog, B. (2011). Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de la exclusión social. *Revista Internacional de Sociología*, 69(3), 607-626.
- Hofer, R. P. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. CEPAL.
- Jiménez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 34(1), 173-186.
- Joignant, A., y Güell, P. (2009). *El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Köhler, H. D., y Artilles, A. M. (2007). *Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales*. Delta Publicaciones.
- Labraña, J., Pérez-Solari, F., Rivera, F., y Campos, E. (2012). Sistemas funcionales, organizaciones y membrecía: paradojas sobre la inclusión organización/sistema parcial en Chile. *Revista Mad* (27), 53-66.
- Lafortune, J., y Tessada, J. (2016). *Migrantes Latinoamericanos en Chile: Un panorama de su integración social, económica y financiera*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Landerretche, J., y Pedemonte, M. (2011). Calidad del empleo y tipo de empresas. Universidad de Chile.
- Laparra, M., y Pérez, B. (2009). *Exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación*. Vol. 24. Cáritas Española.

- Lapavitsas, C. (2011). El Capitalismo Financiarizado: Crisis y Expropiación Financiera. En C. Lapavitsas, & C. Morera, *La Crisis de la Financiarización* (págs. 33-90). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Larrañaga, O. (2010). *Larrañaga, O. (2010). El Estado de Bienestar en Chile: 1910-2010*. PNUD, Documento de Trabajo 2.
- López, O., y Escudero, J. C. (s.f.).
- López, O., Escudero, J. C., y Carmona, L. D. (2008). Los determinantes sociales de la salud: una perspectiva desde el Taller Latinoamericano de Determinantes Sociales sobre la Salud, ALAMES. *Medicina Social Vol. 3, Núm. 4*, 323-335.
- Luhmann, N. (1993). *Teoría política en el Estado de Bienestar*. Alianza.
- Luhmann, N. (1998). Inclusión y exclusión. En N. Luhmann, *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia* (págs. 167-195). Madrid: Trotta.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder.
- Martín-Barbero, J. (2003). Figuras del desencanto. *Revista Número (36)*, 24-43.
- Mascareño, A. (2014). Diferenciación, inclusión/exclusión y cohesión en la sociedad moderna. *Revista del Centro de Investigación Social de un Techo para Chile, 17*, 8-25.
- Mascareño, A., y Carvajal, F. (2015). Los distintos rostros de la inclusión y la exclusión. *Revista CEPAL No.116*, 131-146.
- Miguélez, F., y Prieto, C. (2009). Transformaciones del empleo, flexibilidad y relaciones laborales en Europa. *Política y sociedad, 46(1/2)*, 275.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2014). *CASEN 2013: Situación de la pobreza en Chile*. Santiago: Observatorio Social, Ministerio de Desarrollo Social.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2015). *Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por Ingresos y Multidimensional*. Serie Documentos Metodológicos N°28, Observatorio Social, Ministerio de Desarrollo Social.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2016). *Inmigrantes. Principales Resultados CASEN 2015 (versión extendida)*. Subsecretaría de Evaluación Social. Ministerio de Desarrollo Social.

- Morales, I. A., Núñez, B. C., Calame, N. P., Quinteros, K. R., Órdenes, C. S., Díaz, C. T., y Jeldes, P. V. (2014). Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile. *Revista Antropologías del Sur*, N°2, 101-120.
- Mora-Salas, M., y de Oliveira, O. (2009). La degradación del empleo asalariado en los albores del siglo XXI: Costa Rica y México. *Papeles de Población*(61), 195-231.
- Morera Camacho, C., y Lapavitsas, C. (2011). *La crisis de la financiarización*. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Autónoma de México.
- Morera, C., y Rojas, J. (2011). La Globalización del Capital Financiero 1997-2008. En C. Lapavitsas, & C. Morera, *La Crisis de la Financiarización* (págs. 271-308). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Narbona, K., Páez, A., y Tonelli, P. (2011). Precariedad laboral y modelo productivo en Chile. Santiago: Fundación SOL.
- Neilson, B., y Rossiter, N. (2005). From precarity to precariousness and back again: labour, life and unstable networks. *Fibreculture* (5) .
- OCDE. (2017). *Employment Outlook 2017*. Paris: OECD Publishing.
- OMS. (2001). *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud*. Organización Mundial de la Salud.
- Ossandón, J. (2006). Objeto pedagógico perdido'. Exclusión en la inclusión educativa. . En I. Farías, & O. José, *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann* (págs. 71-99). Santiago: RIL editores, Fundación SOLES.
- Pérez-Sáinz, J. P., y Mora-Salas, M. (2006). Exclusión social, desigualdades y excedente laboral: Reflexiones analíticas sobre América Latina. *Revista mexicana de sociología* 68.3, 431-465.
- Perret, B. y Roustang, G. (2000). *La economía contra la sociedad: crisis de la integración social y cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- PNUD. (2008). *Desarrollo Humano en Chile Rural*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- PNUD. (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile: Programa de.

- Prieto, C. (2007). Del estudio del empleo como norma social al de la sociedad como orden social. *Papeles del CEIC, (1)*.
- Raczynski, D. (2002). Políticas Sociales y de Superación de la Pobreza de Chile. *Seminario "El desafío de superar la pobreza en Chile: un encuentro entre lo público y lo privado, 2002, vol. 7*.
- Reinecke, G., y Valenzuela, M. E. (2000). La calidad de empleo: Un enfoque de género. En G. Reinecke, & M. E. Valenzuela, *¿Más y mejor empleo para las mujeres? Experiencias de los países del MERCOSUR y Chile*. Santiago: Oficina Internacional del Trabajo.
- Robles, C. (2011). *El sistema de protección social de Chile: una mirada desde la igualdad*. CEPAL.
- Robles, F. (2005). Contramodernidad y Desigualdad Social: Individualización e individuación, inclusión/exclusión y construcción de identidad. La necesidad de una sociología de la exclusión. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad 12, 27-57*.
- Robles, F. (2010). *Los Ecos de la Vergüenza. Pasado y presente de la exclusión social en Chile*.
- Rojas, N. (2013). *La exclusión social: propuesta conceptual hacia un nuevo paradigma para nuestra misión*. Centro de Reflexión y Acción Social (CREAS), Universidad Alberto Hurtado. Documento Inédito.
- Rojas, P. (2013). *Inclusión/Exclusión de los Escolares con Necesidades Educativas Especiales*. Tesis para obtener el grado de Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad.
- Rubio, E. (2016). Desigualdades laborales. El empleo y la calificación de la mano de obra en Chile. *Puntos de Referencia N° 446. Centro de Estudios Públicos*.
- Sádaba, I. (2008). La sociedad del conocimiento y la propiedad intelectual. Mercancías ficticias, innovación y redes sociotécnicas. *Papeles del CEIC, (1)*, 1-28.
- SBIF. (2016). *Informe inclusión financiera en Chile 2016*.
- Sehnbruch, K. (2012). La calidad del empleo en Chile: teoría y medición. En S. Farné, *La calidad del empleo en américa latina a principios del siglo XXI*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- SENADIS. (2015). *Discapacidad y Salud Mental: una visión desde SENADIS*. Santiago: Servicio Nacional de Discapacidad.
- SENADIS. (2016). *II Estudio Nacional de la Discapacidad*. Santiago: Departamento de Estudios, Servicio Nacional de la Discapacidad.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Anagrama.

- Silver, H. (1994). Social exclusion and social solidarity: three paradigms. *Int'l Lab. Rev. vol. 133*, 531.
- Sojo, C. (2000). Dinámica Sociopolítica y Cultural de la Exclusión Social. En E. Gacitúa, C. Sojo, & S. H. Davis, *Exclusión Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y Caribe* (págs. 49-84). San José: Flacso, Banco Mundial.
- Stefoni, C., y Stang, F. (2017). La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, 109-129.
- Szederkényi, F., y Vergara, R. (s.f.). Evolución del empleo en Chile: asalariados y cuenta propia. *Puntos de Referencia (No. 457)*. Centro de Estudios Públicos.
- Tapia, M. (2014). Extranjeros fronterizos en las regiones extremas de Chile: entre migración y circulación. 1990-2014. En N. Rojas, & V. J. Tomás, *Migración y Trabajo. Estudio y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica* (págs. 31- 55). Ciudadano Global y OIM.
- Thumala, D., Arnold, M., & Urquiza, A. (2010). Opiniones, expectativas y evaluaciones sobre diferentes modalidades de inclusión/exclusión social de los adultos mayores en Chile. *Argos*, 27(53), 91-122.
- Torres, M. (2016). Capacitación Laboral, Trabajo de Calidad y Exclusión Social: Propuesta de medición de la inclusión laboral para poblaciones vulnerables en Chile. MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE SOCIÓLOGO, Universidad de Chile.
- Valdés, C. C. (2016). Una nueva mirada a la inclusión financiera en Chile. *Estudios Públicos*, 77-107.
- Vial, C. (2014). *El proceso de descentralización en Chile y el desarrollo regional: un análisis del período 1990-2010*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Vial, C. (2016). *Índice de Desarrollo Regional (IDERE)*. Sanitago: Instituto Chileno de Estudios Municipales.



Anexo 1: Marco Metodológico

i. Metodología y técnicas de investigación

Considerando el objetivo de caracterizar relaciones de inclusión/exclusión a nivel nacional, se observarán a nivel estadístico y agregado la representación nacional de declaraciones sobre diferentes preguntas que darían cuenta la inclusión o no a los sistemas funcionales.

Por lo tanto el presente estudio utiliza una metodología cuantitativa, que caracteriza relaciones de inclusión/exclusión por medio del análisis a una fuente secundaria de datos, la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) en su versión 2013.⁴³ El alcance del estudio es de tipo descriptivo y correlacional. Descriptivo porque se realizará una caracterización de las relaciones funcionales de inclusión/exclusión y relacional porque se analizarán las asociaciones entre las diferentes relaciones de inclusión/exclusión y se buscará identificar los patrones de la relación entre esas variables.

La técnica de producción de datos es la encuesta CASEN 2013. Esta encuesta es desarrollada por el Ministerio de Desarrollo Social, funciona periódicamente a partir de 1987⁴⁴, es una encuesta de carácter transversal⁴⁵ y multipropósito (Ministerio de Desarrollo Social, 2013), siendo hasta ahora el principal instrumento de diagnóstico de la situación social del país y de evaluación de políticas públicas. Esta encuesta ha mantenido en el tiempo una serie de preguntas que se han consolidado

⁴³ La última medición de la encuesta CASEN se realizó el año 2015 pero gran parte del diseño metodológico y el plan de análisis se realizó cuando la base de datos de esta versión no estaba un disponible, por eso se utilizó la penúltima versión, 2013.

⁴⁴ La periodicidad ha variado en el tiempo entre bianual y trianual, donde se ha aplicado en los años 1987, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2003, 2006, 2009, 2011, 2013 y el 2015.

⁴⁵ Sin embargo se han realizados estudios longitudinales complementarios, donde a partir de sub muestras se ha realizado encuestas de tipo panel, las mediciones publicadas han sido la encuesta Panel de 10 años, de 1996, 2000 y 2006.

como indicadores sociales⁴⁶, lo que ha permitido realizar comparaciones en el tiempo, tener preguntas probadas, estables y confiables; pese a que en diversas versiones se han introducido preguntas, indicadores e incluso módulos nuevos. De forma estable sus preguntas han dado cuenta de los siguientes módulos:

- Registro de los residentes de la vivienda
- Educación
- Trabajo
- Ingresos
- Salud
- Vivienda
- Consumo de bienes y servicios básicos.

La encuesta CASEN es un instrumento estructurado cara a cara, aplicado por un encuestador(a) por medio de un cuestionario de papel. El encuestador(a) entrevista en primera instancia al jefe(a) de hogar o en su defecto (si no se encuentra) a cualquier miembro mayor de 18 años, en ambos casos el entrevistado(a) cumple el rol de informante sobre los datos del hogar, la vivienda y los demás miembros. La aplicación de este instrumento, en su versión 2013, tuvo un tiempo de duración de entre 30 a 60 minutos aproximadamente (Ministerio de Desarrollo Social, 2014).

La elección de utilizar los resultados de esta encuesta como fuente secundaria está dada por la gran cantidad de preguntas⁴⁷ contenidas en ella y que dan cuenta sobre los ámbitos de interés en esta investigación: educación, salud, economía y trabajo. Estas preguntas pueden ser utilizadas para la construcción de indicadores sobre diferentes formas de acceso y rendimientos asociados a las esferas sociales analizadas. Por otra parte, y como se dijo anteriormente el uso continuo y amplio de esta encuesta ha consolidado la calidad y confiabilidad de las preguntas e indicadores, como

⁴⁶ El indicador más utilizado es la tasa de pobreza.

⁴⁷ Sólo en relación al trabajo la encuesta versión 2013 contiene 31 preguntas (Ministerio de Desarrollo Social 2013).

además el proceso de recolección de datos, lo cual disminuye notoriamente los errores no asociados a la muestra. Y en relación a lo último, la encuesta CASEN es el estudio de tipo no censal más grande del país, lo que permite tener una gran representatividad en sus diferentes preguntas a nivel nacional y regional, con errores pequeños asociados a la muestra.

Dentro de las preguntas que se utilizaron en la construcción de variables, se seleccionaron específicamente del módulo educación, trabajo, ingresos y salud. Dentro de estos módulos se utilizaron algunas de sus preguntas para la construcción de indicadores relacionados con el diseño conceptual realizado, como también se incluyeron indicadores ya construidos y utilizados por el Ministerio de Desarrollo Social y que se encuentra disponibles en la base de datos publicada de esta versión.

ii. Diseño muestral

Como se realiza un análisis cuantitativo de datos secundarios, las decisiones muestrales ya vienen incluidas en la elección de la encuesta CASEN 2013. Sin embargo se tomaron decisiones en la selección y segmentación de submuestras. En este caso, se consideró dentro de la población total de hogares y personas representada en la encuesta, una submuestra que contemplan a todas las personas que tengan entre 18 y 59 años. Se selecciona este segmento porque es el tramo etario correspondiente a la población económicamente activa, población donde el trabajo se vuelve relevante como forma de inclusión

El diseño de muestra de esta encuesta fue de tipo probabilístico, con muestreo multietápico, primero estratificado y después por conglomerados, donde la unidad final de selección aleatoria fue la vivienda. La población objetivo de la encuesta son los hogares de viviendas particulares ocupadas y el total de las personas que residen en ellos de forma permanentes.

Como criterios de exclusión de la muestra se considera lo siguiente:

- Áreas y comunas de difícil acceso: General Lagos, Colchane, Ollagüe, Juan Fernández, Isla de Pascua, Cochamó, Chaitén, Futaleufú, Hualaihué, Palena, Lago Verde, Guaitecas, O'Higgins, Tortel, Laguna Blanca, Río Verde, San Gregorio, Cabo de Hornos (Ex - Navarino), Antártica, Primavera, Timaukel, Torres del Paine.
- Viviendas colectivas y sus integrantes, tales como: hospitales, sanatorios, asilos de ancianos, cárceles.
- Personas que no residen en una vivienda, tales como personas en situación de calle.

El tamaño de la muestra efectiva para esta versión de la encuesta fueron 66.725 hogares, donde pudieron ser informados datos sobre 218.491 personas. En relación a estos números el margen de error a nivel nacional, considerando la variable pobreza monetaria, es de 0,69%.

Para la submuestra particular de personas de entre 18 y 59 años de edad, se tiene un total de 125.264 personas que informaron en la encuesta.

iii. Técnicas de análisis e interpretación de la información

Para dar cuenta de la descripción de las relaciones de inclusión/exclusión en los ámbitos investigados, se realizaron análisis descriptivos univariados para cada una de las variables que indican formas de inclusión/exclusión. Para sintetizar las relaciones de inclusión/exclusión se construyeron índices que miden las condiciones de inclusión/exclusión tanto para la economía, la salud y la educación. Se realizó una descripción univariada de los resultados en estos índices, donde se utilizaron análisis de frecuencias, especialmente a través de la distribución de las frecuencias a nivel relativo. Además se realizó análisis de medidas de tendencia central y de dispersión, tales como promedio, rangos de diferencia, desviación estándar y varianza.

Para lograr agrupar diferentes tipos de relaciones de inclusión/exclusión, se construyeron según los resultados de los índices cuatro categorías: subinclusión, inclusión compensatoria, inclusión en la

exclusión e inclusión. Estas cuatro categorías fueron construidas en base al marco conceptual desarrollado por Aldo Mascareño (Mascareño 2014; Mascareño y Carvajal 2015), categorías que se adecuaron a las variables disponibles y se validaron según variables de referencias.

Para analizar la relación entre las relaciones de inclusión/exclusión en sistemas funcionales, variables sociodemográficas y participación laboral se realizaron análisis bivariados tales como tablas de contingencia, ANOVA y estadísticos de asociación entre pares de variables.

Para lograr una caracterización que impliquen relaciones de inclusión/exclusión de forma simultánea, se utilizaron técnicas de análisis multivariado que analizan relaciones de interdependencia con el fin de identificar patrones de interrelación y estructuras subyacentes, que permitan finalmente la clasificación de tipos de relaciones de inclusión/exclusión. Como justamente se plantean relaciones de inclusión/exclusión de integración desconocida y desde un análisis de relaciones que no consideran causalidad, se consideran técnicas de reducción de información y de interrelación que consideren en principio a todas las variables de la misma manera sin distinción entre variables independientes y dependientes. Entre diversas pruebas previas, finalmente se utilizó la técnica análisis de correspondencia múltiple, particularmente la técnica de escalamiento óptimo disponible en el programa estadístico SPSS. Esta técnica calcula puntuaciones de un conjunto de objetos que representan categorías o casos de variables cualitativas y los ubican en un plano cartesiano, según dos ejes que representan las principales dos dimensiones que explican la mayor parte de la varianza de las variables utilizadas. Particularmente se utilizaron como variables las categorías de inclusión/exclusión social de los tres sistemas funcionales, categorías poblacionales de análisis y variables de participación laboral.

Anexo 2: Ficha técnica construcción de indicadores

i. Construcción índices condiciones de inclusión/exclusión en sistemas funcionales

Se presenta la construcción de tres índices que miden condiciones de inclusión/exclusión para los sistemas funcionales de economía, educación y salud.

El paso más importante para el análisis de resultados es la construcción de índices sintéticos de condiciones de inclusión/exclusión para cada esfera funcional. Cada índice será el indicador principal en la cual se fundamentará la caracterización de cada sistema social, y además, será la referencia con la cual se realizarán la segmentación según las formas de inclusión/exclusión (subinclusión, inclusión compensatoria, inclusión en la exclusión e inclusión), y finalmente para análisis bivariable y multivariable entre participación laboral y otras variables de análisis.

Cada índice se construyó en base a dos indicadores relacionados con condiciones de inclusión/exclusión, y que en su síntesis dan cuenta de una sola escala. Los índices sintéticos se construyeron a partir de la suma puntuaciones asignadas a cada una de las variables originales. Para estandarizar las puntuaciones de los índices, realizar comparaciones entre dimensiones, análisis cruzados y eliminar el efecto de utilizar diferentes tipos de variables y unidades de medida; cada índice tiene una escala de 0 a 10, donde 0 significa el nivel máximo de exclusión y 10, máximo de inclusión.

a. Condiciones de inclusión/exclusión en economía

El índice condiciones de inclusión/exclusión en la economía considera dos dimensiones: la capacidad de participar de la economía por medio de la disponibilidad de ingresos, y la disponibilidad de dinero en el futuro mediante el acceso a herramientas financieras. El primer indicador considera los deciles de ingresos autónomos⁴⁸. El segundo indicador da cuenta del acceso

⁴⁸ Décima parte (10%) de los hogares ordenados en forma ascendente de acuerdo al ingreso autónomo per cápita del hogar. El primer decil (I) representa el 10% más pobre de los hogares y el décimo decil (X), el 10% más rico.

a cinco tipos de herramientas financieras: cuenta bancaria, tarjeta de crédito bancario, tarjeta de crédito de casa comercial, línea de crédito y chequera. Un puntaje bajo en este índice da cuenta de personas que pertenecen a los hogares de menores ingresos, y que al mismo tiempo, no tienen disponibilidad de ningún tipo de herramienta financiera. Mientras que un puntaje alto del índice, indica que la persona pertenece al grupo de hogares de mayores ingresos y que además, accede a toda la variedad de herramientas financieras.

Indicador inclusión financiera:

Indicador original: y28. ¿Tiene Ud.?: (Leer tipo de instrumento)			
Categorías			
a) Tarjeta de débito (Redbanc)	1. Sí	2. No	9. No sabe/No responde
b) Tarjeta de crédito bancario (Visa, Mastercard, etc.)	1. Sí	2. No	9. No sabe/No responde
c) Tarjeta de crédito de casa comercial (Falabella, Ripley, Paris, Presto, etc.)	1. Sí	2. No	9. No sabe/No responde
d) Chequera	1. Sí	2. No	9. No sabe/No responde
e) Línea de crédito	1. Sí	2. No	9. No sabe/No responde




Indicador inclusión financiera			
Categorías			
a) Tarjeta de débito (Redbanc)	2	0	Caso perdido
b) Tarjeta de crédito bancario (Visa, Mastercard, etc.)	2	0	Caso perdido
c) Tarjeta de crédito de casa comercial (Falabella, Ripley, Paris, Presto, etc.)	2	0	Caso perdido
d) Chequera	2	0	Caso perdido
e) Línea de crédito	2	0	Caso perdido

Indicador inclusión financiera: Sumatoria y28 a), y28 b), y28 c), y28 d), y28 e)

Indicador decil de ingresos:

Indicador original: Decil autónomo nacional	
Categorías	
I	
II	
III	
IV	
V	
VI	
VII	
VIII	
IX	
X	



Indicador decil de ingresos	
Categorías	Puntaje
I	1
II	2
III	3
IV	4
V	5
VI	6
VII	7
VIII	8
IX	9
X	10

b. Condiciones de inclusión/exclusión en educación

El índice condiciones de inclusión/exclusión en la educación considera dos indicadores, último nivel educacional alcanzado y años de escolaridad. Ambos indicadores apuntan a cuantificar el nivel de participación en el sistema educacional formal, donde uno indica el tipo de acreditación educativa según el sistema y tipo de educación; el otro, el tiempo en que se ha participado en el sistema formal. Los puntajes más bajos en este índice indican no haber participado en algún sistema formal de educación o sólo en algunos niveles, y además con pocos años de escolaridad acumulados. Mientras que un alto puntaje indica haber alcanzado los últimos niveles educacionales formales y haber acumulado una gran cantidad de años de escolaridad.

Indicador nivel educacional:

Variable original: Nivel Educacional
Categorías
0 Sin Educ. Formal
1 Básica Incom.
2 Básica Compl.
3 M. Hum. Incompleta
4 M. Téc. Prof. Incompleta
5 M. Hum. Completa
6 M. Téc Completa
7 Técnico Nivel Superior Incompleta
8 Técnico Nivel Superior Completo
9 Profesional Incompleto
11 Profesional Completo
10 Postgrado Incompleto
12 Postgrado Completo



Indicador Nivel Educacional	
Categorías	Puntaje
Sin Educ. Formal	1
Básica Incom.	2
Básica Compl.	3
M. Hum. Incompleta o M. Téc. Prof. Incompleta	4
M. Hum. Completa o M. Téc Completa	5
Técnico Nivel Superior Incompleta o Profesional Incompleto	6
Técnico Nivel Superior Completo	7
Profesional Completo	8
Postgrado Incompleto	9
Postgrado Completo	10

Indicador años de escolaridad:

Variable original: Escolaridad
Categorías
0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22



Indicador Escolaridad	
Categorías	Puntaje
0	0,00
1	0,45
2	0,91
3	1,36
4	1,82
5	2,27
6	2,73
7	3,18
8	3,64
9	4,09
10	4,55
11	5,00
12	5,45
13	5,91
14	6,36
15	6,82
16	7,27
17	7,73
18	8,18
19	8,64
20	9,09
21	9,55
22	10

c. Condiciones de inclusión/exclusión en salud

El índice condiciones de inclusión/exclusión en salud se construyó a partir de dos indicadores, el tipo de sistema de salud al que pertenece el encuestado, y la existencia de dificultades de acceso a servicios de salud. El primer indicador da cuenta de los distintos sistemas previsionales de salud, sistemas que regulan los gastos asociados a cualquier tipo de atención o servicio de salud, y que según el tipo a la cual se está adscrito, se puede acceder diferentes facilidades (o dificultades) para acceder a los diferentes tipos de servicios en la salud. Mientras que el segundo indicador permite identificar distintos niveles de dificultades para acceder directamente a los servicios de salud. En consecuencia, este índice considera mayores niveles de exclusión cuando se encuentra adscrito a un sistema previsional de salud que limita el acceso a los servicios de menor calidad, junto con la presencia de problemas para acceder directamente a un servicio de salud. Y se considera mayores niveles de inclusión, cuando la persona está adscrita a un tipo de sistema previsional de salud que entrega mayores niveles de selectividad para elegir los servicios de salud de mayor calidad, y al mismo tiempo, no presentan ninguna dificultad directa para acceder a algún tipo de atención.

Indicador problemas de acceso a servicios de salud:

Variable original: s39. Durante los últimos 12 meses (exceptuando consultas de urgencia), ¿se le han presentado los siguientes problemas?

Categorías				
a) Problemas para llegar a la consulta, hospital, consultorio, etc.	1. Sí	2. No	7. No aplica	9. No sabe/No responde
b) Problemas para conseguir una cita/atención (hora)	1. Sí	2. No	7. No aplica	9. No sabe/No responde
c) Problemas para ser atendido	1. Sí	2. No	7. No aplica	9. No sabe/No responde
d) Problemas para pagar por la atención debido al costo	1. Sí	2. No	7. No aplica	9. No sabe/No responde
e) Problemas para la entrega de medicamentos en el establecimiento de salud o acceso a ellos por su costo	1. Sí	2. No	7. No aplica	9. No sabe/No responde



Indicador problemas de acceso a servicios de salud				
Categorías				
a) Problemas para llegar a la consulta, hospital, consultorio, etc.	0	2	2	Caso perdido
b) Problemas para conseguir una cita/atención (hora)	0	2	2	Caso perdido
c) Problemas para ser atendido	0	2	2	Caso perdido
d) Problemas para pagar por la atención debido al costo	0	2	2	Caso perdido
e) Problemas para la entrega de medicamentos en el establecimiento de salud o acceso a ellos por su costo	0	2	2	Caso perdido

Indicador problemas de acceso a servicios de salud: Sumatoria S39 a), S39 b), S39 c), S39 d), S39 e).

Indicador adscripción a sistema previsional de salud:

Variable original: s14. ¿A qué sistema previsional de salud pertenece usted?	
Categorías	
1. Sistema Público FONASA grupo A	
2. Sistema Público FONASA grupo B	
3. Sistema Público FONASA grupo C	
4. Sistema Público FONASA grupo D	
5. Sistema Público FONASA no sabe grupo	
6. FF.AA. y del Orden	
7. ISAPRE	
8. Ninguno (particular)	
9. Otro sistema	
99. No sabe	



Indicador adscripción a sistema previsional de salud	
Categorías	Puntaje
1. Sistema Público FONASA grupo A	2
2. Sistema Público FONASA grupo B	4
3. Sistema Público FONASA grupo C	6
4. Sistema Público FONASA grupo D	8
5. Sistema Público FONASA no sabe grupo	5
6. FF.AA. y del Orden	10
7. ISAPRE	10
8. Ninguno (particular)	0
9. Otro sistema	5
99. No sabe	Caso perdido

ii. Segmentaciones índices de inclusión/exclusión

Se presenta la construcción de cuatro categorías específicas a partir de los índices de inclusión/exclusión en sistemas funcionales: subinclusión, inclusión compensatoria, inclusión en la exclusión e inclusión. Las categorías de inclusión/exclusión se construyeron operacionalmente según la adecuación conceptual, las variables y datos disponibles en la encuesta CASEN 2013.

La **subinclusión** da cuenta de bajos o nulos niveles de participación en las esferas funcionales, expresado en falta de acceso a los rendimientos institucionales universales, tales como salud, educación, vivienda, trabajo, entre otros. Estos casos se relacionan con las poblaciones más vulnerables, donde las políticas públicas y redes de protección social no han sido efectivas o no han llegado.

En Chile las principales situaciones de subinclusión se expresarían a través de la pobreza extrema y la situación de calle. Sin embargo en la encuesta CASEN de estos grupos solo es posible identificar a las personas que viven en situación de pobreza extrema. La situación de pobreza extrema se define como la incapacidad de satisfacer las necesidades de sobrevivencia básica. Bajo la metodología de medición de pobreza por ingresos, la extrema pobreza corresponde a los hogares (y todos sus miembros) que según sus ingresos mensuales no alcanzarían a cubrir el umbral monetario mínimo para acceder a bienes alimentarios, vivienda y vestuario.

Se identificará entonces la subinclusión con la alta asociación a pobreza extrema, identificando los puntajes de indicadores de condiciones de inclusión/exclusión con un alto porcentaje de este indicador.

Variable	Categorías		
Situación de pobreza por ingresos	1 Pobres extremos	2 Pobres no extremos	3 No pobres

La **inclusión compensatoria** supone la existencia de una tercera instancia (el Estado) fuera de la relación directa entre individuo y sociedad, que apunta a restablecer una expectativa de acceso universal y garantía de derechos universales que sin mediación de ese tercero no se lograría. Esta mediación se da a través de las políticas públicas sociales o de seguridad social, pero también por medio de organizaciones de la sociedad civil orientadas a la ayuda y asistencia social; institucionalidad que tienen como objetivo poner límites a la cadena de exclusión. (Mascareño 2014; 2015) Bajo estas circunstancias esta modalidad de inclusión presentaría niveles de selectividad mayor que la subinclusión. “En su forma más pura, se trata de una modalidad de contención antes que de promoción (como por ejemplo en el caso de la Programa Chile Solidario o el subsistema Ingreso Ético Familiar) estructurado sobre la base de condiciones mínimas de inclusión social que, en la práctica, diferencian entre indigencia y pobreza”(Mascareño 2014; 16)

Para operacionalizar este segmento se utilizaron dos indicadores, un indicador de pobreza por ingresos y otro de quienes reciben transferencia del Estado. Sobre el primer indicador, a diferencia del segmento anterior, la categoría a utilizar es pobreza no extrema, que identifica la diferencia entre pobreza e indigencia. La pobreza no extrema señala los casos que han superado la pobreza extrema pero que aún no han logrado superar la satisfacción de todas las necesidades básicas no alimentarias. Con respecto al indicador de transferencia, se identifica cuando el Estado a través de políticas de transferencias monetarias focalizadas, suple las brechas en los accesos a los rendimientos institucionales que sin esa mediación no lo lograrían alcanzar. En conjunto, se identifica los casos caracterizados por relaciones de inclusión compensatoria cuando los ingresos del hogar son aportados en parte por ayuda del Estado, y cuando esa ayuda ha permitido superar el umbral de la sobrevivencia pero no el de la pobreza.

Variable		Categorías	
Situación de pobreza por ingresos	1 Pobres extremos	2 Pobres no extremos	3 No pobres
Variable		Categorías	
Compensación del Estado	$((1 - (\text{Ingreso autónomo del hogar}/\text{ingreso monetario del hogar})) \times 100)^{49}$		

⁴⁹ Este indicador expresa el porcentaje del ingreso total del hogar que es aportado por el Estado.

En la categoría **inclusión en la exclusión**, la participación en las esferas sociales se cumple pero de manera incompleta. Esta modalidad de inclusión da cuenta de la convivencia entre criterios de diferenciación funcional y estratificados, donde el primer criterio permite el acceso universal a los sistemas, pero el segundo genera diferencias en los rendimientos de esa participación. Se identifica esta categoría cuando se ha superado la pobreza extrema y la pobreza no extrema, con presencia de ayuda del Estado pero en menor medida que los segmentos más pobres y con mayor autonomía económica para participar de las diferentes esferas de la sociedad.

La **inclusión** es la forma de inclusión/exclusión que presupone los mayores niveles de selectividad por parte de los individuos. En una sociedad de mercado como la chilena, los niveles de selectividad están altamente relacionados con la disponibilidad de ingresos. No solo en la participación de la economía, sino que en el acceso a la educación y la salud, espacios que se encuentran extensamente monetarizados, y su acceso (como su calidad) dependen en gran medida de la capacidad de ingreso de las personas. Los servicios públicos producidos por el Estado permiten cada vez un acceso más amplio a los principales aspectos funcionales de la sociedad, sin embargo estos se encuentran altamente segmentados y orientado a las poblaciones de menores ingresos, por lo tanto las relaciones de inclusión implican la posibilidad de decidir no utilizar estos servicios públicos (servicios públicos en salud, educación o acceso a transferencias monetarias) y acceder a las posibilidades que el mercado de forma alternativa provea (Mascareño, 2014). Las relaciones de inclusión expresa un alto nivel de autonomía, donde las opciones de acceso a las diferentes constelaciones de inclusión/exclusión dependen en última instancia de las decisiones de los individuos y no de las barreras externas, y que como se señaló anteriormente, tienen alta relación con el nivel de ingresos. Un factor que junto con el nivel de ingresos permite asegurar autonomía en las decisiones de inclusión y exclusión, es la capacidad de ahorro. El ahorro permite junto al acceso inmediato del ingreso tomar decisiones con amplios rangos de libertad; que en una economía que opera en base al acceso a endeudamiento, paradójicamente cuando se junta la dispersión presente de ingresos junto con la falta de límites que impone el endeudamiento a futuro, configuraría los mayores niveles de selectividad.

Para identificar este segmento, se utilizará como indicador de alto nivel de selectividad la capacidad de ahorro. Si bien en la CASEN no se indaga mayormente en los gastos ni inversiones (más allá de estar afiliado o no en sistema previsional), hay una pregunta que está orientada específicamente a indagar sobre redes de apoyo frente a una emergencia económica. Dentro de las opciones a la pregunta “*Si por una emergencia económica, su hogar necesitara conseguir seis meses de ingreso del hogar, ¿con quién(es) o qué institución podrían conseguir esa suma de dinero en el plazo de un mes?*” Está la opción “ahorros propios”, que indica de forma directa no sólo que tiene capacidad de ahorro o se encuentra haciéndolo, sino que tiene ahorros disponibles y suficientes para hacer frente a una gran carga económica.

Variable	Categorías	
Si por una emergencia económica, su hogar necesitara conseguir seis meses de ingreso del hogar, ¿con quién(es) o qué institución podrían conseguir esa suma de dinero en el plazo de un mes?	1. Ahorros propios	2. Familia/ Pareja o amigos 3. Bienestar de la empresa 4. Banco 5. Casas comerciales 6. Financiera 7. Caja de compensación 8. Cooperativas 9. Prestamistas 10. Casas de empeño 11. Otro, ¿cuál? 12. Nadie o ninguna

iii. Definición categorías de inclusión/exclusión

Para definir para cada índice de inclusión/exclusión la forma en que se agruparán sus respectivos puntajes en las categorías subinclusión, inclusión compensatoria, inclusión en la exclusión, e inclusión se realizaron una serie de cruces y análisis descriptivos. Los análisis tuvieron como principal referencia su asociación con cuatro variables: proporción de la población que vive en situación de pobreza extrema, de pobreza no extrema, de quienes reciben transferencias monetarias del Estado y el porcentaje de quienes señalan tener capacidad de ahorro como principal medio alternativo de generar ingresos en caso de emergencia económica. Según la definición conceptual descrita anteriormente, las categorías de inclusión/exclusión se caracterizaron por tener un rasgo preponderante según esas variables. Sin embargo, estas características no se manifiestan de forma

pura, ya que los puntajes de los índices de inclusión/exclusión presentan distintos niveles de incidencia para las cuatro variables. Por lo tanto, para poder segmentar los puntajes se identificaron perfiles que se acercan lo más posible a la definición conceptual, y que se verificaron por medio de los siguientes pasos:

- Por medio de una tabla de contingencia se cruzaron las cuatro variables de definición de perfiles de categorías de inclusión/exclusión (en las columnas): Tasa de pobreza por ingresos extrema, Tasa de pobreza por ingreso no extrema, Proporción de personas que reciben transferencias monetarias, Proporción de personas que presentan como estrategia para suplir ingresos en casos de emergencia sus propios ahorros. Según estos cruces se identificaron líneas de cortes de los puntajes de los índices (filas) que muestren de forma más clara los perfiles de los segmentos.
- Por medio de las frecuencia acumuladas para cada una de las cuatro variables de referencia, se identificaron puntos de cortes según los puntajes que mostraron los cambios más drásticos en los porcentajes acumulados. El análisis se realizó a partir de la representación gráfica de las frecuencias acumuladas, donde se marcaron los puntos de inflexión como propuestas de puntajes de corte para las categorías de inclusión/exclusión.
- Se realizaron cruces entre los indicadores originales con lo que se construyeron los índices y las cuatro variables de referencia, para de esta forma identificar cuáles son las categorías de las variables originales que concentraron mayores frecuencias en dichas variables.
- Con los puntos de cortes propuestos se realizaron un análisis de perfiles según las variables de referencias. Los perfiles según porcentajes de columna debe mostrar las siguientes distribuciones:
 - En el segmento de subinclusión, se seleccionaron los puntajes que concentran en mayor medida la tasa de pobreza extrema, en segundo lugar pobreza no extrema y en tercer lugar a quienes reciben transferencias del Estado, y de forma complementaria los menores porcentajes de quienes tienen capacidad de ahorro.

- Para el segmento de inclusión compensatoria, la variable porcentaje de transferencia del Estado y tasa de pobreza no extrema deberían tener mayor preponderancia que las demás. Si bien debería presentar una proporción de la población con pobreza extrema, esta debe ser menor que pobreza no extrema y mayor que capacidad de ahorro.
- El segmento inclusión en la exclusión debe mostrar un perfil escalonado que va de menor a mayor desde pobreza extrema, pobreza no extrema, transferencia del Estado hasta capacidad de ahorro que debe mostrar mayor proporción.
- Para el segmento autoinclusión se identificará el perfil que presente mayor concentración de personas con capacidad de ahorro por sobre todas las otras variables, pero a diferencia del anterior segmento, el resto de las variables tienen que presentar bajas frecuencias.

iv. Definición puntajes de corte en índice condiciones de inclusión/exclusión en economía

- Análisis porcentajes de columna para variables de referencia:

Índice condiciones de inclusión/exclusión en economía	Situación de pobreza monetaria		% de quienes reciben transferencia del Estado	% de quienes tienen capacidad de ahorro
	Pobres extremos	Pobres no extremos		
	% de la columna	% de la columna	% de la columna	% de la columna
0,5	56,4%	23,2%	7,9%	2,3%
1,0	5,0%	28,2%	8,5%	2,6%
1,5	26,5%	14,7%	10,4%	3,5%
2,0	3,1%	18,9%	11,7%	4,4%
2,5	7,1%	6,3%	10,7%	5,1%
3,0	0,6%	5,2%	10,8%	5,0%
3,5	0,7%	1,9%	9,2%	6,5%
4,0	0,1%	0,6%	8,4%	6,0%
4,5	0,3%	0,3%	6,4%	6,9%
5,0	0,0%	0,1%	5,2%	6,8%
5,5	0,1%	0,4%	3,1%	5,7%
6,0	0,0%	0,1%	2,3%	5,1%
6,5	0,0%	0,1%	1,4%	3,6%
7,0	0,0%	0,0%	1,1%	3,9%
7,5	0,0%	0,0%	0,5%	2,6%
8,0	0,0%	0,0%	0,7%	4,2%
8,5	0,0%	0,0%	0,4%	2,2%
9,0	0,0%	0,0%	0,6%	7,8%
9,5	0,0%	0,0%	0,4%	4,3%
10,0	0,0%	0,0%	0,4%	11,5%

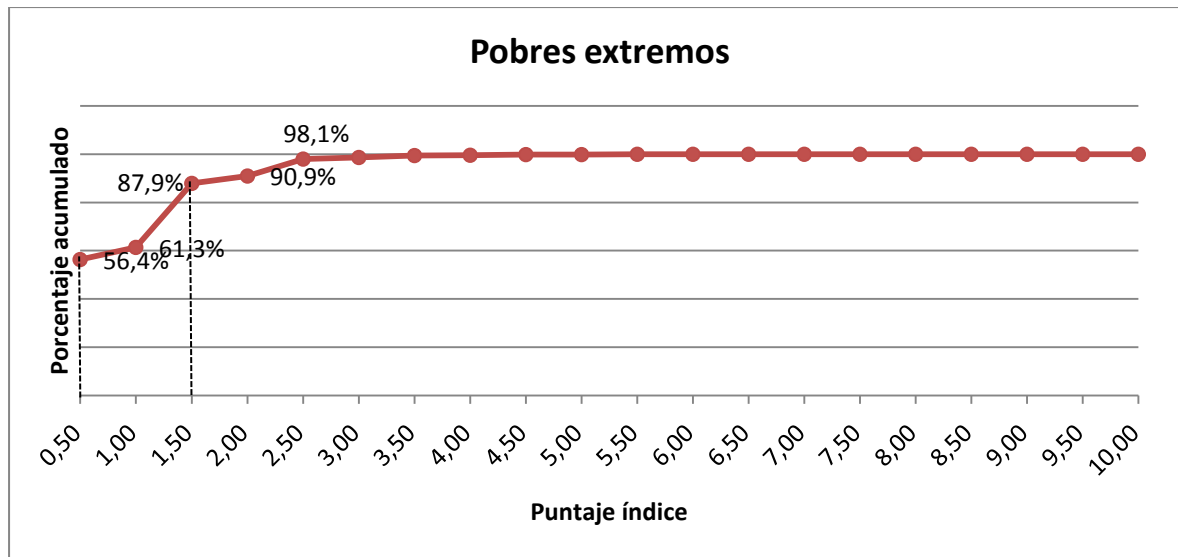
Según los resultados observados, el puntaje 0,5 concentra el 56,4% de la población que vive en situación de pobreza extrema, y que si bien, concentra altos porcentajes de población que vive en situación de pobreza no extrema (23,2%) y porcentaje de personas que reciben transferencias del Estado (7,9%). El perfil de quienes presentan este puntaje se destaca por concentrar la extrema pobreza. Quienes presentan puntaje 1, presentan poca proporción de quienes viven en pobreza extrema mientras son los que presentan mayor proporción de pobreza no extrema, con un 28,2% y una alta proporción de transferencia del Estado. Si bien los porcentaje columna de las variables de referencia de quienes tienen este puntaje se acerca más al perfil de inclusión compensatoria, y como tal podría ser un punto de corte para esa categoría, el puntaje siguiente, 1,5, vuelve a mostrar un perfil relacionado con la subinclusión, con un 26,5% de pobreza extrema, muy por arriba del 14,7%

de pobreza no extrema y un 10,4% de transferencia del Estado. Por lo tanto, los puntajes 0,5 o 1,5 podrían ser puntajes de corte que definan subinclusión.

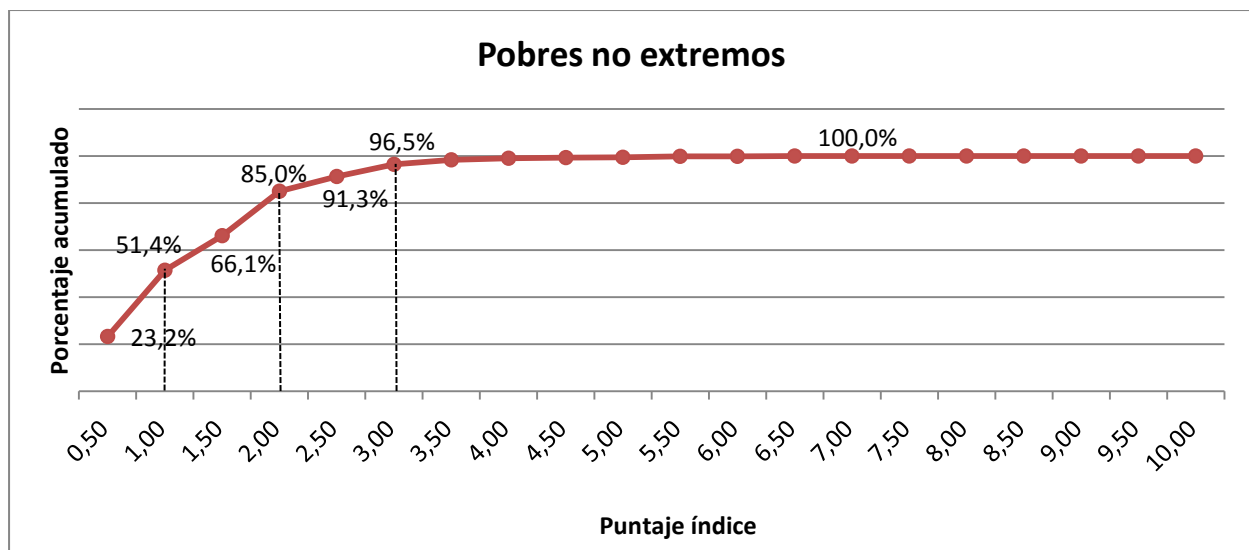
Desde el punto de vista del perfil esperado de inclusión compensatoria, el puntaje 1 presenta esas características y podría ser el puntaje mínimo que limita dicha categoría. Otro punto de corte mínimo podría ser el puntaje 2, que presenta una baja proporción de pobreza extrema (3,1%), pero un alto porcentaje de pobreza no extrema (18,9%) y de transferencia del Estado, con la concentración más alta en esa variable (11,7%). En el puntaje siguiente (2,5) mantienen puntajes similares en concentración de pobreza extrema, no extrema y transferencia del Estado, mostrando un perfil más neutro. El puntaje 3 vuelve a mostrar un perfil más representativo de inclusión compensatoria, con un mayor porcentaje en transferencia del Estado y en menor medida en pobreza no extrema, por lo que podría ser un punto de corte máximo de la categoría. Los puntajes 3,5 y 4 si bien presenta puntajes en transferencia del Estado cercano a 10%, similares a los puntajes anteriores, tienen muy bajo porcentaje de pobreza no extrema, mientras los puntajes 4,5 y 5 tienen un perfil similar, tienen aún menor proporción de transferencia del Estado, lo cual podría ser el último límite posible de esta categoría.

Desde el puntaje 5,5 hasta 8,8 mantienen un perfil que describe la categoría inclusión en la exclusión, donde casi no tiene pobreza extrema y no extrema, pero presentan una mayor proporción de transferencia del Estado y en relación a esta variable, una mayor capacidad de ahorro. En esta última variable el puntaje 9 tiene un aumento notorio con respecto al anterior con una proporción de un 7,8% de capacidad de ahorro, por lo cual podría ser el puntaje de corte de inclusión, y, si bien el puntaje 9,5 vuelve a un perfil más similar al de inclusión en la exclusión, el puntaje 10 presenta la proporción más alta en capacidad de ahorro, por lo que sería opción ese puntaje que concentre el segmento inclusión.

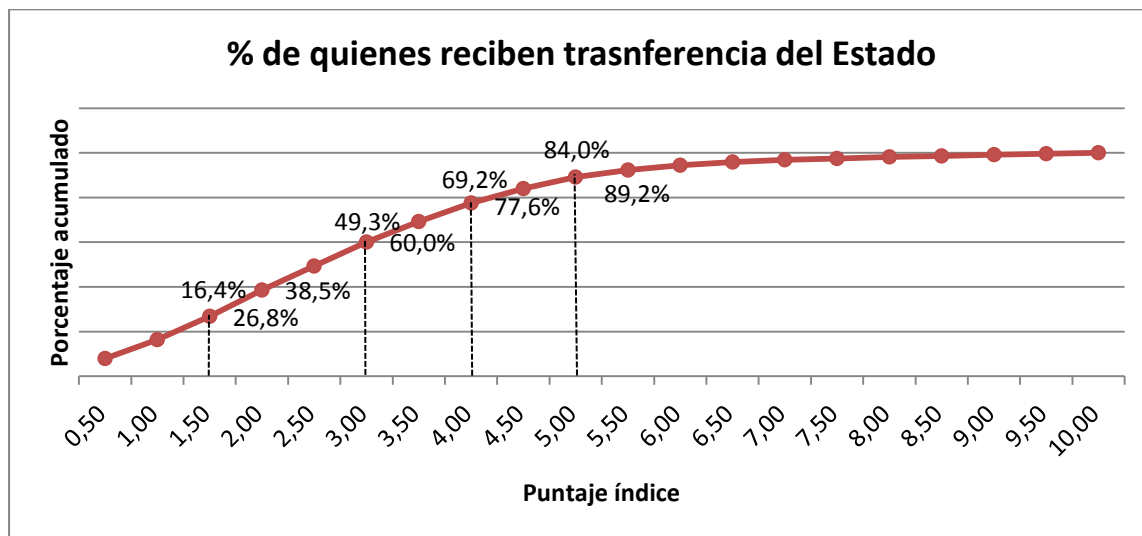
- Análisis gráficos de porcentajes columna acumulados de variables de referencia:



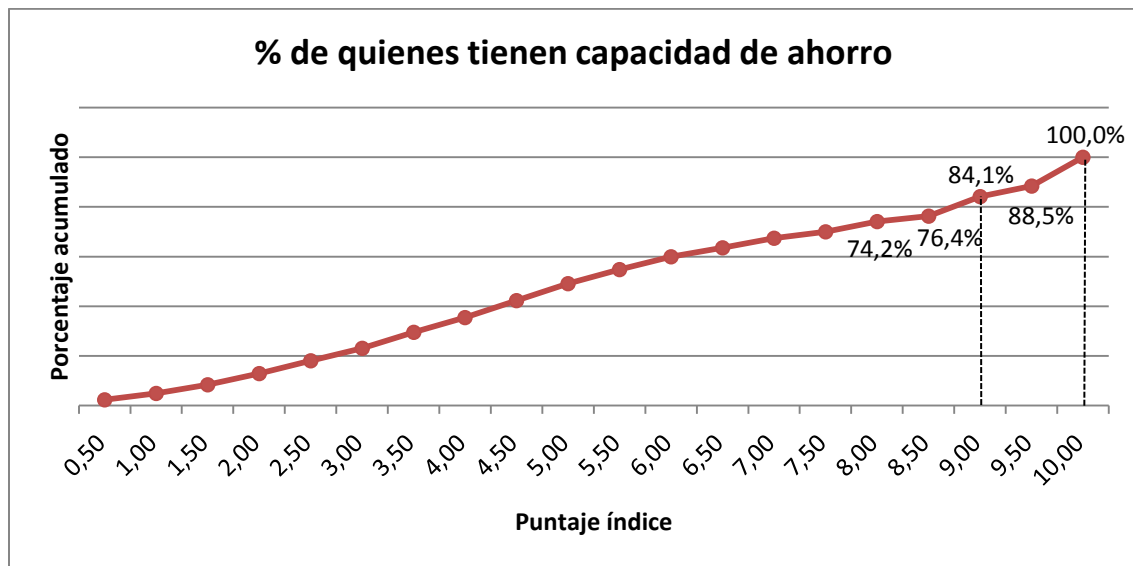
En los porcentajes acumulados de pobreza extrema, variable de referencia principal para subinclusión, se aprecia dos puntos de inflexión que podrían indicar puntajes de corte máximos para esta categoría: 0,5 y 1,5. En el primero ya concentra más de la mitad de la pobreza extrema, y en el segundo puntaje, aumenta más de 25% en proporción acumulada.



En los porcentajes acumulados de pobreza no extrema se identifican tres puntos de inflexión: el puntaje 1, el 2 y el 3. En los primeros dos se acelera la acumulación de esta variable, lo que puede indicar puntos de cortes mínimos, y en el tercero es el último puntaje antes de estabilizarse, lo que puede indicar punto de corte máximo.



En este gráfico la curva es más estable por lo tanto es más difícil establecer diferencias. Sin embargo y teniendo como apoyo los porcentajes específicos, se aprecia un punto en que este indicador acelera en su acumulación, que es el 1,5, y como tal puede indicar línea de corte mínimo. Y tres puntajes que muestra estabilización de la curva, 3,4 y 5, puntajes que pueden ser utilizados como puntaje de corte máximo de la categoría.



Con respecto a los porcentajes acumulados de la variable capacidad de ahorro, se observa dos puntajes con saltos pronunciados: 9 y 10. Por lo que estas dos opciones serían puntos de corte para la categoría inclusión.

- Análisis de indicadores originales:

Decil autónomo nacional MN	Pobres extremos	Pobres no extremos	% de quienes reciben transferencia del Estado	% de quienes tienen capacidad de ahorro
	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna
I	91,6%	37,0%	12,6%	4,4%
II	8,2%	51,2%	15,7%	6,4%
III	,2%	10,4%	14,1%	5,9%
IV	0,0%	1,4%	13,9%	6,3%
V	0,0%	,0%	12,2%	7,4%
VI	0,0%	0,0%	11,4%	7,5%
VII	0,0%	0,0%	9,0%	9,6%
VIII	0,0%	0,0%	6,0%	10,9%
IX	0,0%	0,0%	3,7%	15,8%
X	0,0%	0,0%	1,5%	25,8%

El primer decil de ingresos autónomos acumula el 91,6% de la población en situación de pobreza extrema y en menor medida la población en situación de pobreza no extrema, como también en la proporción de transferencia del Estado, con 12,6%. En este sentido el primer decil se identificaría con la categoría subinclusión. En el segundo decil se aprecia de forma más clara el perfil de la categoría inclusión compensatoria, con una presencia menor en pobreza extrema (8,2%), y concentrando la mayor proporción de pobreza no extrema (51,2%), como también de transferencia del Estado (15,7%). El tercer decil mantiene ese mismo perfil pero con porcentajes menores. Entre el cuarto y el séptimo decil no presentan población en situación de pobreza extrema y no extrema, pero si mantiene presencia la variable transferencia del Estado. Desde el octavo y décimo decil disminuye la proporción de transferencia del Estado y aumenta la capacidad de ahorro, 10,9% el octavo decil, 15,8% el noveno decil y 25,8% el décimo decil.

Inclusión_financiera	Pobres extremos	Pobres no extremos	% de quienes reciben transferencia del Estado	% de quienes tienen capacidad de ahorro
Número de instrumentos financieros disponibles	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna
-	61,3%	57,1%	45,0%	20,6%
2	29,6%	32,0%	35,0%	26,8%
4	7,8%	9,0%	13,9%	15,1%
6	,8%	1,1%	3,2%	8,6%
8	,3%	,4%	1,2%	9,7%
10	,2%	,4%	1,7%	19,3%

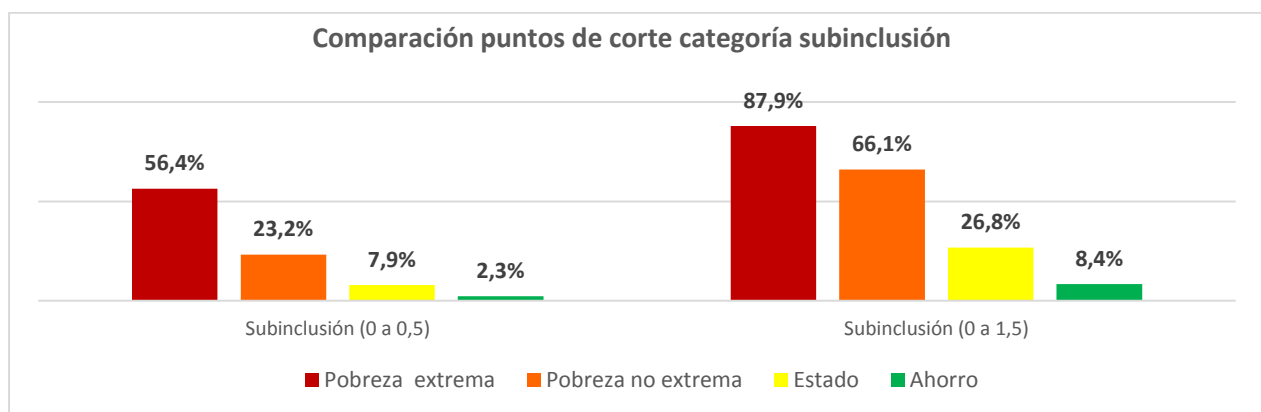
En la variable número de instrumentos financieros disponibles, los perfiles según las categorías de inclusión/exclusión son menos claros. Quienes no tienen disponible ningún instrumento financiero concentran una gran proporción de población de pobreza extrema (61,3%), pero también en pobreza no extrema, transferencia del Estado y capacidad de ahorro, con 57,1%, 45,0% y 20,6%

respectivamente. Quienes tienen un⁵⁰ instrumento tienen también una alta presencia de pobreza extrema (29,6%), pero en mayor medida presentan acumulación de población que vive en situación de pobreza no extrema (32,0%) y que reciben transferencia del Estado 35,0%, pero también una alta presencia de capacidad de ahorro (26,8%). Quienes poseen dos herramientas financieras tienen mayor concentración en capacidad de ahorro y transferencia del Estado pero también presencia en pobreza extrema y no extrema. Entre 3 y 4 herramientas pierden presencia en pobreza extrema y no extrema, un pequeño porcentaje de transferencia del Estado y una mayor proporción en capacidad de ahorro, mientras quienes tienen cinco herramientas presentan un perfil más claro de inclusión.

- Análisis de perfil según variables de referencia:

Al revisar las diferentes opciones de puntos de corte se prueban según qué perfil se acerca más a la definición conceptual.

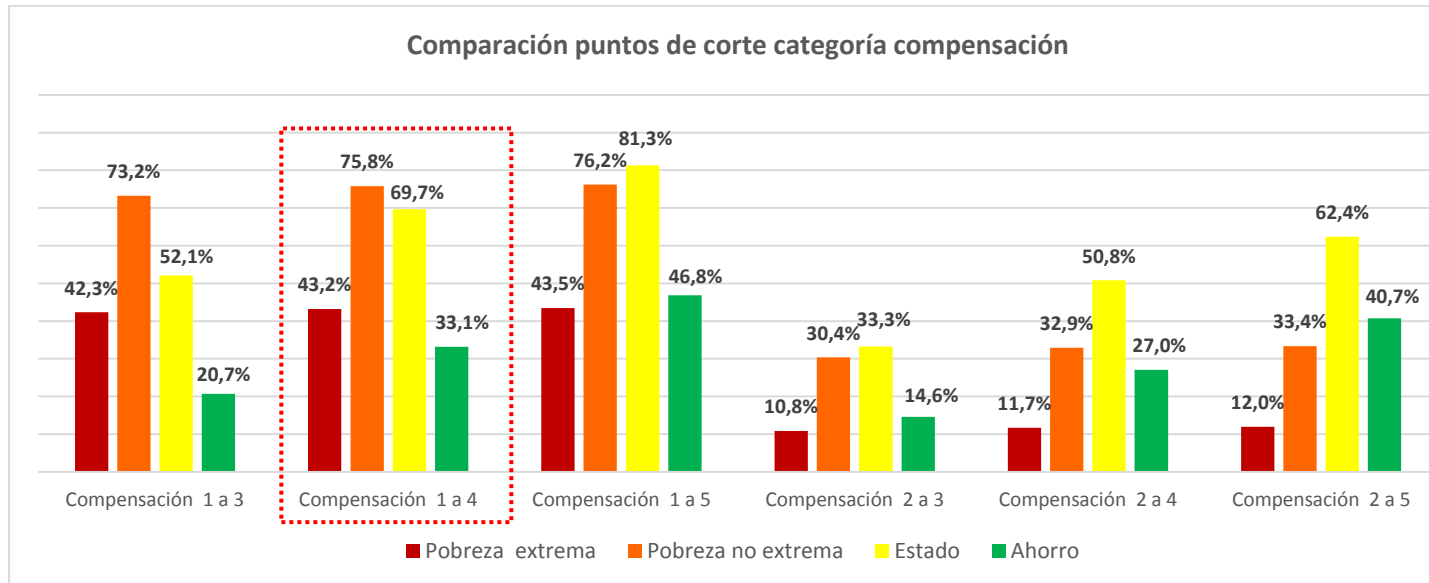
En la categoría subinclusión se presentan dos opciones:



En ambas opciones se sigue el perfil definido conceptualmente, por la cual las dos opciones aparecen como válidas.

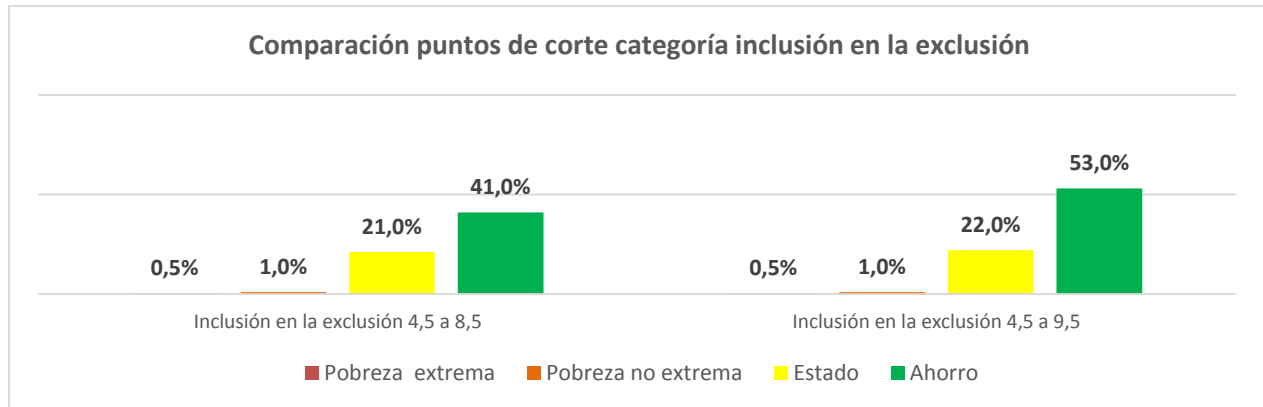
⁵⁰ Esta variable puntúa con dos puntos cada herramienta.

En la categoría compensación se presentan seis opciones:

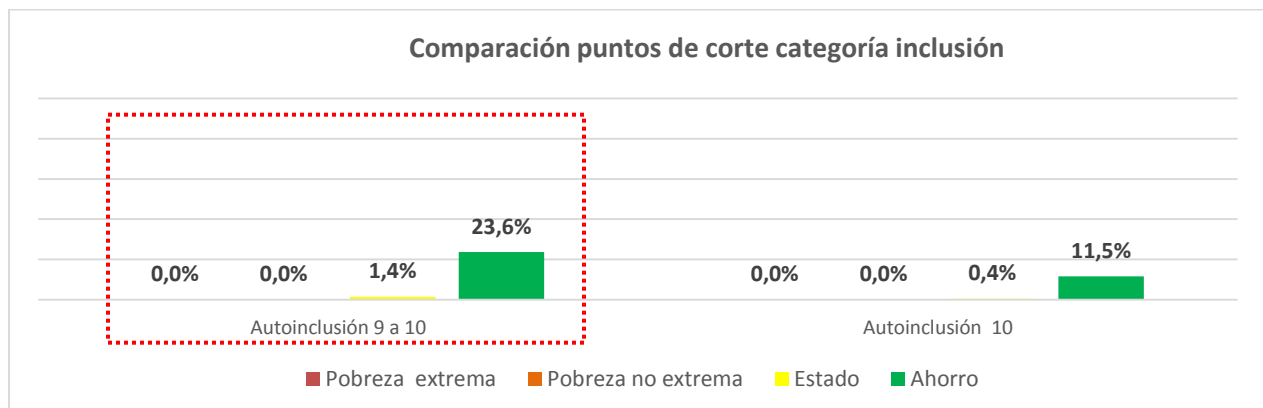


Al revisar los perfiles, en primera instancia habría que descartar las tres opciones que comienzan con el punto de corte del puntaje 2, ya que en esas tres opciones la capacidad de ahorro supera al de pobreza extrema. En las opciones donde la categoría empieza desde el puntaje 1, se descarta la opción de 1 a 5, ya que en ese caso la capacidad de ahorro supera al de pobreza extrema. Entre la opción de 1 a 3 y de 1 a 4 se selecciona la segunda, ya que ese perfil mantiene casi en igual medida una alta proporción de transferencia del Estado y pobreza no extrema, con un nivel menor en pobreza extrema y aun menor en capacidad de ahorro.

En la categoría inclusión en la exclusión se presentan dos opciones:



Donde en ambas opciones se mantienen una estructura similar a la definición conceptual. Sin embargo al revisar los dos perfiles posibles de la categoría inclusión según las opciones posteriores, el perfil más claro queda en los puntos de corte 4,5 a 8,5 para inclusión en la exclusión y de 9 a 10 en inclusión:



A partir del análisis anterior se propone el índice de condiciones de inclusión/exclusión en economía de la siguiente manera:

Índice condiciones de inclusión/exclusión en economía	Categoría inclusión/exclusión	Distribución población	
		N° personas	% de la columna
0,5	Subinclusión	495.629	5,0
1,0			
1,5	Inclusión compensatoria	5.585.008	56,0
2,0			
2,5			
3,0			
3,5			
4,0			
4,5	Inclusión en la exclusión	3.214.592	32,2
5,0			
5,5			
6,0			
6,5			
7,0			
7,5	Inclusión	676.252	6,8
8,0			
8,5			
9,0			
9,5			
10,0			

v. Definición puntajes de corte en índice condiciones de inclusión/exclusión en educación

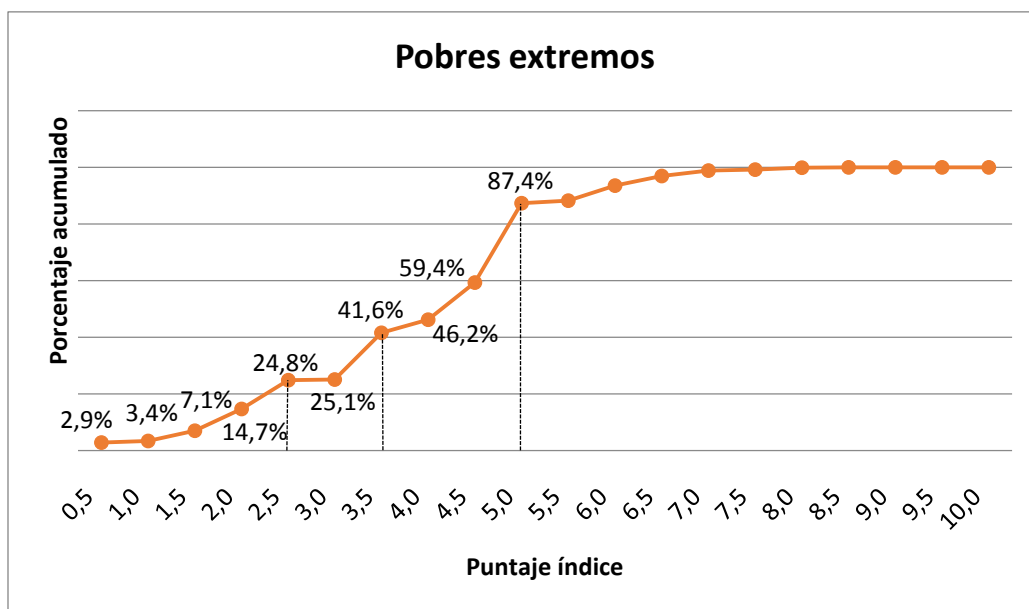
- Análisis porcentajes de columna para variables de referencia:

Índice condiciones de inclusión/exclusión en educación	Situación de pobreza monetaria		% de quienes reciben transferencia del Estado	% de quienes tienen capacidad de ahorro
	Pobres extremos	Pobres no extremos		
	% de la columna	% de la columna	% de la columna	% de la columna
0,5	2,9%	2,2%	2,1%	0,8%
1,0	0,5%	0,6%	0,4%	0,2%
1,5	3,7%	2,9%	2,2%	1,2%
2,0	7,6%	5,4%	3,9%	2,8%
2,5	10,2%	8,3%	5,7%	3,6%
3,0	0,3%	0,2%	0,2%	0,2%
3,5	16,5%	15,7%	11,8%	8,0%
4,0	4,6%	4,8%	3,8%	2,8%
4,5	13,2%	13,2%	11,5%	7,1%
5,0	28,0%	33,2%	36,7%	27,4%
5,5	0,8%	1,0%	1,3%	1,5%
6,0	5,4%	5,5%	6,7%	3,8%
6,5	3,3%	3,3%	5,2%	5,2%
7,0	2,0%	2,1%	4,1%	6,4%
7,5	0,3%	0,6%	1,2%	5,2%
8,0	0,8%	0,8%	2,7%	17,2%
8,5	0,1%	0,0%	0,1%	1,4%
9,0	0,0%	0,0%	0,1%	1,7%
9,5	0,0%	0,0%	0,2%	3,1%
10,0	0,0%	0,0%	0,0%	0,5%

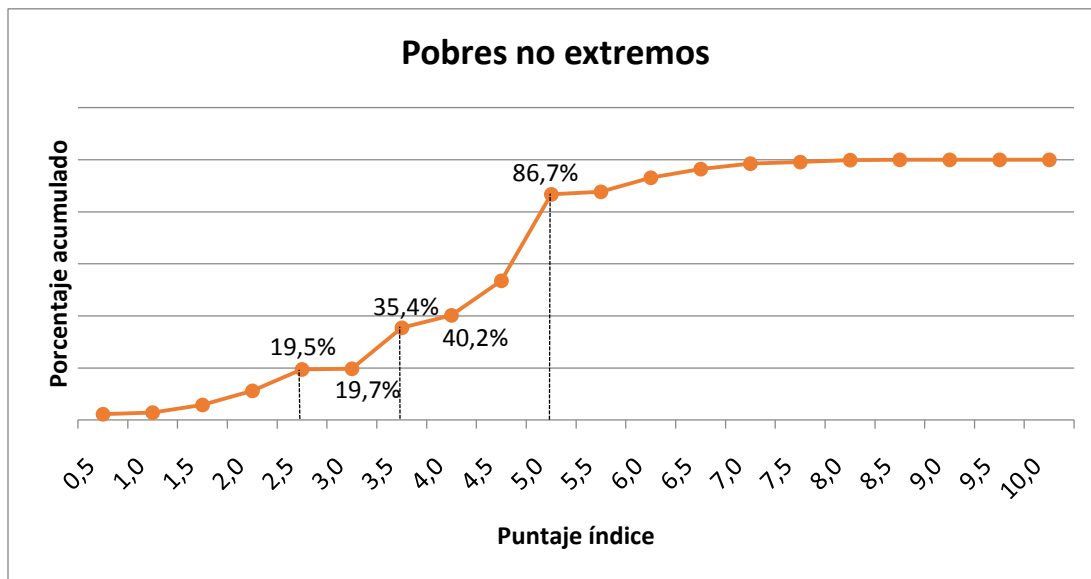
Según los puntajes y su relación con la frecuencia de las variables de referencia, si bien ninguno concentra un alto nivel de pobreza extrema, se puede observar que hasta al menos el puntaje 3,5, los porcentajes de cada puntaje (salvo el 1) muestran mayor concentración en la variable extrema pobreza, y de forma descendente las frecuencias de pobreza no extrema, transferencia del Estado y finalmente capacidad de ahorro. Del mismo modo, desde el puntaje 4,0 hasta 6,0, tienen mayor concentración en pobreza no extrema y transferencia del Estado, con menor porcentaje en pobreza extrema y menor aun en capacidad de ahorro. Desde el puntaje 6,5 hasta 7,5 se aprecia una tendencia ascendente desde pobreza extrema hasta capacidad de ahorro. En el puntaje 8 se ve una

alta concentración en la variable capacidad de ahorro y porcentajes muy pequeños en los demás, y en los siguientes hasta el 10, si bien bajan los niveles de concentración de capacidad de ahorro (explicable por la poca frecuencia de población en esos puntajes), el resto de los puntajes prácticamente no presentan frecuencia.

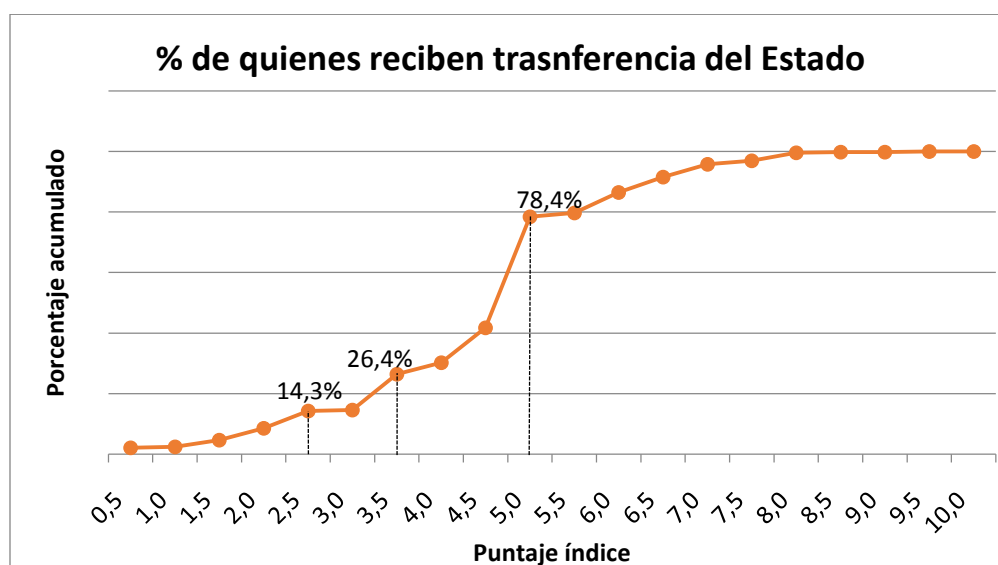
Análisis gráficos de porcentajes columna acumulados de variables de referencia:



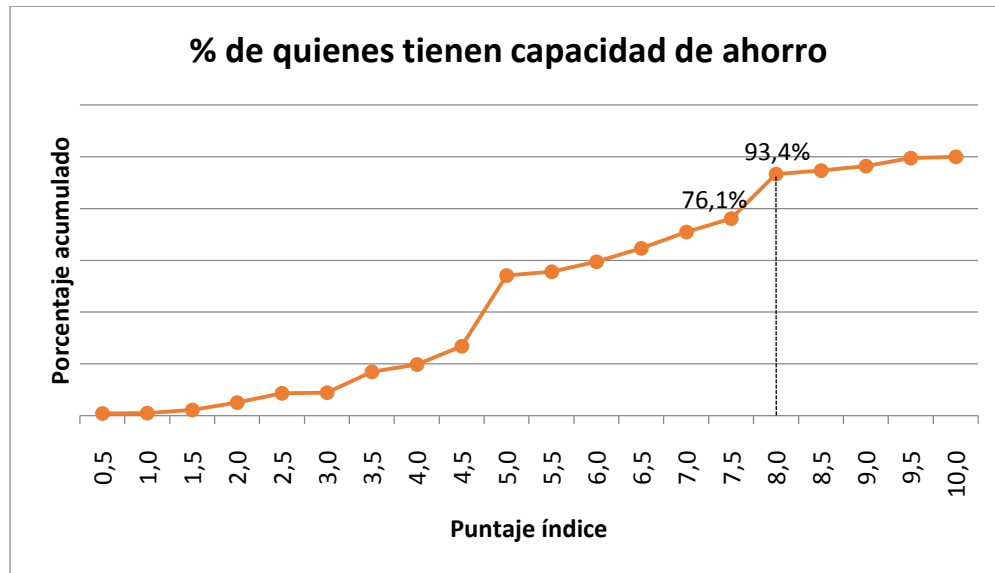
En los porcentajes acumulados de pobreza extrema, se aprecian tres puntos de inflexión que podrían ser puntajes de corte, el primero es en el puntaje 2,5, el segundo es el 3,5 y el tercero es el 5.



Con respecto a pobreza no extrema la curva mantiene una tendencia similar al de pobreza extrema, de este modo los puntos de cortes podrían ser los mismos que en extrema pobreza, comenzando sin embargo como puntos de corte inicial, por lo que serían correlativamente los siguientes. Por lo tanto podrían ser el puntaje 3, 4, o 5.



La curva de frecuencia acumulada de transferencia del Estado mantiene la misma estructura que pobreza no extrema, por lo tanto las alternativas de puntaje de corte de la categoría sería los mismos.



En capacidad de ahorro la curva muestra dos puntos de inflexión, en el puntaje 4,5 y en el puntaje 8. En el primer caso el puntaje se superpone a las anteriores categorías, por lo que quedaría como alternativa solo el puntaje 8.

- Análisis de indicadores originales:

Nivel Educacional	Pobres extremos	Pobres no extremos	% de quienes reciben transferencia del Estado	% de quienes tienen capacidad de ahorro
	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna
Sin Educ. Formal	2,8%	2,2%	2,1%	,8%
Básica Incom.	21,8%	17,2%	12,2%	7,8%
Básica Compl.	16,5%	15,9%	12,0%	8,2%
M. Hum. Incompleta	15,3%	16,0%	13,3%	8,7%

M. Téc. Prof. Incompleta	2,4%	2,1%	2,0%	1,2%
M. Hum. Completa	20,8%	26,0%	27,0%	20,5%
M. Téc Completa	7,8%	8,1%	10,9%	8,2%
Técnico Nivel Superior Incompleta	2,8%	3,4%	3,9%	2,0%
Profesional Incompleto	5,6%	5,5%	7,2%	5,3%
Técnico Nivel Superior Completo	2,1%	2,1%	4,9%	8,0%
Profesional Completo	1,0%	1,4%	3,9%	23,1%
Postgrado Incompleto	,0%	,0%	,1%	1,2%
Postgrado Completo	0,0%	,0%	,2%	4,4%
NS/NR	1,0%	,2%	,4%	,5%

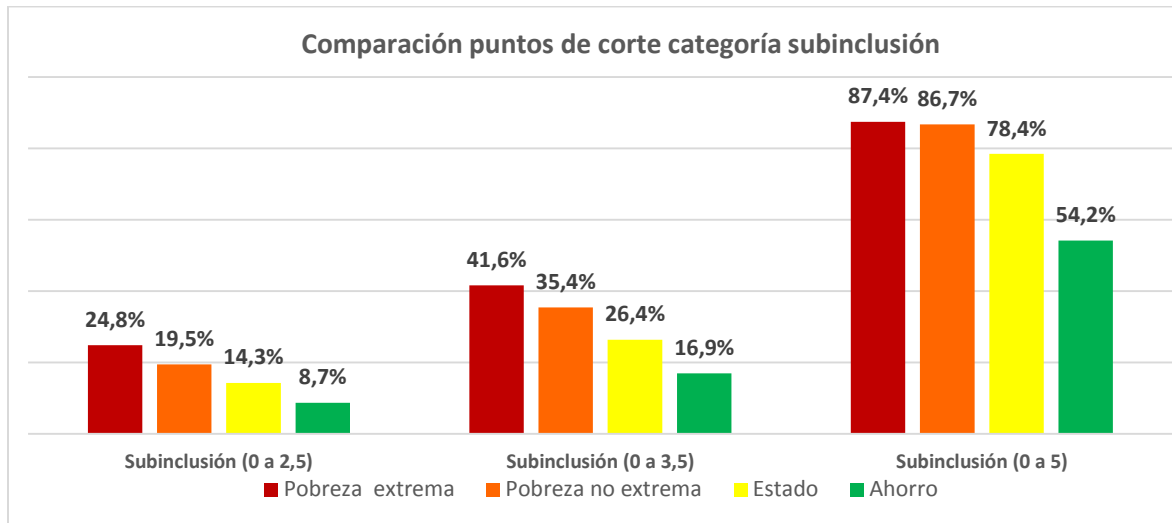
Quienes han alcanzado como último nivel educacional “básica incompleta” en relación a las proporciones en las variables de referencia, presentan el perfil más similar al de subinclusión, ya que presenta una alta concentración en pobreza extrema, también en pobreza no extrema y transferencia del Estado, pero en menor medida, y finalmente una menor proporción en capacidad de ahorro. En los niveles educacionales “básica completa”, “media incompleta” presentan un perfil menos claro, que podría estar en relación a subinclusión o inclusión compensatoria. Quienes tienen “media completa”, “profesional y técnico superior incompleto” presentan de forma más clara el perfil de la categoría inclusión compensatoria”. Mientras que el nivel “técnico completo” presentan un perfil más similar a inclusión, profesional completo presenta frecuencias que indican mayor cercanía a la inclusión, similar situación en postgrado incompleto y completo pero con frecuencias muy bajas.

Escolaridad	Pobres extremos	Pobres no extremos	% de quienes reciben transferencia del Estado	% de quienes tienen capacidad de ahorro
	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna
0	2,9%	2,2%	2,1%	,8%
1	,5%	,6%	,4%	,2%
2	1,0%	1,2%	,9%	,5%
3	2,7%	1,7%	1,4%	,7%
4	3,6%	2,7%	2,0%	1,4%
5	4,1%	2,7%	1,9%	1,5%
6	6,1%	5,2%	3,6%	2,5%
7	4,4%	3,3%	2,4%	1,3%
8	16,5%	15,8%	11,9%	8,1%
9	4,5%	4,8%	3,8%	2,8%
10	8,1%	8,4%	7,3%	4,3%
11	5,1%	4,9%	4,2%	2,8%
12	28,0%	33,2%	36,7%	27,4%
13	3,7%	3,9%	4,9%	3,9%
14	3,3%	3,1%	4,7%	3,6%
15	3,1%	3,2%	5,7%	7,8%
16	1,2%	1,5%	2,4%	5,9%
17	1,2%	1,3%	3,2%	14,4%
18	,1%	,1%	,4%	5,1%
19	,0%	,0%	,2%	3,3%
20	0,0%	,1%	,1%	1,1%
21	0,0%	0,0%	,0%	,5%
22	0,0%	0,0%	,0%	,3%

La relación entre años de escolaridad y las variables de referencia mantienen la misma estructura que en nivel educacional, ya que ambas variables tienen una alta relación entre sí. Sin embargo la variable años de escolaridad tiene más categoría, por lo que se puede apreciar la distinción de perfiles en la variable anterior se distribuían en menos categorías. Así los puntajes que se asemejan al perfil definido como subinclusión se encuentran entre los 0 hasta los 8 años de escolaridad. Desde los 9 hasta los 14 años se aprecia perfiles asociados a la inclusión compensatoria. Entre 15 y 16 años un perfil similar al segmento inclusión en la exclusión, y desde los 17 hasta los 22 al perfil de inclusión.

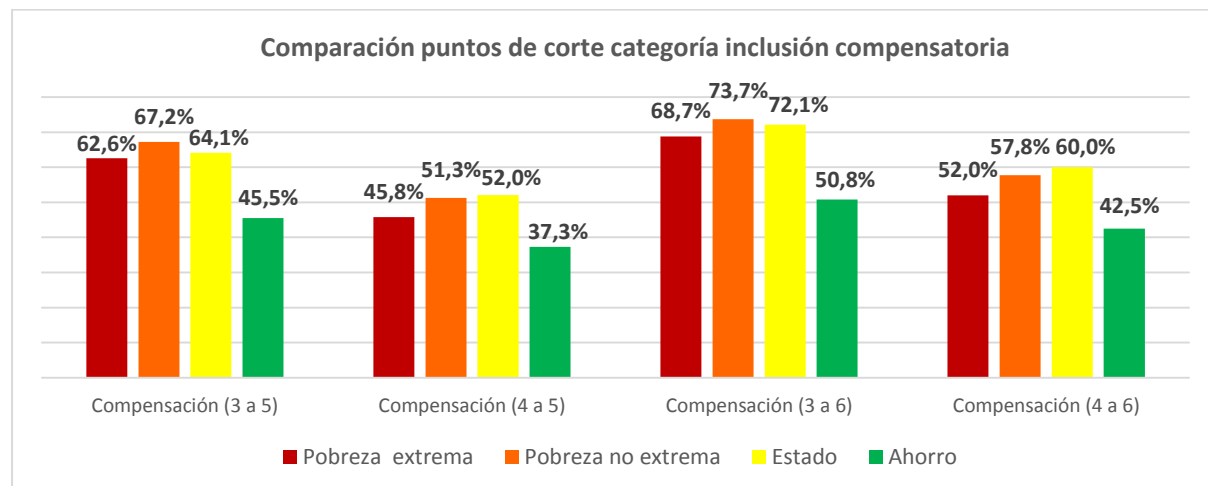
- Análisis de perfil según variables de referencia:

En la categoría subinclusión se presentan dos opciones:



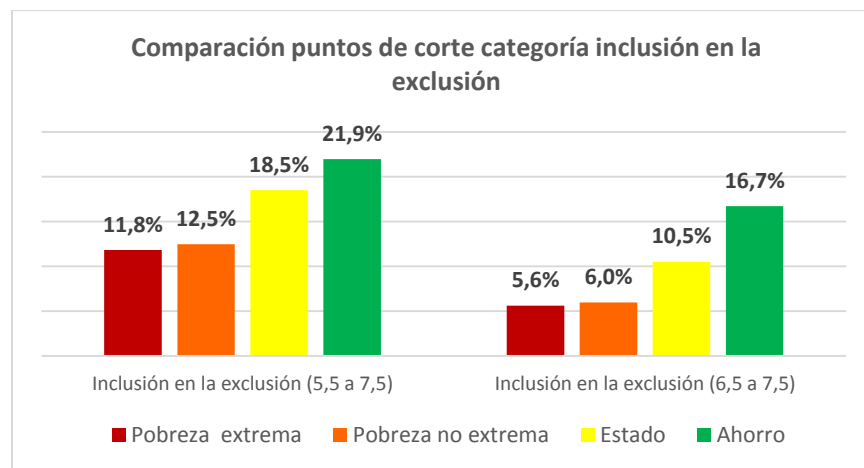
Se puede observar que la tercera opción, con un segmento que va desde 0 a 5 puntos, las proporciones de pobreza extrema y no extrema son casi las mismas, por lo tanto se descarta dicha opción. En cambio en las opciones de 0 a 2,5 y de 0 a 3,5, ambas presentan un perfil similar.

En la categoría inclusión compensatoria se presentan cuatro opciones:



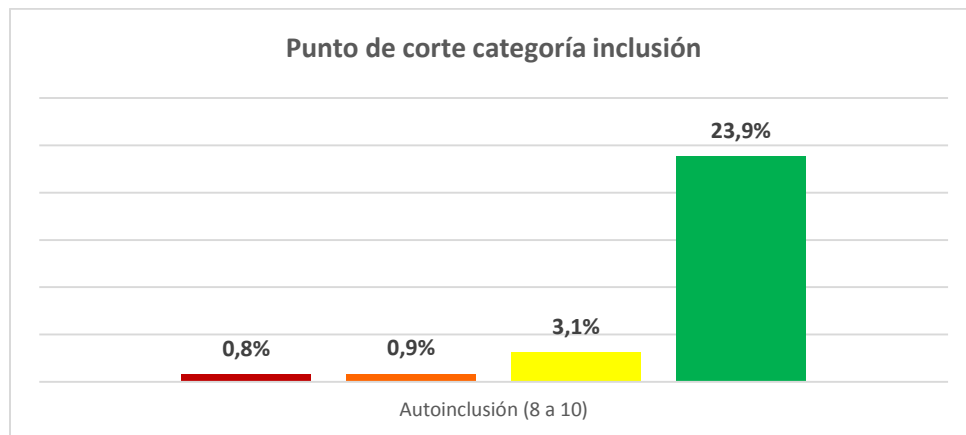
En las cuatro opciones se observan perfiles similares al esperado en relación al concepto de inclusión compensatoria. Al observar en detalle las diferencias entre las variables, las opciones 4 a 5 y 4 a 6 presentan una estructura más similar a la categoría inclusión compensatoria (pocas diferencias entre pobreza no extrema y transferencia del Estado, diferencias entre esta y pobreza extrema y ahorro).

En la categoría inclusión en la exclusión se presentan dos opciones:



Las dos opciones presentan un escalonamiento de izquierda a derecha, sin embargo, la que presenta el perfil más similar al esperado es la primera opción, de 5,5 a 7,5.

En la categoría inclusión según los análisis anteriores tendría una opción, que al revisar, mantiene una estructura similar a la esperada.



A partir del análisis anterior se propone el índice de condiciones de inclusión/exclusión en educación de la siguiente manera:

Índice condiciones de inclusión/exclusión en educación	Categoría inclusión/exclusión	Distribución población	
		N° personas	% de la columna
0,5	Subinclusión	1.945.842	19,6
1,0			
1,5			
2,0			
2,5			
3,0			
3,5	Inclusión compensatoria	4.601.882	46,3
4,0			
4,5			
5,0	Inclusión en la exclusión	2.449.325	24,6
5,5			
6,0			
6,5			
7,0	Inclusión	939.733	9,5
7,5			
8,0			
8,5			
9,0			
9,5			
10,0			

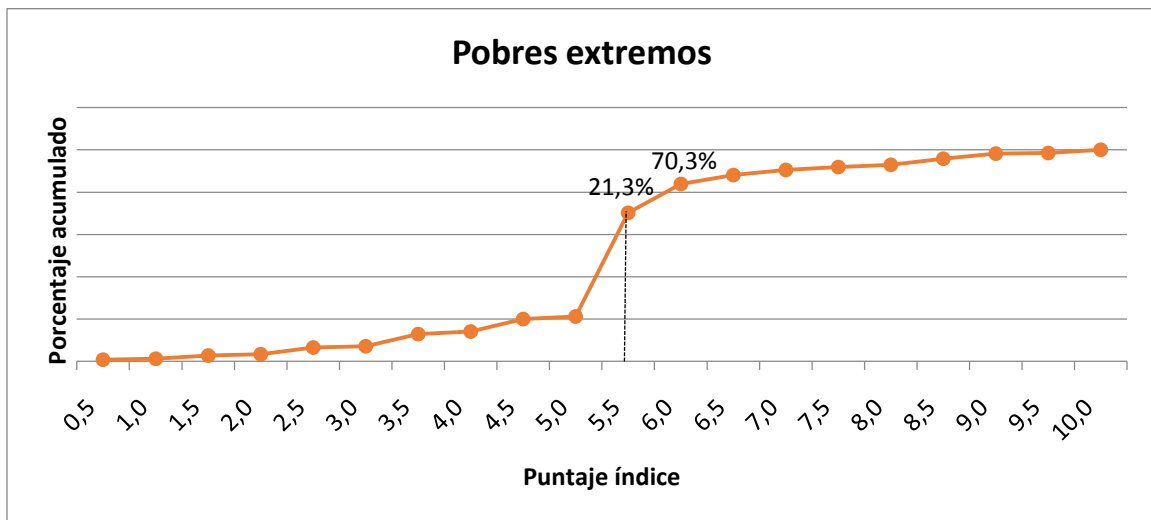
vi. Definición puntajes de corte en índice condiciones de inclusión/exclusión en salud

- Análisis porcentajes de columna para variables de referencia:

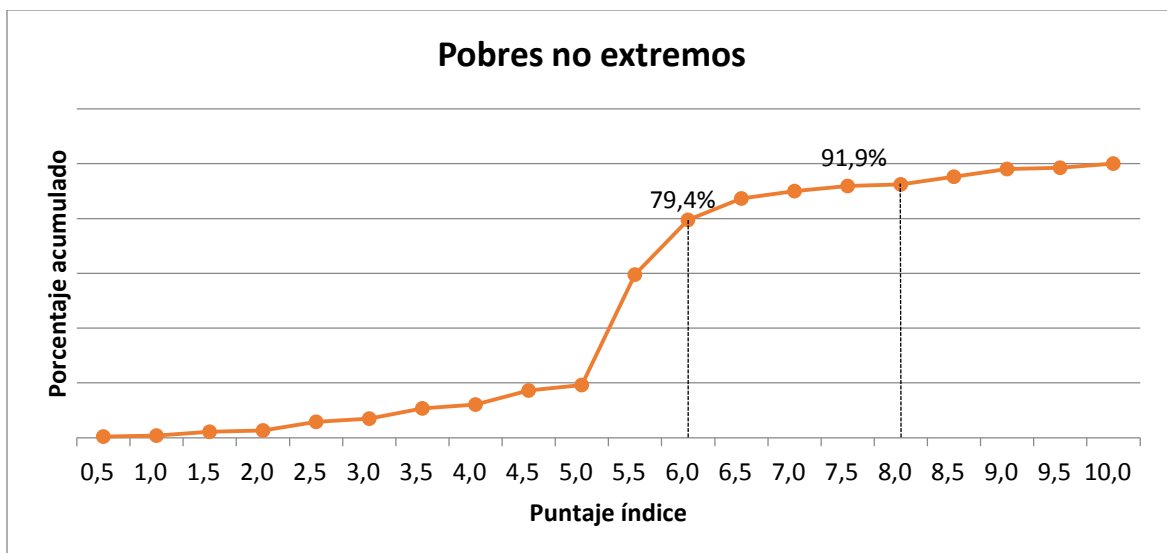
Índice condiciones de inclusión/exclusión en la salud	Situación de pobreza monetaria			% de quienes reciben transferencia del Estado	% de quienes tienen capacidad de ahorro
	Pobres extremos	Pobres no extremos			
	% de la columna	% de la columna	% de la columna	% de la columna	
0,5	0,8%	0,4%	0,3%	0,1%	
1,0	0,5%	0,4%	0,4%	0,1%	
1,5	1,5%	1,4%	0,8%	0,2%	
2,0	0,5%	0,5%	0,6%	0,2%	
2,5	3,2%	3,1%	1,8%	0,9%	
3,0	0,6%	1,1%	1,0%	0,4%	
3,5	5,8%	3,8%	2,8%	0,9%	
4,0	1,2%	1,4%	1,6%	0,5%	
4,5	5,9%	5,1%	3,6%	1,4%	
5,0	1,3%	2,0%	2,0%	1,2%	
5,5	49,0%	40,3%	27,7%	14,5%	
6,0	13,6%	19,9%	20,8%	15,2%	
6,5	4,3%	7,8%	12,2%	9,6%	
7,0	2,3%	2,7%	4,1%	3,3%	
7,5	1,5%	2,0%	2,0%	1,0%	
8,0	1,1%	0,6%	1,6%	1,9%	
8,5	2,8%	2,8%	2,5%	2,8%	
9,0	2,4%	2,8%	7,9%	12,4%	
9,5	0,3%	0,4%	1,0%	2,7%	
10,0	1,5%	1,5%	5,3%	30,7%	

Según los puntajes y su relación con la frecuencia de las variables de referencia, se puede observar que hasta el puntaje 5,5, los puntajes se relacionan con una alta concentración de pobreza extrema en relación a las otras variables. Desde el puntaje 6 aumentan la proporción de la variable transferencia del Estado y pobreza no extrema, lo que se puede observar hasta el puntaje 7,5. Desde 8 hasta 9 se aprecia un perfil más indiferenciado, aunque el puntaje 9 podría ser asociado a un perfil de inclusión en la exclusión o inclusión. El puntaje 10 es el único que presenta una forma más clara de inclusión, con una alta concentración en la variable capacidad de ahorro.

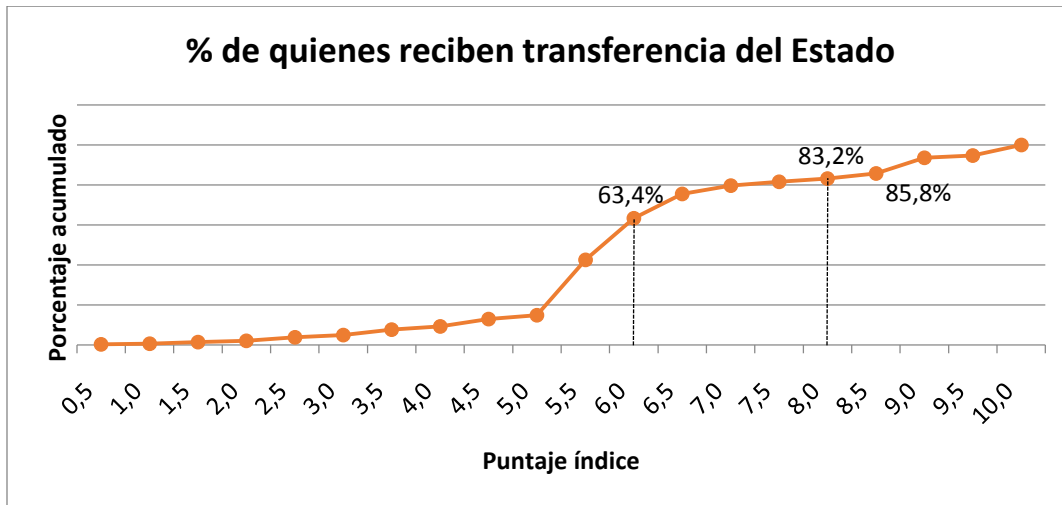
Análisis gráficos de porcentajes columna acumulados de variables de referencia:



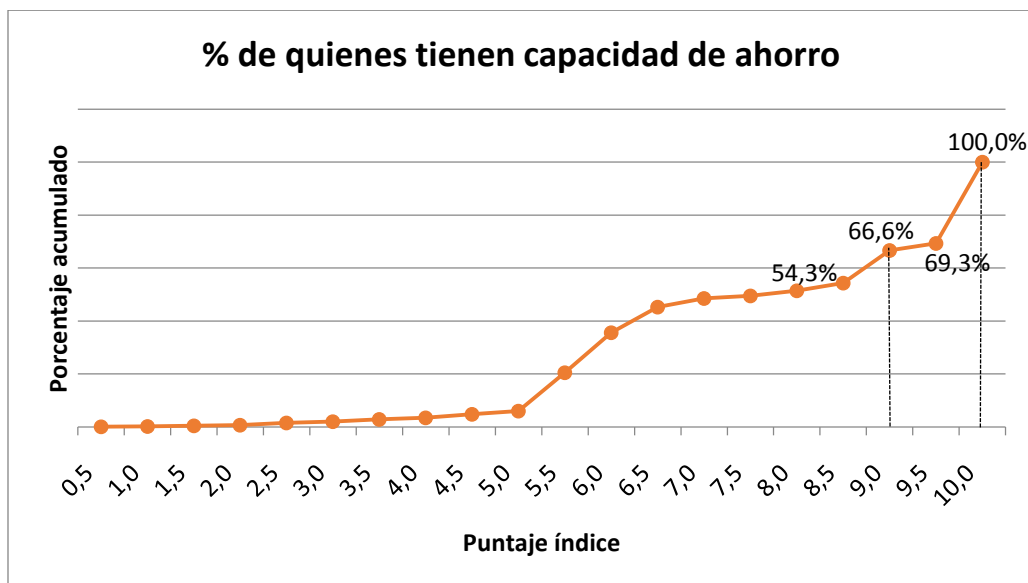
En los porcentajes acumulados de pobreza extrema, se aprecian un gran punto de inflexión en el punto 5,5, por lo tanto este debería ser el punto de corte máximo del segmento subinclusión.



En el caso de pobreza no extrema la curva es clara al momento de comenzar una fuerte acumulación de esta variable (a partir del punto 6), pero no así en los cortes superiores, donde se ve estable hasta el punto 8, sin embargo podrían ser tanto ese como el 7,5, o 7,0.



Para transferencia del Estado la curva muestra la misma forma que en la variable anterior, siendo posible cortar el segmento inclusión compensatoria entre los puntos 7 hasta el 8.



En la acumulación de porcentajes de capacidad de ahorro se observan dos puntos claros, el punto 9 y el punto 10.

- Análisis de indicadores originales:

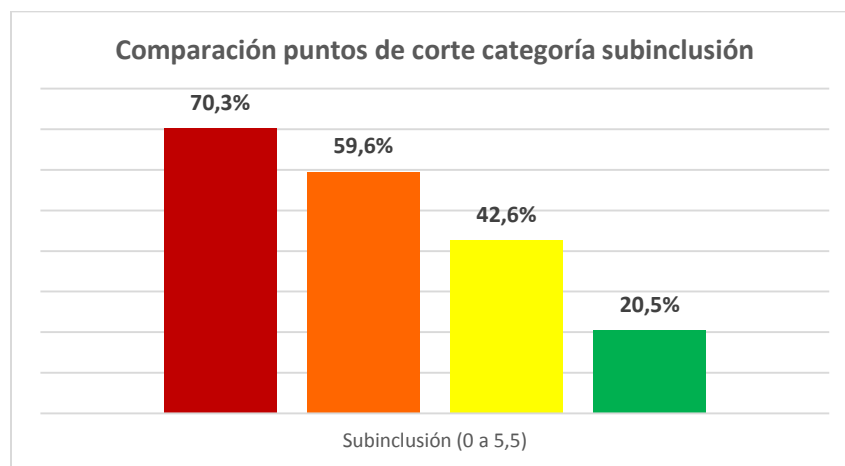
	Pobres extremos	Pobres no extremos	Compensación Estado recodificado	Ahorro
s14. Sistema previsional	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna
S. Público FONASA Grupo A	65,1%	52,4%	34,5%	16,6%
S. Público FONASA Grupo B	16,9%	24,4%	25,1%	16,9%
S. Público FONASA Grupo C	5,6%	9,3%	14,6%	10,7%
S. Público FONASA No sabe grupo	2,4%	2,9%	4,0%	3,4%
No sabe	1,5%	2,0%	2,0%	,9%
Otro sistema	,8%	,4%	,9%	,6%
Ninguno (particular)	3,0%	3,2%	2,8%	3,0%
S. Público FONASA Grupo D	2,5%	3,2%	9,2%	12,6%
FF.AA. y del Orden	,3%	,5%	1,1%	2,9%
ISAPRE	1,8%	1,6%	5,7%	32,4%

Al ver los tipos de sistema previsional en relación a las variables de referencia, se observa que quienes están en el sistema público de FONASA, específicamente en el grupo A, tienen una mayor incidencia en pobreza extrema. Quienes están en FONASA, pero en los grupos B, C y quienes no saben grupo ni sistema previsional, tienen una mayor proporción de pobreza no extrema y transferencia del Estado en relación a las otras variables. Quienes están en otro sistema fuera de FONASA; Isapre o FFAA, y los que no tienen ninguno, muestran un perfil menos claro. Quienes se encuentran bajo sistema de las FFAA presentan un perfil asociado a la inclusión en la exclusión, mientras que los que están en Isapre tienen una alta concentración de quienes tienen capacidad de ahorro.

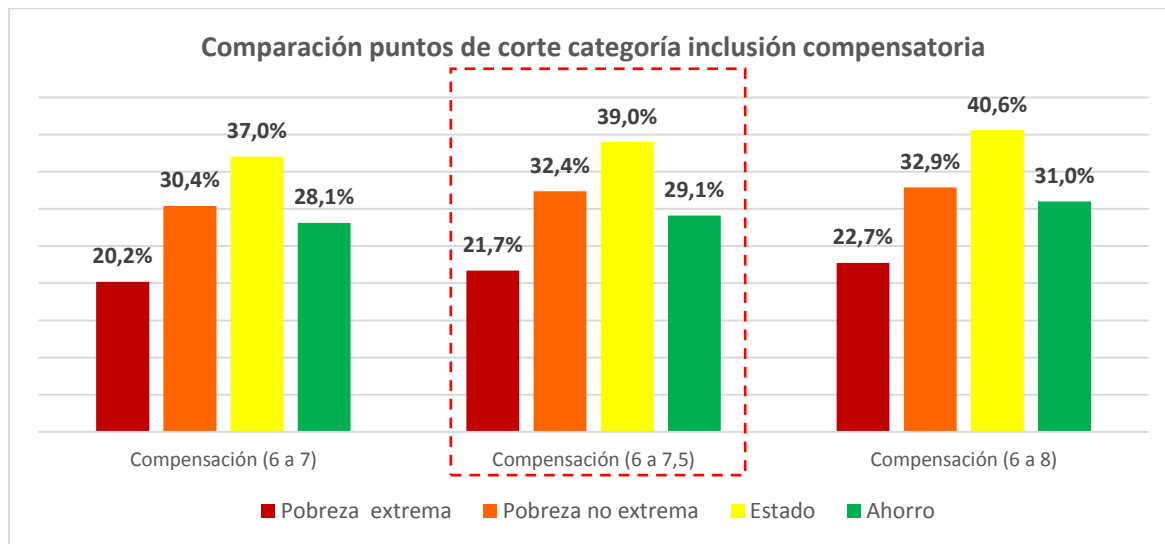
prob_acceso_salud	Pobres extremos	Pobres no extremos	% de quienes reciben transferencia del Estado	% de quienes tienen capacidad de ahorro
	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna
0	1,1%	,7%	,7%	,3%
2	2,1%	2,1%	1,7%	,7%
4	3,8%	4,7%	3,4%	1,9%
6	7,4%	5,6%	5,5%	2,0%
8	8,0%	7,8%	6,8%	5,2%
10	77,6%	79,1%	81,9%	89,9%

Frente a quienes tienen problemas de acceso a la salud, su relación con las variables de referencia es menos clara para la segmentación de las categorías de inclusión/exclusión. La mayoría de la población no tendría problemas para acceder a la salud, lo que se distribuye para todas las variables de referencia, aunque en menor medida en pobreza extrema y no extrema. En general tanto para quienes presentan 5 o 4 tipo de dificultades de acceso, presentan de forma escalonada mayor proporción en pobreza extrema, después pobreza no extrema, transferencia del Estado y en menor medida capacidad de ahorro.

En el segmento subinclusión se presentan una opción, que en su perfilamiento muestra el perfil asociado a este segmento:

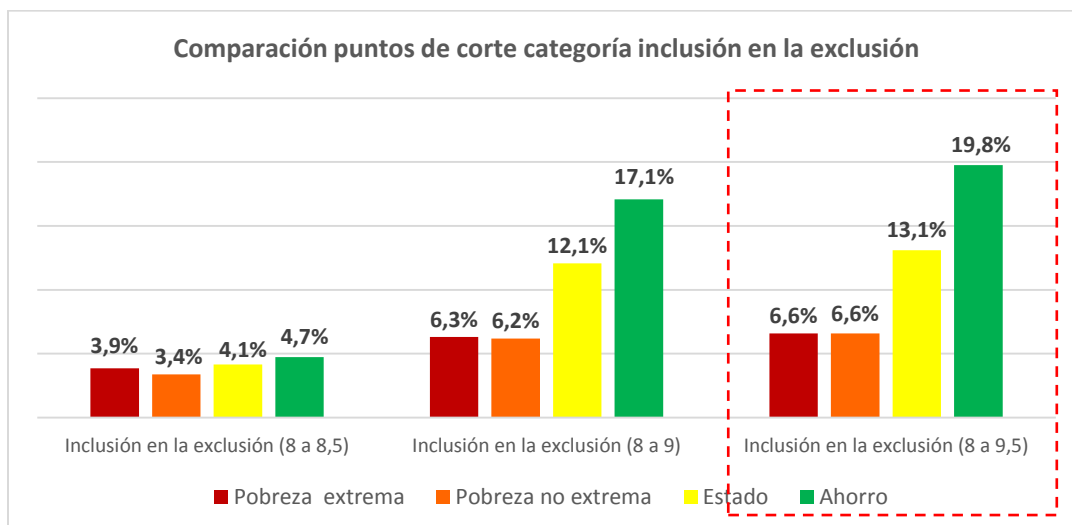


En el segmento inclusión compensatoria se presentan tres opciones:



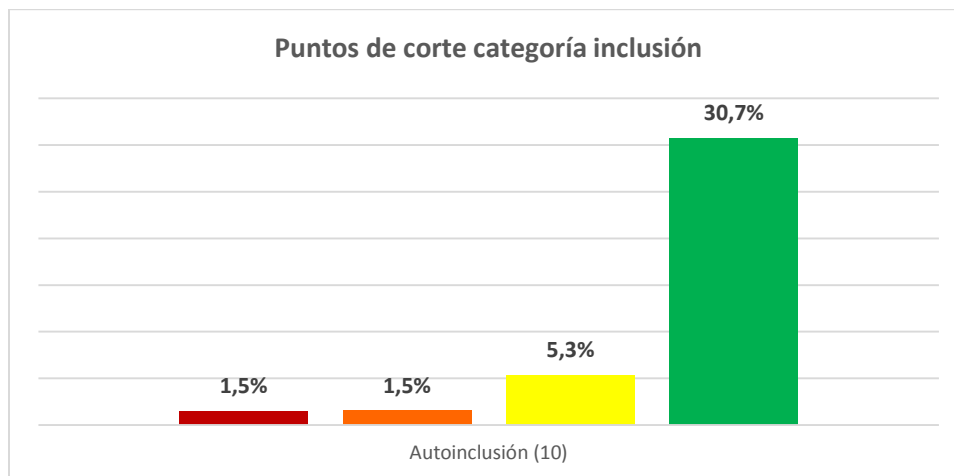
Las tres opciones muestran la misma estructura, pero al revisar las diferencias entre los porcentajes, el que muestra la relación más cercana al perfil (mayor diferencia entre pobreza no extrema con extrema, y transferencia del Estado con capacidad de ahorro) esperado es el punto de corte entre 6 y 7,5.

En la categoría inclusión en la exclusión se presentan tres opciones:



Las opciones 8 a 9 y 8 a 9,5 muestran el perfil esperado para la categoría inclusión en la exclusión, sin embargo el tercero muestra por pequeños porcentajes un perfil más cercano al esperado (el de 8 a 9 presenta mayor proporción de pobreza extrema que no extrema).

Finalmente dado la selección anterior queda una opción para la categoría de inclusión, el que tiene puntaje 10.



A partir del análisis anterior se propone el índice de condiciones de inclusión/exclusión en la salud de la siguiente manera:

Índice condiciones de inclusión/exclusión en la salud	Categoría inclusión/exclusión	Distribución población	
		N° personas	% de la columna
0,5	Subinclusión	3.146.656	31,6
1,0			
1,5			
2,0			
2,5			
3,0			
3,5			
4,0			
4,5			
5,0			
5,5			
6,0	Inclusión compensatoria	3.702.300	37,1
6,5			
7,0			
7,5			
8,0	Inclusión en la exclusión	1.590.707	16,0
8,5			
9,0			
9,5			
10,0	Inclusión	1.533.370	15,4

Anexo 3: Declaración uso de fuentes



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología



DECLARACIÓN DE USO DE FUENTES

Yo, Felipe Expósito Reyes, declaro que en mi documento de Tesis indiqué en forma precisa y explícita todas las fuentes de información que utilicé. Para ello apliqué las normas de citación convencionales en estudios científicos y respetando la autoría de las ideas ajenas. Esta declaración se aplica para todo tipo de referencias, sin importar el medio de circulación de las mismas: radios, entrevistas a informantes y a expertos, Internet, revistas, libros, periódicos, diarios y equivalentes.

Firma _____

